



“PLUMA Y TINTERO”

Año XI

Nº 63 MAYO – JUNIO 2020

Edita, idea, diseña y dirige:

Juana Castillo

Escobar

Servicio Técnico:

L. M. Cuesta

606-445-550

plumaytintero@yahoo.es

castilloescobar.juana@gmail.com

ISSN 2171 – 8288

MADRID - ESPAÑA

*“PLUMA Y TINTERO”, la
revista literaria que se
edita en Madrid y
recorre el mundo
entero.*

Revista Literario-artística, gratuita, de aparición bimestral en la que puede publicar todo aquel autor que tenga algo que compartir. En “Pluma y Tintero” se dan cita casi todas las artes: literatura (poesía, relato, cuento, micro relato, etc.); pintura; fotografía... También entrevistamos, cuando el espacio lo permite, a nuestros colaboradores más señeros.

La Dirección no se responsabiliza de las opiniones expuestas por sus autores. Éstos conservan el copy right de sus obras.

Algunos de los países que reciben Pluma y Tintero

Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielo Rusia, Bosnia, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, Corea, Costa Rica, Costa de Marfil, Cuba, China, Chile, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Indonesia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Mongolia, Nueva Zelanda, Omán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. de Macedonia, Rumania, Rusia, Senegal, Suecia, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay...

Esperamos ser más en un futuro próximo.

ÍNDICE AUTORES - REVISTA Nº 63 -MAYO - JUNIO 2020

* ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA - [Págs. 1-8]

- HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO - LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS
- MIGUEL ÁNGEL GASPARINI - EL GAUCHO MARTÍN FIERRO
- ERNESTO KAHAN - LA PANDEMIA CORONA Y EL MAÑANA
- YOLANDA LÓPEZ RODRÍGUEZ - CORONITA VIRUS
- ANA MARÍA MANUEL ROSA - PANDEMIA
- LAURA OLALLA OLWID - REGENERANDO FUTUROS
- NILDA SPACAPAN - EL HUÉSPED
- SALVADOR PLIEGO - NIÑO DE PALOMAS
- ASHOK CHAKRAVARTHY THOLANA - 5 de JUNIO, DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE
- DANIEL DE CULLÁ - CUMBRE CLIMATICA

* ARTÍCULOS / ENSAYO / OPINIÓN / REFLEXIÓN [Págs. 9-20]

- ARNOLDO HERRERA, ejemplar maestro de la educación artística en Costa Rica - Por: CARLOS JAVIER JARQUÍN - *Artículo*
- ANÁLISIS POLÍTICO: "EL CLUB DE LOS MISERABLES" - Por: EDUARDO SANGUINETTI - *Artículo*
- A 325 AÑOS QUE LA PESTE MATÓ A SOR JUANA - Por: WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - *Ensayo*
- QUINCE DÍAS QUE ESTREMECEN A EUROPA - Por: PEDRO LUIS IBÁÑEZ LÉRIDA - *Ensayo*
- SOBRE LA PALABRA "MURO" - Por: JUANA C. CASCARDO - *Reflexión*
- CONFLICTOS Y CIVILIZACIONES - Por: FRANCISCO BAUTISTA GUTIERREZ - *Reflexión*
- ESPEJOS ÍNTIMOS - Por: ANTONIO GARCÍA VARGAS - *Reflexión*
- SUFRIENDO EPIDEMIAS - Por: SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ - *Reflexión*

* BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES [Págs. 20-21]

MIGUEL ÁNGEL GASPARINI - PEDRO LUIS IBÁÑEZ LÉRIDA - FEDERICO SKLIAR - NILDA SPACAPAN

* IMÁGENES [Varias páginas]



- **Portada: Hibisco** - Fotografía por: YOLANDA SOLÍS MOLINA - Enlace a la biografía en el blog: <http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/solis-molina-yolanda-nalo.html>

- **Onomásticas: - Imágenes gratuitas Internet**

- **Enviadas por los autores:** LAURA OLALLA - NILDA SCAPAPAN - DANIEL DE CULLÁ - PEDRO LUIS IBÁÑEZ LÉRIDA - KEPA URIBERRI - IRENE MERCEDES AGUIRRE - MARCO A. GONZÁLEZ ALMEIDA - AURORA C. RODRÍGUEZ

* MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS [Págs. 21-42]

- CARLOS FÉLIX PÉREZ DE VILLARREAL - NUNCA MÁS
- CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - EL SILLÓN
- ANTONIO RAYMONDI CÁRDENAS - EL MATE
- GLADYS B. CEPEDA - EL ÚLTIMO HOMBRE
- JULIA SÁEZ ANGULO - SIR FRANCES DRAKE
- BLANCA MART - LA BRUJA DE URANO
- CARLOS ARTURO TRINELLI - CONVIVENCIA
- JORGE CASTAÑEDA - COMO EL HIPÓCRITA ELEVADO SOBRE EL COTURNO
- ROGELIO SÁNCHEZ MOLERO - LA PARTIDA DE MUS
- ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO - BUFETE LIBRE
- DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ - POR UNA CABEZA
- KEPA URIBERRI - MÁS ALLÁ DEL FINAL

* NOTICIAS DE NUESTROS AUTORES [Págs. 43-45]

- ANA NAVONE - ¿Acudo a recoger un premio literario? ¿No acudo?
- RESEÑAS CON HUELLA (5ª edición) - Por: ROBERTO SALAS, sobre el autor JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ (cuando quien escribe las reseñas se las publican en un libro y es él el reseñado)

* NOVELA [Págs. 45-54]

- JORGE ETCHEVERRY - PRIMEROS PASOS (Continuación)

- CRISTINA DE JOS'H - CLAUDIA (*Continuación*)
- ALEJANDRA ZARHI - MUNDO DE CRISTAL (*Continuación*)



* PINTURA [Págs. 55-56]

- ANTONIO GUZMÁN CAPEL - Título: VENTANA - Técnica: Óleo
- JOSÉ PABLO QUEVEDO - Título: Madres - Técnica: Óleo

* POEMAS [Págs. 57-75]

- IRENE MERCEDS AGUIRRE - ¿Y PARA QUÉ LA POESÍA?
- MAGALI ALABAU - II. La más heroica de las Amazonas - *El viaje*
- ELISABETTA BAGLI - ROJO SANGRE
- EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 25 - 26
- HÉCTOR BALBONA DEL TEJO - LA NEGRURA DE LA NOCHE
- CARMEN BARRIOS RULL - HERENCIAS INJUSTAS
- HARMONIE BOTELLA CHAVES - SÍNDROMES AUTO INMUNES
- MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - GRANADO DE MONTFALCÓ
- JERÓNIMO CASTILLO - BARRILETE
- LAURA B. CHIESA - DESDE LA VIDA
- PACO DACAL DÍAZ - CORAZÓN AGUERRIDO
- TERESA FONSECA OROPEZA - MISTERIO
- JULIA GALLO SANZ - *ESPINELAS POR UN SUEÑO* - SUEÑO LOGRADO
- MARCO GONZÁLEZ ALMEIDA - TE REGALO MIS DÍAS
- CRISTIAN FELIPE LEYVA MENESES - INTRODUCCIÓN PROSAICA a ANTIPOEMAS
- STELLA MARIS JURI - POEMA (sin título)
- JAIME KOZAK - QUE NO SE SEPA QUIÉN ES EL AMOR
- FÉLIX MARTÍN FRANCO - HAIKUS (*En brazos de Natura*)
- RAFAEL MOLERO CRUZ - FOTO DE ALEGRÍA
- MARÍA JOSÉ MURES - TREMEDAL SIN COMPAÑÍA
- MARINA ALTAGRACIA PERDOMO POZO - AMOR PLATÓNICO
- CLAUDIA PICCINNO - NAWAL LA REYNA DEL MUELLE
- JÜRGEN POLINSKE - RUPTURA
- ELENA PUJOL MARTÍNEZ - LAS SEIS
- YESSIKA MARÍA RENGIFO - ¿CÓMO ERA MI AMOR?
- AURORA CONSUELO RODRÍGUEZ - FLOR
- ANA ROMANO - PUJA
- ROSARIO ROMERAL BIEDMA - AÑORANZA DE MI TIERRA
- GONZALO T. SALESKY - POLVO Y CENIZA - (*Pág. 69 - Pdf del libro "ATARAXIA"*)
- VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO - GRITAR (*VOCINGLERÍA*)
- FEDERICO SKLIAR - DOLOR DE CANCIÓN
- CLOTILDE MARÍA SORIANI TINNIRELLO - TEMBLOR APASIONADO
- AURORA VARELA (*PEREGRINA FLOR*) - Te repetiré centenares y miles de veces: "Que no es un buen amor".
- MARTA VÁZQUEZ - SILENT SPRING (1968-2020)

* POEMAS ILUSTRADOS [Págs. 76-79]

- VÍCTOR MANUEL GUZMÁN VILLENA - FLORECER
- DANIEL RIVERA - (24) RESURRECCIÓN (Poema) - LAURA BUSTAMANTE (Ilustración)
- ARNOLDO RODRÍGUEZ CABRERA - A LA PAZ MUNDIAL
- CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR - CON RUMBO Y FIRMEZA (*A mi madre y a las madres del Mundo*)

* POEMAS CON OTRO ACENTO [Págs. 80-84]

- EMANUELE CILENTI - COSA VUOI CHE SIA? / ¿QUÉ QUIERES QUE SEA?
- ANA NAVONE - LOS NIÑOS, SU DOLOR / I BAMBINI, IL LORO DOLORE
- ROLANDO REVAGLIATTI - ENAMORADA / ВЛЮБЕНА
- ADOLF P. SHVEDCHIKOV - THE FIRST KISS OF NAIVE LOVE / EL PRIMER BESO DE AMOR INGENUO
- DONIZETI SAMPAIO - DISTANTE DO RESULTADO
- MICHELA ZANARELLA - Quando ama il nostro io si spezza / Cuando ama nuestro yo se parte en dos

* PROSA POÉTICA [Págs. 84-85]

- MATTEO BARBATO - III. A VECES AGRADA QUE NOS HIERA

* RESEÑAS LITERARIAS [Págs. 85-86]

- LOS SONIDOS DE LA HISTORIA – Por: ANNA ROSSELL

* BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS [Págs. 86-87]

* NOTICIAS BLOG [Pág. 87]

* ONOMÁSTICAS MARZO-ABRIL [Pág. 87] – **Imagen gratuita de Internet**

* DESPEDIDA [Pág. 76]

Nota.- Por motivos de aprovechamiento del espacio algunos autores (los poetas especialmente) no siguen el orden alfabético que aparece en este índice.

Está a punto de llegar el verano al Hemisferio Norte (el invierno al Sur) y con él también llega un nuevo número de “**Pluma y Tintero**”: el **sesenta y tres** que emprende, una vez más, un largo viaje por los cinco continentes y Australia.

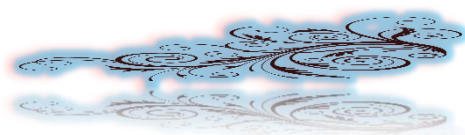
La temperatura empieza a subir y, con ella, las ganas de viajar, disfrutar al aire libre, olvidar los meses de encierro, de dolor, de miedo por esta pandemia que asola el mundo entero... En este tiempo recibí muchas noticias, una buenas y, otras, muy malas: al menos dos colaboradores y amigos fallecidos, no directamente por el coronavirus, pero sí por otras enfermedades (**Jerónimo Castillo** y **Manuel Quiroga Clérigo** a quien felicité el día 2 de junio por su cumpleaños y, el 6, nos dejó); un par de compañeros de trabajo, la hermana de mi amiga más antigua, casi otra hermana para mí, espero que perdonéis mi atrevimiento pero necesito añadir su nombre para rendirle un merecido homenaje: **M^a Alejandra Casco...**

En “**Pluma y Tintero**”, los que nos dejaron, estarán siempre vivos, a nuestro lado, a través de sus versos y en nuestra memoria.

Por otro lado se siguen incorporando escritores y artistas a nuestras páginas a los que doy, una vez más, la bienvenida y les comento que nuestras puertas siempre estarán abiertas para vosotros, que espero seguir recibiendo vuestras colaboraciones y que difundáis entre vuestros conocidos, amigos y / o también escritores, artistas, músicos... la existencia de la misma.

A los antiguos colaboradores que dejaron de participar os digo: ¡no olvidéis a “**Pluma y Tintero**”, volved a formar parte de esta pequeña gran familia, os esperamos!

Juana Castillo Escobar – 15 de junio de 2020



“Pluma y Tintero”, nuestra revista, enlace Blog,

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es>

ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA

HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO - LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

La pandemia no respeta
a un ser si es joven o viejo
y ataca en forma indiscreta
cuando el mundo está perplejo.

La pandemia es peligrosa
como un torrente estancado
que en forma muy silenciosa
arrasa al ser descuidado.

Una pandemia es mortal
pero jamás es el fin
si prima el bien general
sobre la indolencia ruin.

La salud está primero
para todo el ser humano
sin importar el dinero
y el prestigio neroniano.

La palabra es real arma
para combatir el mal
si se emplea como alarma
y como ayuda social.

Los poetas y escritores,
los periodistas y artistas
son los comunicadores
para lograr las conquistas.

Grandes comunicadores
dicen siempre la verdad,
mas son los difamadores
los que riegan falsedad.

Para escribir con altruismo
entre los sordos y ciegos

se requiere el optimismo
sin motivos palaciegos.

Las informaciones falsas
son como balas mortales
que penetran en las balsas
en un mar con criminales.

Si quieres sobrevivir
comienza por ser prudente
procurando no salir
y escuchando al presidente.

La cuarentena es de gente
que quiere siempre vivir
de manera inteligente
sin terquedad en salir

La cuarentena es amena
para la gente ocupada
y una cárcel con gran pena
para la desocupada.

Cumplamos las directrices
y apliquemos experiencia
de regiones y países
donde ha triunfado la ciencia

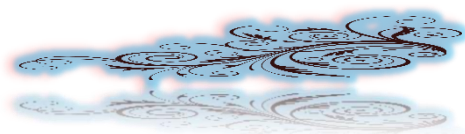
Empuñemos la bandera
de la solidaridad
para que ondee altanera
en campos de la hermandad.

Aquí dejo hoy esta huella
con sentimiento optimista
para que brille la estrella
de Dios sobre el pesimista.



Héctor José Corredor Cuervo

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2010/09/corredor-cuervo-hector-jose-gachantiva.html>



MIGUEL ÁNGEL GASPARINI – EL GAUCHO MARTÍN FIERRO

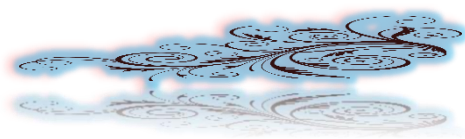


Gasparini dibujó al **Gaucha Martín Fierro** evocando al libro “Martín Fierro”

En las tolderías de la indiada
sufrió "la Viruela" y su amigo Cruz
murió en sus brazos.
Después, vino "la Fiebre Amarilla" ...
Hoy... ¡un bichaje ataca de nuevo!
Pero... ese Gaucho nunca usó el pañuelo para esconder la cara como los pistoleros
cowboy o los piqueteros... No... ¡No..!

*Por eso dibujé éste "Gaucho: Don Covid 19..." También le duele el dolor del
prójimo... y la inocencia del caballo que acompaña ese sufrir.*

(GASPARINI... Areco)



ERNESTO KAHAN - LA PANDEMIA CORONA Y EL MAÑANA

Con la pandemia “corona”,
nuestros amorosos sentimientos se expanden
y el día en sí, por pensamientos existenciales,
se aferran a la profundidad.

Las emociones límites han despertado a la gente,
y el llamado “corazón”, quiere purificar
a la mañana de los ayeres.

Los pájaros vuelan sobre las praderas, que por milenios,
esperan no ser del patriarcado ni del patrón.
No, con alambrados y mapas, ni mercaderes de valores...
Ni la obsesiva lucha de vivir para triunfar, en tremendo ardor,
por dar muerte a los enemigos, en guerras genocidas,
tampoco el vivir en engrandecimiento permanente, que es poder,
y el ser ejército de los representantes de “la Santa muerte”,
-en constante contradicción enfrentados- que bendicen a las armas

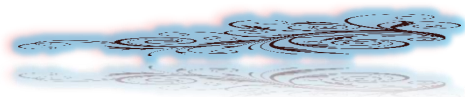
¡Ay, esas milenarias esperas y decepciones!
¡Ay, esas barreras, que debieran y podrían caer!
¡Ah! Si la poesía fuera alimento y escuela,
el arte, amor regalado y universidad,
y la ronda, un baile primaveral más contagioso que el COVID 19.

Mañana, cuando pase la crisis,
con tantas angustias y acumulados recursos,
ciencia, técnica y riqueza,
y un nuevo prometedor arcoíris, podrán ser realidad,
pero solamente, si en acuerdo, usamos la oportunidad...

La oportunidad de ser al fin, humanismo en alborada.

©Ernesto Kahan, abril 6 - 2020

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/kahan-ernesto.html>



YOLANDA LÓPEZ RODRÍGUEZ - CORONITA VIRUS

Cual virus llegaste y nos perturbaste a todos con tu estar. Viniste al mundo de los humanos como una fuerte, insólita,
inesperada tormenta y terrible huracán.

¿Por qué quieres extorsionar nuestras vidas, alterarnos la convivencia, el vivir de cada día...? ¡Sin más!

Te venceremos con fuerza, con la misma que entraste o más y acabaremos con tu maldad. No eres digno de llegar extorsionando los hogares manifestándote de varias e insólitas formas contagiando hogares, sus ciudades, hospitales, centros, gentes de todas edades.

¿De qué vas, maldito virus? ¿Quién te ha creado o de dónde has salido? No tienes escrúpulos.

¿Cómo se puede tener tanta agresividad, tanta osadía y hacer tanto mal? Tu tiempo está contado. Todos estamos unidos, en este nuevo planeta, para echarte fuera, recobrar la salud, la alegría y sigamos viviendo con una paz mundial.

¡Te odio maldito virus, con nosotros no podrás!



López Rodríguez, Yolanda

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/yolanda-lopez-rodriguez-madrid-espana.html>

ANA MARÍA MANUEL ROSA - PANDEMIA

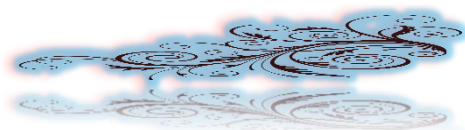
Pandemia... azote a la humanidad
Que se lleva muchas vidas humanas.
La pandemia golpea tanto al planeta
Al punto que se cierran fronteras
Internacionales, se vacían ciudades;
Como si fuesen zombis que no salen
A la calle, sufren alejamiento social
Obligatorio y restricciones que lo mejor
Es estar confinado en el hogar de cada cual.
Algo insólito se percibe y es una ciudad
Solitaria, sin vida humana a la vista y
Dónde el silencio reina permitiendo
Escuchar solamente el trinar de las aves.
El sol reina e ilumina solo jugando con
Las nubes que corren a prisa persiguiendo
No se sabe qué. La luz dorada y brillante
Ilumina todo hasta que se va retirando
Poco a poco a otros rumbos y horizontes.
Pandemia, que no sabemos cómo se inicia
Pero nos enteramos cuando ya se cobra
Las vidas inocentes sin ellos mismos saberlo.
Un día cualquiera sin previo aviso y sin nuestro
Permiso y sin invitación atrevidamente.
Se introduce en las casas, en edificios y en
Cualquier parte... Se esconde a los ojos
De los humanos, imperceptiblemente e
Invisible a simple vista se multiplica sin más.
Los medios de comunicación hablan de ella;
Como ya parte de la sociedad como si se tratara
De un familiar cercano al que no hemos invitado
Porque no es querible ni deseado cerca de uno.
No hay escuelas abiertas, se cierran negocios,

Se cree que son creados en laboratorios como
Medio de dominar al mundo atacando al igual
Que una guerra de armas pero biológica para
Producir muertes y con fines específicos.
Algo desconocido que obliga a aislarse socialmente,
Retirarse resguardándose en el hogar, cambiar
De prácticas normales de vida. ¿Qué se pretende
Lograr con estos ataques biológicos en forma de
Pandemia en seres humanos, virus informáticos por
Hackers y armas químicas? ¿Retrasar hechos, obstaculizar
Progreso, asesinar impudicamente personas con tal
De lograr mejores negocios en la Bolsa de Valores,
Y crecimiento de las grandes fortunas de ricos y bancos?
Quizás; las pretensiones de quienes originan esto
Es provocar desequilibrios en determinadas sociedades,
Alterar el orden de las cosas, provocar dolor y daño
Con muertes; sin saber de dónde salió y cuando entró
En nuestro espacio y en el cuerpo humano.
Sí hay que; cualquiera sea el fin de quien originó
La pandemia, es nuestra obligación y deber afrontarla
Haciéndole frente como si fuese una guerra que
Declarada sin haber pelea de ninguna naturaleza.
Si una pandemia es declarada; se debe ser respetuoso
De tomar los recaudos necesarios para dar la batalla
De vida... sí, la batalla de nuestras vidas con honor
Y defendiendo la vida con garras, con fe en el Señor,
Con oraciones, con higiene, con alimentos suficientes
Para el aislamiento. Algo de lo que hay que estar
Preparados que "Al virus lo frenamos entre todos,
Cuidándonos todos con responsabilidad con el lema
-QUÉDATE EN CASA POR TU VIDA Y LA DE LOS DEMÁS-
Acuérdate que arranca el bien máspreciado que es la vida.



Manuel Rosa, Ana M^a

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/03/ana-maria-manuel-rosa-san-rafael.html>



LAURA OLALLA (OLWID) – REGENERANDO FUTUROS



Estaba sola en casa
y me encontré abonada de Universo.
Mis pasos encendían el camino
de una ciudad sin nombre.
Una voz me llamaba...
Una mujer me dijo
que la siguiera.
La seguí hasta una mansión
de musicalidad
excelsa donde desapareció
a mi mirada.

La sonoridad del verso
se había ocultado en mi primer mundo;
no pude recitar para los invitados...
Aquello era un remanso de paz,
y mi ser, renacido, seguía el ritmo,
pasando inadvertida entre los comensales
repletos de sosiego.

En esa gran estancia de verdes horizontes
y luces alumbrando el corazón humano,



mi figura danzaba ajena a toda escucha
que no fuera yo misma; concentrada,

abriéndome un sendero por el que cada vez
mis pies sentían más la agilidad del viento.
Envuelta en armonía, mi imagen era pluma
elevándose
al misterio de la levitación.

Desde esta faceta de asombro
volví a mi mundo enfermo de Covid-19...

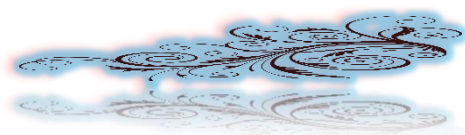
... ¡Os juro que pude tocar el techo
del cielo sin dificultad!

En esta soledad sonora
vi a los humanos –no infectados–
poniendo a prueba
su dignidad de vuelo...

En ese mismo instante
puse mis alas
al servicio de tod@s...

Olalla, Laura

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/07/laura-olalla-garritos-baja-extremadura.html>



“Pluma y Tintero”, pdf’s en Wordpress

https://castilloescobarjuana.wordpress.com/category/pdfs_revista-pluma-y-tintero/

NILDA SPACAPAN – EL HUÉSPED

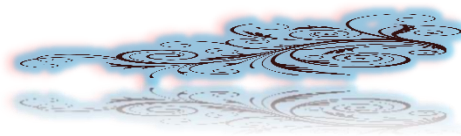


Coronavirus - Foto sacada de la red, 01/04/20

¿Oye tú a dónde crees que vas?
Te metiste en la casa de mis amigos
para invadir sus cuerpos y el mío.
No tengo miedo de tu soplo invisible,
ya ha pasado un vampiro,
no pudo conmigo.
Vete nadie te quiere, sos insufrible,
no tengas dudas que te daremos muerte,
porque entre todos te haremos frente,
formaremos un ejército para lo imposible.
¡¡¡Anda!!! Deja a los humanos en paz
que vivimos, dentro de la tierra fugaz.
¡¡¡Oye!!! ¿No sientes a los niños llorar?
Vienes sin que nadie te llame,
comes de nuestra carne y luego te marchas.
¡Espera! ¡Detente! La gente llora
y tú, que eres peor que la muerte,
tocas y manchas; no sigas, ya aprendimos,
no dejes a los abuelos en la calle,
ni a los niños sin padres.
¡Vete qué la muerte te llegue pronto!
y que nunca llegues al cielo,
porque encontrarás, a los que hoy has matado
y no tendrán piedad contigo, en el cielo alado.



Autora Nilda Spacapan - Argentina



“Pluma y Tintero” en Facebook
<https://www.facebook.com/Revista-Literaria-Pluma-y-Tintero-196434577045755/>

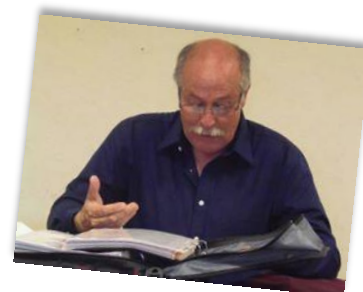
SALVADOR PLIEGO – NIÑO DE PALOMAS

Con su calzado de luna, de crisol o avellanas,
caminaba, caminaba...
Pisaba alfombras de tierra y ceniza,
porque los guijarros cual fuego le prendían.

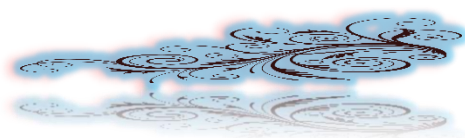
Niño de palomas, niño sin su guarda,
cuando preguntaban, él les respondía:
... “porque me apretaban”.

Caminaba, caminaba, con sus piececitos luna,
con sus dedos de alquitrán, con su pielecita nieve,
porque nunca tuvo zapatitos cuero,
zapatitos flores, zapatitos niño.

Y le preguntaban el por qué descalzo.
Por decirles algo, él les respondía:
... “porque me apretaban”.



Salvador Pliego - Del libro: AYOTZINAPA -un grito por 43-
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/06/salvador-pliego-mexico.html>



ASHOK CHAKRAVARTHY THOLANA - 5 de JUNIO, DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE

Estimados defensores del medio ambiente:



Cada año, el **5 de junio**, se designa como DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE por las Naciones Unidas.

Como ciudadanos responsables es nuestro principal compromiso es apoyar el concepto / tema de este año: “TIEMPO PARA LA NATURALEZA”, CON UN ENFOQUE EN SU PAPEL EN PRO DE LA INFRAESTRUCTURA ESENCIAL QUE APOYA LA VIDA EN LA TIERRA Y EL DESARROLLO HUMANO.

Para promover esta causa, les pido que, por favor, pierdan un par de sus preciosos minutos extendiendo el apoyo y solidaridad en apoyo de mi poema exclusivamente compuesto para conmemorar el **Día mundial del medio ambiente-2020**.

Ver el poema y el vídeo en el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=WQF9MOtqSfg>

Saludos y mis mejores deseos

Dr. T. Ashok Chakravarthy - Poet-Writer-Reviewer, INDIA

Chakravarthy Tholana, Ashok

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/chakravarthy-tholana-ashok-hyderabad.html>

DANIEL DE CULLÁ - CUMBRE CLIMATICA



Cumbre Climática en Chile la COP 25

Señores gobernantes del Planeta Tierra
Depredadores de nuestra madre Naturaleza
Del medio Ambiente y del Cambio Climático
Nuestros hijos, niñas y niños, os juzgarán
Así como los animales, los árboles y pájaros
Tarde o temprano, queráis o no queráis
Porque ellos viven y mueren orgullosos
Por gozar de la hermosura de la Vida
Que vosotros les arrebatáis a diario
Con vuestros propios odios y vuestras guerras.
Vuestros ideales de liberación y progreso
Que dijisteis os animaron al cambio
Para engañar a los pueblos y embaucarnos
No son más que un cruel cambio de chaqueta
Siempre a peor en vuestra historia de verdugos
Por ver de conseguir llenar vuestros bolsillos
Cantar loas a los magnates y poderosos
Y de quitarnos la Vida, malvados
No solamente con las balas, la pena y el dolor.
Ejecutáis divinamente vuestro oficio, sí
Dejad de ser malditos novios de la Muerte
Los niños y niñas del Mundo, por ser niños
Y de inteligencia no manchada ni prohibida
Tienen lástima de todos vosotros y no quieren
Que de vuestras atragantadas bocas
Atrapadas en unas gargantas de mediocridad, salga:
“Se acabó esta ciudad. El Mundo terminó.
La Trinidad es pasta gansa.
No hay Memoria de la Tierra para la eternidad”.

Daniel de Cullá

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/03/daniel-de-culla-burgos-espana.html>

ARTÍCULOS / ENSAYO / OPINIÓN / REFLEXIÓN

ARNOLDO HERRERA, ejemplar maestro de la educación artística en Costa Rica

Por: CARLOS JAVIER JARQUÍN - *Artículo*

“Con fe y amor para todas las generaciones” Arnoldo Herrera. G

¿Cómo deseas ser recordado el día que estés físicamente ausente del mundo terrenal? Es una pregunta reflexiva, interesante e inspiradora, quieres que tu nombre y apellido sea el tatuaje preferido de incontables generaciones, cada uno de nosotros diseña como quiere ser recordado en la historia. El nombre y nivel de tu legado tú lo decides, genuinamente debemos decorarlo con singular cautela, si en el presente que estemos trabajando por nuestros objetivos el entorno se burla de nuestras ideas, firmemente tenemos que ignorar ese destructivo lenguaje, recordemos que los hombres exitosos en su momento fueron incontablemente despreciados, gracias a su ejemplar persistencia nuestro presente respira gloria inmortal.

Arnoldo Herrera González (nació en la ciudad de **Cartago, Costa Rica** el miércoles 6 de junio de 1923 y falleció el lunes 4 de marzo de 1996). Fue hijo del músico y compositor nacional Mariano Herrera y de Catalina González. *“Gracias a una beca, a los diecinueve años, viaja a México con el objetivo de estudiar Composición Musical y Dirección Orquestal. Durante sus nueve años de estadía en México se desempeñó como Director de Orquesta profesional compositor de música para cine y tuvo a cargo la dirección del coro en el Instituto de Bellas Artes.”*

Arnoldo, en 1991, recibió el **Premio Magón** en honor a su excepcional trayectoria, como artista, maestro y destacado gestor cultural. “El Premio Nacional de Cultura Magón es el reconocimiento más importante que otorga el Gobierno de Costa Rica por medio del Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes a un ciudadano o ciudadana en reconocimiento a la labor de una vida en el campo de la cultura”.

Dos mentes brillantes unidas por el arte.- Cuando dos mentes brillantes se unen para emprender proyectos formidables el universo resplandece con indiscutible elegancia, los dos protagonistas que han inspirado esta composición, fueron dos hombres costarricenses que dejaron un legado preciado e indescriptible, gracias al optimismo, esfuerzo y visión del maestro **Arnoldo Herrera González** y el Dr. **Carlos Millet De Castella**, hoy Costa Rica se enorgullece de tener “*un centro educativo cuyo modelo pedagógico está considerado único en Centroamérica y admirado en todo el mundo*”, el pueblo aplaude con mucho fervor y fiel entusiasmo, a todas las personas que nos dejaron joyas memorables, que nos demostraron que la firme disciplina es la magia de nuestra existencia, sus maravillosas ideas hoy más nunca se desbordan en colores extraordinarios.

Conservatorio de Castella inaugurado en 1953.- *“En mayo de 1943 Carlos Millet De Castella expresó en sus testamentos su plena voluntad para que sus bienes, en su mayoría, se entregaran a instituciones de beneficencia o instituciones. Uno de sus deseos fue la creación de un conservatorio de música, para lo cual dejó ₡100 mil colones y la propiedad ubicada en Sabana Norte San José, cuyo nombre sería **Conservatorio de Castella** en recuerdo de su madre. Actualmente se ubica en **Barreal de Heredia**”*.

Arnoldo Herrera G. Fue el Fundador y primer Director del “Conservatorio de Castella” inaugurado en noviembre de 1953, este centro educativo se caracteriza por: *“Impulsar las habilidades y destrezas de los individuos en función del desarrollo de su potencialidad creativa, valores, hábitos, reflexión crítica y sensibilidad, según la oferta curricular. Proporcionar las herramientas esenciales que brinden la capacidad y la acreditación suficientes para su integración en el medio cultural y social”*.

Disciplinas artísticas.- El Conservatorio de Castella está enmarcado en cinco grandes Departamentos: Artes Plásticas, Danza- Ballet, Música, Teatro y Creación Literaria; Departamento de Artes Plásticas: Dibujo, Escultura, Grabado, Pintura, Diseño. Departamento de Teatro: Actuación, Poesía de coral, Zancos, Teatro de muñecos. Departamento de Danza-Ballet: Danza contemporánea, Ballet clásico, Folclore, Expresión corporal, Movimiento creativo y Creación literaria. *Conservatorio de Castella* es inspiración del



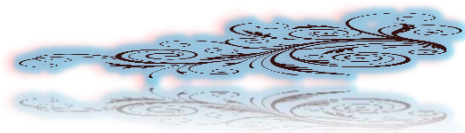
arte, es un mar de fragancia en cada disciplina artística, por esta institución en Costa Rica el arte goza de eterna respiración.

Astros visionarios.- El jueves 16 de mayo del presente año en la Biblioteca Nacional de Costa Rica “Miguel Obregón Lizano” jóvenes estudiantes de creación literaria del “Conservatorio de Castella” leyeron sus propias composiciones poéticas, bajo la tutela del maestro y coordinador del Departamento de Literatura y Creación Literaria **Luis Diego Rosales Marín**. Mientras ellos leían yo meditaba pausadamente el hermoso legado de estos dos astros visionarios, la huella de ellos ha sido, es y será la inspiración sagrada de los jóvenes talentosos costarricenses.

Fuente.- <https://www.castellacr.com/mobile/acerca-de.html>

Jarquín, Carlos Javier

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/06/carlos-javier-jarquín-rancho-grande.html>



ANÁLISIS POLÍTICO: "EL CLUB DE LOS MISERABLES"

Por: **EDUARDO SANGUINETTI** - Especial para NOVA -*Artículo*

El desparpajo, la simulación, la mentira de ninguna verdad, que hacen a la esencia del travestismo mediático, se aprecia en alcahuetes de multinacionales de la "corpo" de medios tóxicos, denunciantes de "bolsillos profundos" que no cesan de golpear, difamando al presidente Alberto Fernández en su decir al empresario Paolo Rocca, quien en plena pandemia despidió a 1450 trabajadores de su empresa.

"Miserable" fue la palabra aplicada con acierto por Alberto, a la cual adhiero... Nunca tan bien aplicado este término que lo hago extensivo a los otros ricachones especuladores que conforman el club de la dictadura miserable ultraneoliberal, como también a los informantes instalados al servicio del empresariado corporacionista, conformado por explotadores y esclavistas, los mismos que han instaurado la dictadura de mercado, hoy inexistente, ante la presencia del coronavirus en el planeta. Llo han hecho pues la legislación vigente está hecha a gusto de los intereses de estos mafiosos estafadores... Hora de decretar leyes asimiladas a la igualdad, los derechos invulnerables de asalariados y garantías para los mismos, que hagan de sus vidas algo digno de ser experimentadas.

De manera inmediata, en tiempos de coronavirus, rechazar la omnipotencia del régimen globalizado único, sin contrapoder, reforzado cada día por sus depredaciones, sus abusos de autoridad, preparados sigilosamente en la víspera, alimentados de sus propios miserables éxitos. Tal el caso de los empresarios como Rocca y sus mascotas, en contacto con políticos de toda extracción. No olvidar que la base de todos los totalitarismos es la negación del respeto y la dignidad: esto es lo que abre el camino a todos los fascismos, es por esa grieta que ellos se infiltran. Tal el caso de la banda machirula, marcando tendencias en desestabilizar en tiempos de fragilidad extrema, al orden social y político... hay que terminar con este accionar criminal antes de que se convierta en rutina.

Pues se ha impuesto una ideología de la ganancia, en todos los espacios, sin otro objetivo que la omnipotencia del poder financiero ilimitado, que no aspira a tomar el poder, sino a dominar a quienes lo ejercen, aboliendo su autonomía. Estos aún toman decisiones, conservan la administración del Estado, pero en función y bajo la férula de un terrorismo financiero que no deja libertad de elección, a menos que se tomen las medidas precisas de nacionalizar la banca, cobrar impuestos a los ricachones, expropiar si es conveniente al bien común, el público, que debe privar a todo interés privado.

Esta pandemia modificará los datos sentimentales de la vida en relación y si no nos distraemos podríamos, ante nuestro destino común como especie, comenzar a construir en igualdad y libertad un mundo donde quepamos todos. Quien no lo aprecia de este modo, creo, es un exiliado del nuevo mundo que podemos apreciar en el renacer de la naturaleza y sus criaturas... Sin presencia de turismo depredador, sin monóxido de

carbono despedido por aviones y automóviles, se disfruta de un cambio climático real; no era difícil, solo que en las cumbres del cambio climático no se ponían en juego las ganancias de las multinacionales genocidas, tocando de soslayo temas que no hacían al núcleo de la cuestión.

A través de la resistencia y las luchas, intentaremos llevar a cabo una épica del siglo XXI. Es por ello que se torna imperativo desarrollar -frente a los grandes problemas que se presentan hoy, pues estamos en guerra y hay enemigos de la vida y la salud de la humanidad a la vista- movimientos de comunidades unificadas a escala internacional, dirigirse a una nueva implicancia internacional situacionista, ecológica, antirracista, humanista, en fin, un movimiento social poderoso, insisto, con los derechos de todos a gozar de los beneficios de una vida social en igualdad y solidaridad.

Con respuestas a preguntas que nadie ha sabido responder, ni con la legislación vigente, deficiencia legal de siempre, asimilada a los intereses de los macromillonarios, que les importa nada el devenir de millones de seres arrastrados con hambre, sin salud y sin techo, es decir sin ninguno de los derechos inalienables de que debemos gozar todos... pues si la ley es amorfa e inorgánica, ¿con quién o con qué se puede contar?, ¿con discursos?, ¿conversiones milagrosas de los empresarios?... Quien recibe alguna ayuda del Estado, sea pequeño o gran empresario, debe acusar recibo, que deberá luego de percibir las ganancias retribuir de algún modo innovador lo prestado por el Estado benefactor, pues el norte de estos pequeños empresarios, ¿es diferente al de Paolo Rocca o Jorge Brito?

Pues quien tiene una pyme, no dude caminar el eterno sendero de las ganancias a cualquier costo, en desmedro siempre del trabajador asalariado, en negro o blanco, qué más da... La normalización de la pobreza o la institucionalización del salario de hambre sirven para embellecer las estadísticas de los holdings, armados por las corporaciones, precisas a la hora de articular la logística que justifique el desastre provocado por su sadismo y avidez.

Lo pudimos apreciar en los cuatro años de gobierno de CEOs machirulianos en Argentina, que hoy en su espacio de oposición bastarda, exigen al gobierno de Alberto Fernández se lleven a cabo acciones que jamás ellos han efectivizado; todo lo contrario, arrasaron con nuestra cultura, economía y sobre todo es trascendente denunciar la visibilidad que le dieron a la grieta, ya existente, explotándola del modo más ruin y grosero, pues no son otra cosa que provocadores de escaramuzas periféricas, pero a las que hay que darles importancia, pues no deja de generar preocupación a quienes ante la batalla contra el coronavirus, deben librar de forma paralela la batalla contra los apátridas, enemigos del pueblo argentino.

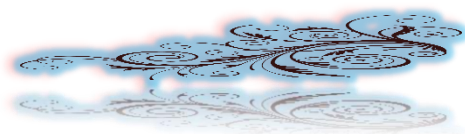
Se trata de desmitificar, denunciar, crear contrapoderes subyacentes al que está en vigencia, pues si desea modificar el sistema, hoy jaqueado, no hay otra salida... Y los que alteran el equilibrio son los informantes de medios, muy publicitados, así que no daré sus nombres. La farándula siempre prostituta del poder empresarial, ya sea cívico o militar genocida y los infiltrados en las hordas de militantes de lo vacío, que se cuentan por miles.

Una prioridad en este tiempo de pandemia y para dar espacio al nuevo tiempo por vivir, cual resurrección, es asimilarse a una posición de negarse a ser engañado y declararlo, revelar la impostura y rechazar la complicidad. Tareas fundamentales, insuficientes, pero indispensables para quien pretende liberarse de las artimañas ultraliberales, pues es inútil quieran resolver algo antes de plantearlo de modo urgente, cual épica de milenio. Y en esto, quizás, se nos irá la vida antes de experimentarla en todo su esplendor.



Eduardo Sanguinetti - (*) Filósofo y poeta - Lectores: 17817

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/08/eduardo-sanguinetti-buenos-aires-rca.html>



A 325 AÑOS QUE LA PESTE MATÓ A SOR JUANA

Por: WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - *Ensayo*

Juana Inés de Asbaje (12 de noviembre de 1651- 17 de abril de 1695), conocida posteriormente como **Sor Juana Inés de la Cruz**, nació en San Miguel Nepantla, Estado de México; es al decir del mexicano de origen español Ramón Xirau, uno de los hijos más queridos y destacados del exilio español en tierras aztecas; la creadora del mejor poema filosófico en español... Primero sueño, lo consideraba la Décima musa como su obra más original.

Recordemos que Ramón Xirau decía de esta obra: *“Es un poema complicado y crítico de una etapa más madura de Sor Juana, con una carga de planteamientos teológicos y filosóficos, con toda una reflexión muy teórica de la materia y espíritu, cuando uno lo lee es muy críptico”*.

Para la experta en Sor Juana, Sara Poot-Herrera, quien es investigadora en la Universidad de California: *“Toda la obra de Sor Juana es un tratado de amor, de conocimiento, cuando habla de la Virgen o de las figuras religiosas, las convierte también en intelectuales. Sor Juana tuvo el don del intelecto, de la palabra, del número, de las cuentas, del espacio de la arquitectura y del cuerpo”*.

De ahí que Poot-Herrera también considera que: *“Su literatura sigue tan moderna y vigente como el momento en que fue escrita y sorprende tanto lo que podemos leer metafórica y literalmente y por eso aún vive; porque seguimos hablando de ella”*.

Mientras que Vicente Quirarte, escritor e integrante de la Academia Mexicana de la Lengua, Sor Juana fue la poeta sin género más importante de su tiempo e incluso la magnitud de su herencia es tan grande que entroncó de manera directa con los contemporáneos.

El poeta mexicano Xavier Villaurrutia, muerto en 1950, dijo en una conferencia, que *“en Sor Juana no estaba la curiosidad femenina, sino una curiosidad sin género y sexo porque era la curiosidad intelectual de alguien que estaba construyendo una poesía, y en donde estaba el intelecto y el sentimiento, sus sonetos son de amor y discreción son los poemas amorosos más importantes del siglo XVI, que hoy siguen vigentes, por frescos e intensos”*.

Un ensayista mexicano de gran trayectoria, me refiero a Adolfo Castañón, considera que la autora de la Carta Atenagórica, escrita en noviembre de 1690, supo asumir y entrever cuán compleja era su situación y la de los semejantes a ella. *“Supo ascender a lo más alto del mástil de la cultura que le tocó vivir para desde allí otear los continentes y archipiélagos de lo posible y de lo real. Su figura es una brújula y una compañía que ha sabido suscitar la amistad e inspiración de los mejores”*.

En 1998, quien esto escribe, obtuvo la Presea Sor Juana Inés de la Cruz en Ciudad de México, con el ensayo titulado: *“Sor Juana Inés de la Cruz, un milagro mexicano en la América hispánica”*, el cual concluía: *“Sor Juana Inés de la Cruz es la primera gran revelación del genio hispanoamericano en la poesía. Y que esa primera revelación poética haya encarnado en una mujer parece anunciar el principio de un mundo nuevo en el continente americano”*.

Mi homenaje a esa niña prodigio que aprendió a leer y escribir a los 3 años, y a los 8 escribió su primera loa y que posteriormente se trasformaría en la mayor figura de las letras hispanoamericanas del siglo XVII, con esta:



Juana Inés de Asbaje

MIXTURA SORJUANESCA DE SONETOS

Una rosa censurada
metáfora moralina
docta muerte y necia vida
que busca en la fantasía
el vital amor esquivo
que siempre será atractivo

si es honesto y fermental
como en un profundo sueño
no se quiere despertar.

¡Oh! Fabio gran adorado
que buena combinación
el amar o aborrecer
padecer en el querer
o sufrir en ser querida
de qué color son las lágrimas
por no ser correspondida.

Felicianos y Lisandros
sentimientos encontrados
que marcaron contenido
de sonetos admirados
que cruzaron por los tiempos
reflexionando el amor
y llegaron hasta hoy
refrendando su vigencia
y reforzando la sentencia
que esta musa mexicana
con sus letras nos brindó
lo mejor de Nueva España.



La Décima Musa Mexicana, el 8 de febrero de 1694 había ratificado sus votos religiosos de las Hermanas Jerónimas.

Hermanas a las que estaba atendiendo, durante una epidemia de peste que assolaba la Ciudad de México, capital en ese entonces del Virreinato de la Nueva España. Peste que había ingresado al convento de San Jerónimo. Se cree que pudo ser tifoidea o un brote de cólera; que alcanzará a “El Fénix de América”, quien fallecerá el 17 de abril de 1695 a los 43 años, al decir del Padre Calleja fue para ella “el principio de la eternidad”.

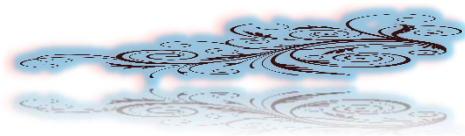
En el libro de profesiones del convento había escrito meses antes: “Aquí arriba se ha de anotar el día de mi muerte, mes, año, suplico por amor de Dios y de su Purísima Madre, a mis amadas hermanas las religiosas que son y en lo adelante fuesen, me encomienden a Dios, que he sido y soy la peor que ha habido. A todas pido perdón por amor de Dios y de su Madre:

Yo, la peor del mundo:
Juana Inés de la Cruz

¡Hasta el próximo encuentro...!

Gorosito Pérez, Washington Daniel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>



QUINCE DÍAS QUE ESTREMECEN A EUROPA

Por: PEDRO LUIS IBÁÑEZ LÉRIDA - *Ensayo*

La plaga que se nombra a diestro y siniestro no ha surgido porque sí. Posee denominación de origen y sus minusvalorados efectos empiezan a sentirse como un terrible drama en el corazón de la cultura occidental.

CONTAR EUROPA. Un tiempo mudo y derruido en su propia egolatría parece emerger en las vacías calles del continente en el que vivimos. Recluidos en sus domicilios –salvo inmigrantes, excluidos y marginados sin techo, desahuciados por los bancos y compradores compulsivos y paranoicos que atesoran rollos de papel higiénico- los ciudadanos contemplamos el día a día tras los visillos. Este confinamiento es fruto de ese remedo de dioses pequeños que pretendemos ser. La plaga que se nombra a diestro y siniestro no ha surgido porque sí. Posee denominación de origen y sus minusvalorados efectos empiezan a sentirse como un terrible drama en el corazón de la cultura occidental. En cierta manera es una moralizante fábula del ser humano contemporáneo que antecederan los clásicos de nuestra literatura como Juan Ruiz Arcipreste de Hita en *El Libro de Buen Amor*. En *El ejemplo del caballo y el asno* nos dice: “Aquí tomen ejemplo y lección cada día / los que son muy soberbios y se creen de valía; que fuerza, edad y honra, salud y valentía / no puede durar siempre y se nos van un día”.

EL ASOMO DE VANIDAD, ahora menguado por los acontecimientos y en la resonancia de pasos que se alejan en la *Plaza Nueva* de Sevilla, *La Fontana de Trevi* en Roma o *Los Campos Elíseos* en París, ilustra este desierto contemplativo de urbe sitiada. La memoria colectiva de hechos y acontecimientos leídos o vistos, me aborda. Entre ellas la imagen de aquellos *poetas salvajes* en una madrugada de 1920. Rodeando el agujero de la plaza donde se cimentaría la estatua de Fernando III el Santo, “rey bárbaro y militarote de pasado sangriento”. Son Pedro Garfias. Adriano del Valle, Isaac del Vando Villar –fundador de la revista *Grecia*- y el mismo Jorge Luis Borges en su tránsito por la capital andaluza, entre otros, antes de juramentarse para acribillar con patatas y pan duro el domicilio de Luis Montoto, promotor del monumento y cronista de la ciudad. Empieza “la cruzada contra todo lo viejo”. El movimiento ultraísta había nacido dos años antes en la capital hispalense, en 1918, con la edición de esta revista que fue su precursora. Rafael Cansinos Assens, «El hombre de las mil lenguas», proveía junto a otros autores e ilustradores como Norah Borges y Helios Gómez «artista de corbata roja», pintor, cartelista y poeta gitano, a la revista *Grecia*, en la que escribió su primer poema el autor argentino que este consideraba su maestro. También me asalta aquel deambular extrañamente mágico por los callejones de Roma de Marcello Mastronianni y Anita Ekberg con el fondo musical de Nino Rota. La onírica visión de su director y coguionista Federico Fellini lleva a los personajes que interpretan, Marcelo, cronista social, y Sylvia, famosa actriz, a desembocar en la hermosa fuente. El blanco y negro de los fotogramas pliega un cartucho tibio en la sonoridad acuática que atraviesa la húmeda sensualidad de la actriz sueca. La compostura de Marcelo se derrumba bajo el hechizo del bautismo erótico de la profetisa al creyente, en un acto de purificación, símbolo de una nueva vida. La película fue prohibida en varios países. El periódico de la Ciudad del Vaticano, *L'osservatore Romano*, calificó su contenido de obsceno. En España no pudo verse hasta 1980. Habían transcurrido veinte años desde su estreno. Afloran y distingo las facciones de Ramón Gómez Nieto, nacido en 1921 en Adra –Almería- único superviviente español de la 9ª Compañía de la 2ª división Blindada de la Francia Libre, conocida comúnmente como *La nueve*. Fue uno de los 150 republicanos españoles que el 25 de agosto de 1944 liberaron París del Tercer Reich con bordados republicanos en sus uniformes. Antes combatieron en el desierto africano de Túnez frente a los italianos y Alemanes del Africa Korps. Entre los nombres con que personalizaron a los tanques que comandaban a su paso por la gran avenida parisina, en el desfile triunfal de su victoria frente al nazismo se encontraba *Don Quijote*. El héroe cervantino les servía de inspiración y compromiso, “por hacer batalla contra los gigantes” y su “locura” a favor de las causas perdidas, como lo fue la suya propia y destino: exilio y olvido.

LA FRAGILIDAD DEL SER HUMANO es prueba inequívoca que la tecnología certifica, más que nos pese, sus límites. Aun cuando esta lideré de forma incontestable ese futuro próximo que bien pudiera llamarse *El Shangri-La digital*, donde los avances científicos amplían la vida hasta límites que hace apenas un siglo



Ilustración 1 - Giovanni Boccaccio

resultaban insospechados. En estos días en los que muchos articulistas se aproximan a *El Decameron* para reflexionar sobre las circunstancias que impone el coronavirus y su irrefrenable expansión mundial, olvidan que las historias que encierra lo son sobre la condición humana. Giovanni Boccaccio recreó entre 1351 y 1353 aproximadamente, a través de la narración oral de sus protagonistas, un espacio protector para diez jóvenes burgueses de la ciudad de Florencia. Con la clausura que sostuvieron durante diez días en una villa alejada de la metrópoli, pretendían zafarse de la peste bubónica que asolaba Europa. El tiempo corre a nuestro favor si somos merecedores del mismo. Ellos lo fueron. Concibieron su baluarte como un gran cuento mediante las historias que compartían. Historias donde el espíritu carnal del ser humano se esfuerza por disfrutar de la vida a pesar de las vicisitudes a las que se enfrenta en su discurrir por el mundo. Estos próximos quince días estremecerán al Viejo Continente. El periodista estadounidense John

Reed tituló a su obra *Diez días que estremecieron el mundo*, publicada en 1919. Inquietante epígrafe para calificar ¿un mundo que nacía y otro que fenecía...?

Era la crónica de los acontecimientos de la Revolución Rusa de 1917.

ESTAMOS DETENIDOS ANTE LA DESMEMORIA que supone no recordar de dónde venimos y quiénes somos. El pecado de la autosuficiencia no nos exculpa. Estamos sobrepasados. Europa parece sufrir amnesia y el síndrome de Estocolmo. Su raptó por Zeus transformado en manso toro blanco simboliza ese siempre socorrido concepto «laissez faire, laissez passer, le monde va de lui même». A la par que cierra fronteras, no duda en autorizar que Estados Unidos despliegue 30.000 soldados a los que sumaran 7000 militares europeos para ejecutar el *Europe Defender 20*. Se trata de un ejercicio militar diseñado por la OTAN. Una especie de laboratorio de estrategia militar para ensayar respuestas en caso de hipotético ataque, con la previsión de puesta en marcha en abril y finalización en junio, en una latitud cercana a Rusia. Todo un acierto esta oportuna elección temporal y geográfica para amparar la salud pública y restar tensiones internacionales. Los soldados del ejército del que es Comandante en Jefe Donald Trump van a tener plena libertad de movimientos. Durante estos días han aterrizado en siete aeropuertos. Mientras tanto los ciudadanos europeos se mantienen como los jóvenes florentinos, circunscritos al ámbito doméstico tratando de recompensar su tiempo atrapado en la fantasía narrativa. En 1971 Pier Paolo Pasolini desarrolló cinematográficamente nueve de los cien cuentos que integran la obra del humanista italiano. Los incontables procesos judiciales a los que se enfrentó no evitaron que obtuviera el Oso de Plata en el Festival de Berlín ese mismo año. A pesar de los siete siglos transcurridos la sociedad aún se escandalizaba. La obra renacentista venía precedida de una biografía accidentada desde sus inicios, ya que fue incluida en el *Index librorum prohibitorum*. Aquel catálogo que la Iglesia católica confeccionaba con los títulos que calificaba de heréticos y prohibían leer. Europa quizá debiera volver a contar y cantar su reciente pasado desde la humildad que la grave amenaza vírica provoca y entonar enfáticamente los versos del poeta ruso Ósip Mandelstam. Gracias a la tenacidad y amor de su esposa Nadiezhda, que recopiló muchos de sus textos durante el destierro estalinista que ambos sufrieron hasta la muerte de él, en un campo transitorio a Siberia,

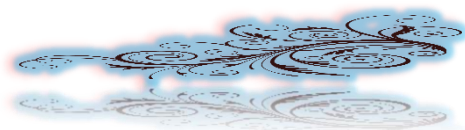


Ilustración 2 - Nadiezhda Mandelstam, autora de *Contra toda esperanza*

Vtoraya Rechka, cerca de Vladivostok, en los últimos días de diciembre de 1938, podemos disfrutar de su escritura de prospección abisal en lo profundamente lírico. Y que me recuerda el escritor Francisco Vélez Nieto en una afectuosa comunicación electrónica que salva la distancia obligada, “La tierra flota. ¡Ánimo hombres! / ¡El océano se abrirá bajo el arado! / Y hasta en el frío del Leteo recordaremos / que diez cielos nos costó la tierra”.



Pedro Luis Ibáñez Lériada



SOBRE LA PALABRA “MURO”

Por: **JUANA C. CASCARDO** – *Reflexión*

Reflexiones motivadas por la promesa de campaña del actual presidente de E.E.U.U. que se llevará a ejecución próximamente.

Una reflexión que quizá a muchos les parezca tan evidente que no requiere ni enunciación y a otros induzca a usar el emoticón de sorpresa por no considerarlo como realidad. Y tiene que ver con la trascendencia del lenguaje, de la palabra, la frase dentro de la esfera no ya de lo personal, sino en lo que se refiere al mundo, a la geopolítica, al futuro de países, de regiones, de inmensas mayorías o su contrario: “las minorías discriminadas”. Por eso me pregunto: ¿cuántas veces de un tiempo a esta parte hemos oído o leído la palabra muro? ¿A cuántos de nosotros nos ha dejado indiferentes? Me temo que a nadie en el mundo.

A cuántos de nosotros ha dejado indiferentes la frase: construiremos. Quizá deba repetir, me temo que a nadie. Insisto: ¿A cuántos de nosotros ha dejado indiferentes construiremos un muro que lo pagará México?! Y ante estas palabras, frases, declaraciones es probable que no haya persona en el mundo que no responda con una fuerte emoción, con pasión patriótica en unos, con pánico en otros, quienes responden con preocupación, desolación, indignación, tristeza. Es que el lenguaje produce efectos en el sistema neuro-sensorial; en la memoria emocional, en nuestro pensamiento racional y se transforma según su uso en un arma que viola las leyes de la convivencia pacífica, que alimenta el fuego de la discordia, de la ira y genera conflictos.

Yo graficaría la palabra muro como una enorme flecha que surca el aire para dar en el blanco preciso del enemigo o de aquellos desprevenidos que se creían amigos; co partícipes del gran sueño de libertad y progreso.



El ser humano amante de la libertad rechaza la palabra muro y los muros sean concretos o virtuales. Y la expresión: -***Vamos a construir un muro en la frontera con México, un muro grande y hermoso, y México va a pagarlo**** , es una afrenta, una flecha disparada no ya contra un país, sino contra todo lo que el hombre ha venido predicando. Conceptos de: libertad, de convivencia, de integración, de solidaridad, de búsqueda de herramientas que permitan a la humanidad permanecer e incluso habitar otros universos.

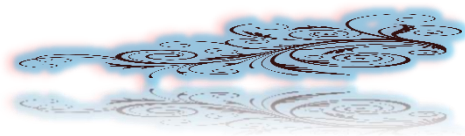
Contradice a aquella frase tan utilizada por comunicadores del gran sueño americano para transformarse en el pánico generalizado de los hispanoparlantes que no entienden que pueda prohibirse su lenguaje al dejar de ser el sueño americano para ser solamente de los Estados Unidos de Norteamérica.

La palabra, el lenguaje, según como se lo emplee puede ser un arma de unión o de desencuentro entre los humanos. Puede salvar vidas o destruirlas. De ahí la importancia, lo trascendente de la palabra.

**Palabras del actual presidente de los EEUU D. Trump, extractadas de la web: BBC-Mundo*

©Juana C. Cascardo – Del libro “Algunos escritos cotidianos”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/10/juana-catalina-cascardo-salto-buenos.html>



“Pluma y Tintero” disponible en versión FLIP (libro Flash) -<http://es.calameo.com/accounts/1031550>

CONFLICTOS Y CIVILIZACIONES

Por: FRANCISCO BAUTISTA GUTIERREZ - *Reflexión*

Para saber dónde vamos es muy importante saber de dónde venimos y poder de esa forma entender los conflictos en un futuro más o menos lejano, situaciones que estarán determinados más por factores culturales que por motivos económicos o ideológicos aunque ahora prevalezca el sentimiento generalizado de que cualquier declive puede venir por el dinero y es que en la actualidad es el que determina la verdad y la mentira y el que tiene el poder de hacer cumplir la verdad y es que vivimos en un mundo fragmentado en lo referente a valores y principios.

Y lo triste de todo ello es que a medida que la gente se va definiendo bien por su etnia o por su religión más se van distanciando las civilizaciones occidentales y no occidentales, creando en medio de ellas una muralla insalvable si tenemos en cuenta que hablamos de civilizaciones sin algo en común, como pueda llegar a ser el tema cultural, el conocimiento, esa creencia que puede ser explicada como dijo en su día Platón cuando hacía distinción entre conocimiento e ignorancia.

Es una realidad que la política se ha vuelto multipolar, ha surgido una diferencia abismal con el pasado en el que el concepto de la civilización era inexistente, era una cosa que estaba pero que no venía a influir en nada al desarrollo y a la labor del ser humano.

Si nos remontamos a la historia podemos deducir un par de conclusiones, la primera es que tras un período de conquistas y crecimiento, la sociedad camina hacia una situación estacionaria, muere tanta gente como nace, es verdad que ya Malthus en el Primer ensayo sobre la población estudió el equilibrio demográfico y demostró que no puede haber más gente que la que la tierra pueda absorber. A todo esto cambió el escenario mundial, lo hizo cuando entramos en un período de guerra fría, etapa en la que la política se convierte en bipolar a pesar de que el mundo quedase dividido en tres partes:

Una de ellas inconfundible, basada en la opulencia, la segunda en el comunismo y la otra configurada por lo que se ha dado en llamar el tercer mundo (países pobres e inestables). La idea de que estamos en una civilización que se caracteriza por una transformación tecnológica hace que este sea el eje en el que gira la nuestra.

Tenemos que hacer un inciso para remontarnos unos años atrás y es que desde finales de la Primera Guerra Mundial con la salida a escena del Imperio Otomano, el interés de las potencias occidentales por ese tercer mundo ha contado con un incentivo muy poderoso como es el de controlar los hidrocarburos. Luego tras la Segunda Guerra Mundial y dejando a un lado el trauma del holocausto se crea el estado de Israel y como contrapartida la llegada al escenario de varios estados liberados del colonialismo, con un peso específico significativo como fueron Egipto y Jordania, alineados con Estados Unidos tras perder la guerra contra Israel, pero necesarios aliados de los estadounidenses para en el marco de la guerra fría poder controlar el petróleo y la seguridad de sus aliados.

A finales de los 80 se desploma el comunismo y la guerra fría pasa a ser historia surgiendo varias civilizaciones en el amplio contexto de la palabra, pero solo dos mundos, nosotros los civilizados y ellos, comenzando a cuestionarse conceptos inexistentes hasta la fecha como son cultura, valores, principios... la forma de ser en definitiva.

Podemos entonces preguntarnos sobre el concepto de lo que es una sociedad civilizada porque hay que partir de estos principios para poder comprender el final que se acerca con lo fácil que es aceptar que una sociedad civilizada no es más que una sociedad urbana, alfabetizada, una sociedad que forma una entidad cultural y con una serie de condicionantes como son la sangre, la lengua, la religión y por supuesto la forma de vida, aunque esto nos llegue a confundir los conceptos de civilización y de raza y no es lo mismo, las razas son inmutables y las civilizaciones pueden redefinir su identidad, hay que reconocer que son mortales y evolucionan, por eso son dinámicas y crecen y por supuesto desaparecer, para volver a surgir de nuevo con una identidad característica por lo que no puede acoplarse con otra civilización...y es por eso por lo que podemos diferenciar claramente las civilizaciones como las chinas, las japonesas, las hindúes, las islámicas, ortodoxas, occidental y latinoamericana, civilizaciones que cuando entran en declive rápidamente pierden su espacio, su hegemonía para ser ocupadas por otros, claramente podemos aceptar que la nuestra no es la única

civilizada, y es así porque cada una de ellas se considera el centro de su mundo y escriben su historia como el drama central de la historia humana.

Por todo ello, podemos fácilmente encontrarnos con dos imágenes:

-Una dominación occidental abrumadora, triunfante, un mundo moldeado por objetivos e intereses occidentales.

-Y otra de civilizaciones en decadencia...el poder (político, económico o militar) va decayendo.

Y a todo ello, occidente se enfrenta a un crecimiento económico lento, con problemas como el paro, el déficit público, la ética laboral y personal decadente, la disgregación social, las drogas, el crimen....

Y a consecuencia de ello puede suceder que:

El poder económico acabará desplazándose a otros frentes como Asia, Japón, India, y por supuesto a países Latinos.

La tecnología se convierte en una fuente de poder, a mayor velocidad del procesado de información por parte de la máquina, menor capacidad de respuesta humana.

Que el mundo islámico será cada vez más hostil hacia occidente.

Que el resto de civilizaciones cada vez aguanta menos los sermones occidentales y así el resto de la actividad se modifica, lo mismo que sucede con las relaciones entre los protagonistas.

En resumen, que occidente será mucho más tiempo poderoso y lo será en el aspecto tecnológico y militar, pero en el control sobre los recursos generadores irá disminuyendo su poder, de una manera lenta pero inexorable. Un modelo hegemónico es inevitable y antes o después aparecen otros que sustituyen al anterior.



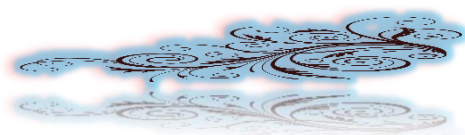
Y sucede que en el plano universal cada vez es más fuerte la división entre civilizaciones y más aún entre la civilización occidental y el resto del mundo y es probable que en el futuro los choques más peligrosos surjan de la interacción de la arrogancia occidental y la falta de tolerancia islámica.

Inmersos como estamos en el proceso de globalización el conflicto entre los más poderosos y los de menor capacidad queda modificado y es entre los que procesan la información con más rapidez y los que lo hacen con menor intensidad.

Lo que si es cierto es que podemos llegar a la conclusión de lo que puede llegar a suceder y es que en un mundo en el que las identidades culturales (étnicas, nacionales, religiosas...) lleguen a configurar las alianzas... acabará produciendo un choque de civilizaciones a escala planetaria entre civilización y barbarie. Y este choque es la mayor amenaza para la paz y más cuando una civilización quiere prevalecer sobre otra hasta el punto de no saber quién pueda ser el civilizado y quien el bárbaro.

Bautista Gutiérrez, Francisco

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/francisco-bautista-gutierrez.html>



ESPEJOS ÍNTIMOS

Por: **ANTONIO GARCÍA VARGAS** - *Reflexión*

El 4,6% del Universo está compuesto por átomos. El 23% de materia oscura. El 72% de energía oscura. Apenas sabemos gran cosa de ese pequeño 4,6% que se nos aparece inconmensurable. No sabemos qué es ese 23% de materia oscura. Y qué decir sobre el totalmente desconocido 72% restante: la energía oscura. Solo sabemos, desde hace bien poco, que... ¡está o están ahí!, mas... ¿vigilándonos?, ¿protegiéndonos?

A veces, la verdad, me miro y me veo como un muñeco diseñado en el ático del Demiurgo. Es entonces — cuando la mente flaquea—, que me refugio en mi mundo, la poesía, para no terminar majareta. Hubo un tiempo

—dicen— en que la poesía se transmitió a través del gesto. ¿El primer poeta fue mimo acaso? No, no exactamente, ocurre que aún no había aprendido a imitar la garganta flotante de los pájaros.

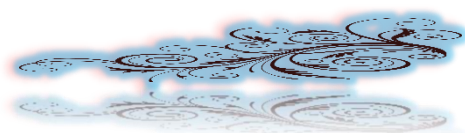
Me pregunto si la realidad que observo es mi propia ficción o es una realidad inducida. La magia —pienso— consiste en decidir si vivirás en tu propia ficción o tomarás la que te impongan o te dejes imponer circunstancialmente. Creo que conviene hacer acopio de lo positivo y crear Arte con todo ello. El arte es fácil de crear pues la Naturaleza lo crea a raudales. Y ya en esa dinámica, me pregunto: Si el arte —dicen algunos— es el espejo del mundo natural, ¿es la poesía el mundo natural que hay dentro de ese espejo? Cada vez me convengo más de que el poeta rescata, descifra y saca a la luz la imagen interna del espejo-portal dimensional a través del cual se accede a lo intangible.

Mis mundos —pienso— empiezan y acaban en mi lenguaje, es decir, son pluridimensionales; galácticos más bien. Decía Stendhal que “la novela es un espejo que pasa por un camino”. Yo añadiría que la poesía es el camino oculto tras la prosa del espejo; ese camino sediento de verdades que extrae de sí la metáfora de la Vida convirtiendo el mapa en territorio. Y nos lo cede graciosamente. A todos. No a unos cuantos.



Antonio García Vargas

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/antonio-garcia-vargas-almeria-espana.html>



SUFRIENDO EPIDEMIAS

Por: SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ - *Reflexión*

Pues la verdad sea dicha, es que en estos días de encierro, nerviosismo y cuando no quedan más estantes, cajones ni rincones que limpiar, pues te pones a leer, todo lo que pillas, y nuestro periódico *El Nostre* sobre todo y al leer el magnífico artículo de **Bartolomé Sans** sobre la peste y su recorrido histórico tan interesante, me viene así de golpe, a la memoria, cuando fui a Toulouse al entierro de **Federica Montseny**, la conversación sobre la vida y la muerte, la fragilidad de las personas, de la multitud de dificultades que tenemos que enfrentar.

Me decía mi contertulio que al acabar la II guerra mundial en Orán, fue a visitar a un compañero que estaba enfermo, en la puerta, antes de subir al piso, bajaba otro compañero y le dijo: “*No subas, está muy enfermo*” El enfermo murió tres días después, el que se lo dijo un mes después y él estuvo tres meses en la cama hasta que superó aquella enfermedad.

Según estudios sobre las epidemias que la humanidad viene sufriendo, la que menciono más arriba, ya fue descrita por **Albert Camus**, con toda profundidad, y aunque su trabajo periodístico se desarrolló en París, él nació en Argelia y su origen era español, murió, no de tuberculosis, enfermedad que arrastraba desde tiempo, sino de un accidente de coche.

La que fue llamada “*la gripe española*” que de tal no tenía nada, fue motivada por las consecuencias de la primera guerra mundial y por qué España no participó en ella.

Otro debate del que tengo noticias era la preocupación de los parisinos por la gran cantidad de ratas que hay en el metro, puedo asegurar que son muy simpáticas, si estás un tiempo esperando tu metro que te devuelva a “*ta chambre*” después de un día de trabajo y de clases, salen y casi van a comer a tus manos.

Eliminar las ratas no era problema, con envenenar una, las otras morirían, en pocos días.

Alguien dijo con toda la razón del mundo, que el contagio sería tan enorme, con los doce millones que éramos en la ciudad del Sena, sin contar la periferia, que aquello hubiera sido una catástrofe



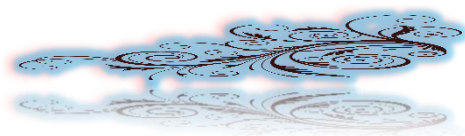
de dimensiones inimaginables, así que el colectivo de las ratas viven en la ciudad sin licencia de permanencia, ni contrato de trabajo ni nada, muy dichosas ellas.

Así que tomar conciencia del peligro que corremos los humanos, en cualquier parte del mundo es una realidad que nos tendría que hacer reflexionar y dejar de pensar que los ecologistas son unos exagerados y algunas otras tonterías que he oído.

Después de que esta situación se supere, ¿no pensará esta sociedad que hay que organizarse de otra manera? ¿Qué otros valores, morales, económicos y demás no deben de ser diferentes? Vamos a ver.

Salomé Moltó

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/salome-molto-molto-cocentaina-alicante.html>



BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES

Gasparini, Miguel Ángel.- "El Pintor de los Gauchos". Nació el 27 de septiembre de 1953 en la ciudad de San Antonio de Areco en la provincia de Buenos Aires (Argentina).



Estudios realizados: Estudió la escuela secundaria en el Colegio Nacional "Juan Hipólito Vieytes" de San Antonio de Areco.

Se graduó en Museología en 1977 en la Universidad Museo Social Argentino (UMSA).

Estudio Bellas Artes y egresó como Maestro Nacional de Dibujo en 1993.

Trabajos profesionales desempeñados: Fue Sub Director del Museo Gauchesco "Ricardo Güiraldes" en 1975.

Ejerció como Profesor de Artes Plásticas en Colegios y Escuelas de su ciudad natal hasta 2019. Es Pintor Muralista (pintó murales en México DF en 2007).

Exposiciones y muestras de su trabajo: Realizó 35 Exposiciones Pictóricas e ilustró los Libros " Martín Fierro" (en Braille con dibujos en relieve para Ciegos) y el libro "Don Segundo Sombra".

Conferencias y trabajo solidario efectuado: Colabora con Establecimientos Educativos ofreciendo conferencias y Talleres de aprendizaje del dibujo costumbrista Gauchesco a niños y jóvenes de escasos recursos económicos pero que muestran aptitud para el Arte.

Logros obtenidos:

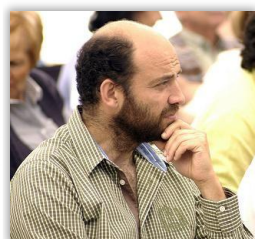
- En 2002 obtuvo el primer Premio de Pintura en el XXV Salón Anual "Enrique de Larrañaga" de San Andrés de Giles por su obra: " El Argentino y el Corralito".

- En 2004 Canal 13 TV de Bs.As. lo denominó "El Orgullo de mi Pueblo" por su obra artística relacionada con la Educación.

- En 2017 fue nombrado: "Embajador Cultural de San Antonio de Areco" por la Intendencia Municipal de esa Ciudad).

Museo propio: En 1998 inauguró su **Atelier Museo de Arte Gauchesco "La Recova" en San Antonio de Areco, lugar donde recibe diariamente a los turistas visitantes.** Y dicho edificio ha sido declarado de "Interés Cultural" por el Concejo Deliberante en 2015.

Ibáñez Lérída, Pedro Luis.- Sevilla. España. Poeta. Articulista, crítico y comentarista literario en diversos medios de comunicación. Miembro de la Asociación Colegial de Escritores de Andalucía -ACE-Andalucía- y representante de esta entidad en la provincia de Sevilla. Pertenece a la Asociación Andaluza de Escritores y



Críticos Literarios -AAEC-. Vicepresidente de la Asociación Internacional Humanismo Solidario (AIHS). Miembro del Consejo de redacción *Nueva Grecia, revista estacional de literatura* y coeditor de *Ediciones En Huida*. Pertenece al Centro Andaluz de la Letras -CAL-. Coordinador del proyecto literario y solidario *Miradas sin fronteras* y del Festival Internacional *Grito de Mujer* en Sevilla. Coordinador, presentador y moderador de las I Jornadas de Narrativa ACE-Andalucía.

Entre sus libros de poesía se encuentran *Retazos – I Premio Plumier de Versos-*, Ed. Nuño 2.005, Sevilla. *Con voz propia* Ed. Nuño 2.007, Sevilla. Recibió el I Premio del III Certamen Creadores por la paz y la libertad en la modalidad de Poesía por su obra *Desde la raíz de hondura secreta*. De reciente publicación *El milagro y la herida* Ed. Voces de Tinta 2.009, Sevilla

Forma parte de la *Antología Poetas en Bicicleta, Homenaje a la Bicicleta a través de la Poesía*, Ed. Nuño 2007 y *Antología El Aljarafe y el vino*, Ed. Aconcagua 2008, *La caricia del agua*, Emasesa, 2009, con Edición y Prólogo de Francisco Vélez Nieto; *Poéticos maullidos. Antología Felina*, Ed. Los Libros de Umsaloua 2.009., *Homenaje a la Velada en honor a Juan Ramón Jiménez*, celebrada en el Ateneo de Sevilla en marzo de 1912, Ateneo de Sevilla, 2.009; *Para Miguel centenario del poeta Miguel Hernández*, Atrapasueños Editorial 2010; *Antología Chilango Andaluz*, Ultramarina Cartonera 2011; *Antología El vino en la poesía. Selección y prólogo de Francisco Vélez Nieto*, Guadalturia Ediciones, 2011; *La poesía es un arma cargada de Celaya. Centenario de Gabriel Celaya 1911-2011*, Ed. Atrapasueños.



Skliar, Federico.- Hace 21 años soy poeta argentino. Estoy en dos antologías una sobre Charly García, editado ese libro en el 2014 y el otro libro en el que estoy es en *Antología de Poetas y Narradores Contemporáneos - 2* del año 2015, Editorial de los Cuatro Vientos.

Desde hace unos años publico mis poemas en la revista *Página de Olivos* y también publico poemas en la revista digital *Literarte* de Argentina.



Spacapan, Nilda.- Nació el 13/08/57. Vive en la localidad de Daireaux – Pcia. Bs As- Argentina. La escritora actualmente se desempeña como profesora de Lengua y Literatura en secundaria, ha realizado varios obras para diferentes antologías Nacionales e Internacionales. Fue jurado en un evento de Mar del Plata.

Escribe desde el 2015, participando en distintos rubros como poesía, cuentos u otros. Está escribiendo su primer libro y ama su trabajo personal de Maso terapeuta.

Ella dice que el motor que la llevó a la escritura fue su marido y su hija quienes conviven en armonía con las tareas que la escritora debe realizar a diario.

MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS

CARLOS FÉLIX PÉREZ DE VILLARREAL – NUNCA MÁS

Un día golpearon a mi puerta.

Lenta pero en forma inexorable me acerqué a ella.

La abrí en silencio, y cuando lo hice, me encontré con el personaje más estafalario que había visto en mi larga vida.

Decrépito, excesivamente delgado, con la ropa ajada, vieja... y una tristeza infinita en sus ojos.

Lo invité a pasar.

Lo invité a sentarse así se sentiría más cómodo, y escuché su reclamo.

Me explicó que era la Muerte.

Venía a buscarme porque había llegado mi hora, día y lugar.

Me sonreí y le dije que no podía morir.

—¡Todos mueren alguna vez! —espetó.

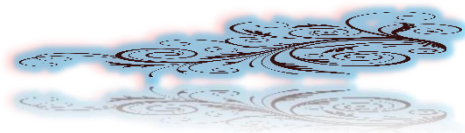
—No todos, querido amigo —repuse yo—. No todos.



— ¿Porqué? —preguntó exasperado.
— Porque no pertenezco al ámbito de los seres humanos —contesté riéndome—. ¡Soy el Diablo! Hasta que no tenga el alma del último de los mortales, no terminaré mi mandato.
Serio, concentrado y malhumorado, se retiró sin decir palabra alguna.
Nunca jamás lo volví a ver.

Pérez de Villarreal, Carlos Félix – 173 Palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/perez-de-villarreal-carlos-felix-mar.html>



CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - EL SILLÓN

Ya sus sentimientos relajados estaban en la maleta, aquellos que fueron como remolinos dentro de su cabeza y su corazón.

Sus manos descansaron sobre mis hombros, el adiós a pesar de ser de mutuo acuerdo era difícil. Cuando era joven no dejaba que nadie se le acercara más de lo imprescindible y ahora a la niñez anciana todo era diferente. La soledad le invadía como el frío del invierno, ni siquiera tenía fuerzas para aceptar el desafío de aquél futuro que se le avecinaba.



Me fui dejándole sentado en su sillón, aquél sillón preferido que le había acompañado durante cuarenta años como una amante eterna.

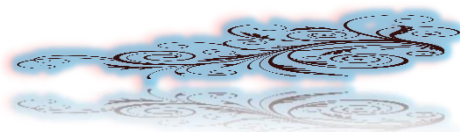
Tres días después, al no saber nada de él, me acerque a su casa, la puerta estaba abierta, entre hasta el salón y allí estaba, sentado en su sillón.

-la puerta estaba abierta-le dije. Sí-me contesto- no la cierres, estoy esperando a una amiga. Vaya- comente- genio y figura hasta sepultura. Eso mismo- exclamo sonriendo- tú lo has dicho.

Esa misma noche se fue con su nueva amiga, viajando hacía las estrellas. Dejando su armadura, aquella que le acompañó durante tanto tiempo briosa y arrogante y ahora deslucida y oxidada en el sillón descolorido y anticuado. Aquél sillón que nunca se separó de él, que fue su compañero hasta el último instante.

Martínez Remis, Carmina – 227 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/martinez-remis-carmina-madrid-espana.html>



ANTONIO RAYMONDI CÁRDENAS - EL MATE

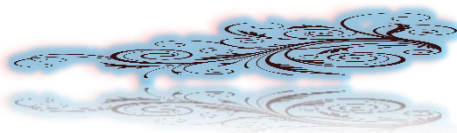
Al cumplir 23, llegó al pueblo matriz de su existencia. ¡Tus bisabuelos y tus abuelos, A los River, nacieron aquí! ¡Vaya Abelcito! ¡Es un agrado que hayas llegado y nos visites! ¡No sabes cuánto hay por hacer hoy y mañana! ¡Habrà fútbol, vóley, danzas, comidas, de todo para tu satisfacción! Abel, saturado de zalamerías, tomó su cámara, su cuaderno, su lápiz y se echó a conocer el lugar. Llegó al coliseo de vóley y se percató que un partido estaba por iniciar. Se ubicó en oriente, parecía buen ángulo para fotografiar buenas jugadas; no obstante, antes de toda intención, una silueta vista de perfil lo atrajo irremediamente. Su fina piel tostada, sus cabellos brunos que cubrían la redondez de sus grandes senos, el salto de inicio que pronunciaba sus fuertes muslos y definía mejor sus



convexas nalgas, sus rasgados ojos, sus delgados pómulos y su delicada mandíbula, lo atropellaron al punto que olvidó su orden literaria y se dedicó a admirar cuan remate exhibía a la jugadora y la hacía una vigorosa fémina. Al finalizar el partido, fascinado por aquella imagen no perpetuada ni en foto ni en papel, bajó de la tribuna y se dirigió al marco de salida. Antes de penetrar la calle, sintió una mano sobre su hombro, al voltear era ella: “¿Abel River? He leído tu novela ¿me firmas la camiseta?”

Raymondi Cárdenas, Antonio – 236 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/raymondi-cardenas-antonio-lima-peru.html>



GLADYS B. CEPEDA – EL ÚLTIMO HOMBRE

Sentado sobre el automóvil recorre la ruta abandonada por voces humanas, solo se deja oír el eco de vientos ancestrales y se hunde entre las curvas del futuro que el horizonte le ha ido detonando, a la distancia un desierto abre sus fauces cuando cae por el desasosiego.

Estaba solo en esa soledad que ha visto en los cementerios cuando los muertos ya visitaron con presentes a los vivos y que los esperan en posición fetal sobre las tumbas y el ocaso ha cerrado sus puertas. Llagas en el cielo de animales voraces le hacen de guía hacia lo profano y le despedazan su sombra

¿Tenés peyote? -Le dijo el vagabundo que se echó a dormir en las puertas de la estación de servicio hace miles de lunas, pero él no pudo responder, teme que sea parte de su pasado y prefiere dejarlo y continuar con el oficio del vómito como continuidad de tiempo y seguía hundido sobre ese bioma de arena y asfixia. Ha escapado de la ciudad pero sabe que siempre lo espera como una maldición y que lleva guardado en sus bolsillos la muerte como su libro de cabecera y que lleva en sus páginas inconclusas las palabras de los que no pueden justificarse, mas que ante su letargo en bares de cristales rotos, los que miran debajo del piso echados sobre los grises de las carnes heridas y los que han construido su refugio anti nuclear bajo los sonidos más pronunciados por el pánico.

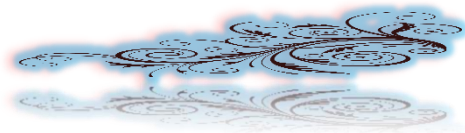


Entonces baja de su auto y su corazón se precipita bajo el sol rugiente se detiene ante la nueva historia que comienza, el del libro que nunca será editado ni leído, salvo por la oscuridad más pronunciada que lo tiene celosamente guardado como

piel propia, entre mitos pretéritos que lleva los secretos más profundos de la tierra en los signos febriles del universo y que lo guiarán hasta saber que es el último hombre.

Gladys B. Cepeda – 334 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/gladys-b-cepeda-rca-argentina.html>



JULIA SÁEZ ANGULO – SIR FRANCES DRAKE

Mi padre se fue a vivir a la Costa del sol cuando se jubiló, porque soñaba con residir en un territorio con buen clima y no con el extremado de meseta. Se instaló en Fuengirola, un pueblo andaluz alegre, cómodo y urbanizado, donde residía su buen amigo belga Georges van Hove, que firmaba sus cuadros como Georges Evonhav. Mi padre era pintor y como esa profesión es un sacerdocio, nunca dejó de ejercerlo y por ello nos dejó carpetas repletas de dibujos y papeles pintados.

A mi padre le gustaban los animales y tuvo siempre perros y gatos a su lado. El último, en Fuengirola era un gato blanquinegro, lustroso y cariñoso, sin pedigrí conocido, que había encontrado como cachorro abandonado por su madre, porque en el reino animal se dan muchas hembras descartadas. Como el gatito parecía ser muy pícaro y escondía la comida para hacerlo a solas, papá no dudó en llamarlo pirata y otorgarle el nombre oficial de Sir Francis Drake, con el que figuraba en la ficha del veterinario, si bien le llamaba simplemente Drake. Cuando el vecino, un británico amable, le oyó llamarle por ese nombre exclamó:

-¡Como el almirante inglés!

-No, ¡como el pirata británico!

El vecino no puso buena cara.

Cuando mi padre cumplió 65 años le atacó un maldito cáncer de uréter que lo tenía postrado entre la cama y el sillón. Mi padre que había sido un quejica insoportable en su juventud, pues por un dolor de muelas a media noche era capaz de llamar al médico de urgencias, durante los dolores del cáncer supo contenerse, porque en su fuero interno no quería molestarnos en la casa. Papá pasaba los días acompañados por Drake, al que hablaba, acariciaba y quería como a un hijo más. Drake pasaba las horas con papá en la cama o en el sillón, donde dormitaba y se dejaba acariciar por su dueño, cada día más escuálido, hasta parecer un prisionero de Auschwitz.



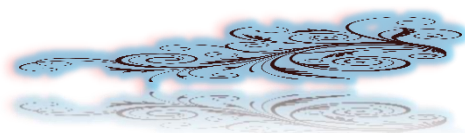
Solo al llegar la primavera y escuchar a las gatas en celo, mi padre dejaba libre a Drake para que las consolara.

Al morir papá y regresar del entierro, vimos a Drake en la cama de papá mayando sin cesar, llorando una ausencia que no entendía. Nosotros tratábamos de consolarlo, pero

no hubo manera. FIN

Julia Sáez Angulo – Madrid, 24.3.20 – 396 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/10/julia-saez-angulo-la-rioja-espana.htm>



BLANCA MART – LA BRUJA DE URANO

Rubia y dorada, hielo y transparencia, lanzaba sapos morados en su olla. Aljibe de sus pensamientos. Quería ser morena, buscar al indio, yacer con él. Lanzó polvos añiles de tinturas terrestres y esperó.

Luego, en la noche de plata y luna, sacó el enorme caldero y al frescor del líquido conseguido y del aire malogrado, se bañó en él; sumergió su cuerpo hecho de hielos uranianos y esperó la transformación.

Baño espirituoso y esencial. Desmadre de pieles y colores. Demencias. Cuando salió era violeta; violeta su piel, sus ojos, su cabello.

Se quedó perpleja: ¡Maldita fórmula conseguida en astros remotos! ¡Maldición de trasvases temporales! Y esa nave de acero detenida en Urano y el primer hombre de piel oscura llegado a los Hielos, indiferente a su amor de mujer; mujer bruja, habitante de Urano, enamorada a lo tonto, sin remedio alguno.

Porque le quería, le deseaba, le intuía olor a selva – quien sabe que sea eso-, olor a tierra mojada – quien crea que eso existe. Miraba estupefacta en su sabiduría de bruja, la larga cabellera negra, el perfil de águila, el torso poderoso que no reflejaba la luz.

Habían llegado los terrestres. Se estudiaron los mutuos códigos, el intercambio, la ayuda mutua. Corrían tiempos civilizados en las Galaxias.

Pero los dos pueblos no se tocaban –por si acaso-; que el fulgor de la palabra fuera suficiente. Ellos, los uranianos, casi etéreos. Los que llegaban eran sólidos. Así ocurre en los universos. Canción de dioses.

¡Está bien! No había logrado el color terrestre; experimento fallido, tono trasegado de luz y cristal gris. Nada cambiaba, iría a verle, la comida-obsequio-ofrenda flotaría en su mano delicada, le rozaría suavemente en la

nuca, quizás en el alma. Y así lo hizo: violeta, azul, voluptuosa, entrando en la confiada nave, pasando entre los tripulantes -terrestres atareados- hasta su objetivo que vulnerable y distraído tecleaba frente a una pantalla. Se deslizó, se le enfrentó, los colores del cristal líquido se reflejaban en ella: gris y azul y añil y verde; ¿ráfagas de alimentos terrestres?, violeta perplejo de luminosidades, violeta del desastre; transparencias.

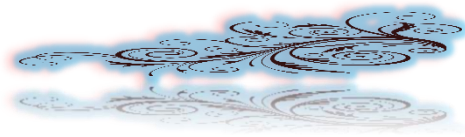
El hombre echó hacia atrás su cabello negro. “Deliciosa”, murmuró. La bruja de Urano tembló un segundo y siguió su sino: se acercó rozándole apenas; el calor la inundaba y el hielo de sus venas se convertía en aire. Aire violeta. Violeta la tarde de los sueños perdidos.

Un susurro, un viento fresco; alguien preguntó “qué pasa”.
-No sé -dijo el hombre-, sentí una brisa. Una deliciosa brisa.
Acarició su computadora y siguió tecleando, luego se detuvo un momento y suspiró.
“Sueños de nahual; así me ocurre”.



Martínez Fernández, Blanca (Blanca Mart) – 445 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2018/02/blanca-martinez-fernandez-blanca-mart-o.html>



CARLOS ARTURO TRINELLI – CONVIVENCIA

El hombre se acercó a la puerta de calle y la vio sentada sobre la pared que separaba el porche de la calle con un brazo apoyado en el pilar que sostenía la entrada de la luz. También vio que fumaba y el humo gris parecía brotarle de la cabeza despeinada.

-Vieja, me voy a ir a la mierda, dijo adelantando el vientre desnudo y abombado bajo la luz del porche. La mujer se dio vuelta con medio cuerpo y el cigarrillo en la boca, rió y los pechos sueltos subieron y bajaron hasta que un exceso de tos los detuvo. Con voz cascada respondió:-A qué otro lado podrías ir vos que no sea a la mierda.

El hombre retrocedió unos pasos y quedó al amparo de la oscuridad de la casa y pudo verla iluminada por las luces de la calle y la mortecina luz del rellano. Había regresado a la posición original, una espalda encorvada, unos brazos de piel descarnada, el pelo desprolijo achatado por la almohada de la siesta, la cintura desaparecida en los pliegues del sobrepeso.

-¿Querés venir? Preguntó desde adentro como si la casa hablara.

Ella bajó de la pared y le habló al vacío, a la ausencia,-cómo voy a querer ir si te vas a la mierda.

No hubo respuesta y la mujer regresó a la posición inicial.

El hombre reapareció vestido pero conservó las chancletas, pasó por delante de ella y le dijo:-Ahora vuelvo.

La mujer no contestó pero lo miró como se alejaba con la curiosidad de quien no tiene nada para ver. El hombre se perdió en las sombras estáticas del verano.

Cuando la mujer entró en la casa en la vereda quedaron las colillas de los cigarrillos fumados como flores marchitas de la ansiedad.

Entró en la habitación y se desvistió, encendió el ventilador de techo y se acostó en su lado de la cama. No pudo conciliar el sueño, prendió un cigarrillo y oyó como el hombre cerraba la puerta de calle con llave. Lo vio pasar hacia la cocina y escuchó

como abría la heladera. Lo llamó con voz ronca. El hombre se asomó a la habitación. El cigarrillo alumbró como una epifanía la cara de la mujer.

-¿Dónde fuiste viejo?

-A tomar un helado.

Se hizo un silencio disperso por el ventilador.

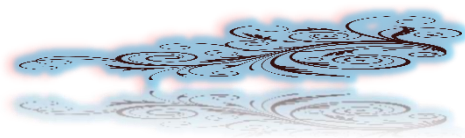
-Qué viejo turro por qué no me dijiste hubiera ido.



-Te dije no me escuchaste, mintió sumido en la oscuridad.
-Vení dijo ella y él supo que tenía la mano extendida. La aferró y se acostó vestido de costado. Ella lo besó en la boca. Él se quitó la ropa.
En un instante descansaron uno al lado del otro tomados de la mano. Él dijo:-En la heladera tenés helado.
La mujer se incorporó desnuda y buscó a tientas el vestido.
-¿De qué me trajiste? Preguntó alegre.
-Americana y dulce de leche, lo que tomas siempre.

Trinelli, Carlos Arturo – 488 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/carlos-arturo-trinelli-buenos-aires-rca.html>



JORGE CASTAÑEDA – COMO EL HIPÓCRITA ELEVADO SOBRE EL COTURNO

Como el hipócrita elevado sobre el coturno viajan en la noche con la mascarada triste y pálida del amanecer. Saben que se desvanecerán como las luciérnagas ante la luz aleva del día y por eso una tristeza tabernaria anida en las ojeras de sus almas. La espera del final consabido después de la torpe ilusión de barajas y cantinas.

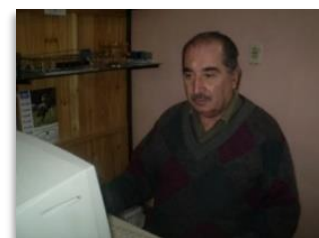
La parrafada de los clowns con sus ojos como retortas grises, los tiradores sosteniendo el pantalón holgado flameando a media asta, la nariz husmeando en los calderos de olla podrida, ensayando sus acrobacias de gimnastas sin red ni alegrías ante la repulsa y la silbatina de miles de higos de fruta pidiendo su muerte en el redondel fúnebre de la carpa.

La cara sonriente del Joker intercambiando de posición a su antojo, favoreciendo o perjudicando con su tricornio de colores al incauto que se ampare en el sonido falso de sus cascabeles, ofreciendo su impudicia en las dos cartas de la baraja a todo color o rebajado en la acromía de un mazo barato y grasiento. Juglar de la suerte, bufón de la carpeta, extremista del azar, portador de los cuatro palos en rojo y negro, guasón descarnado en los cuadros del cómic, desjarretando inocencias o como “El loco” reventando los signos en los arcanos mayores de las cartas del Tarot.

El rictus triste de un Pierrot desecho y destripado, sin alma y sin abuela bajando como un ente menor por un rayo de mugre desparramado idilios cursis entre hollines y antros donde el alcohol entroniza su imperio de vicios y bastardías. En su rostro sin máscara la palidez escribirá histerias pródigas en hastíos y servidumbres. Se apagará en la canalla como un padre grosero o en el tamo que el viento arrastra errante en la madrugada. Anda Pierrot desconcertado con el pantalón amplio inflado de flatulencias, la camisola blanca vasta como el cuerpo de una vaca y en los ojales un redondel de nácar más grande que botón de manea. Insomne y ojeroso es un juguete en las manos de Colombina. La del traje ajado lleno de petachos. Sin máscara los ojos bribones circundados de un maquillaje tan falso como sus amores y con el tamborcillo batiendo a los cuatro costados. Arlequina casquivana y hueca donde ni Pantaleón el viejo mercante y tacaño se salva de sus maquinaciones. El pobre viejo calzonudo entre inocente y crédulo en sus manos es un burlador burlado.

Arlequín, cómica pantomima con su mascarilla negra y su traje a cuadros de colores usurpando espacios y valores. Arlequín –como algunos dicen cuando se trabucan- portavoz de suertes y amores no correspondidos. Arlequín en el brillo vano de las noches carnavaleras.

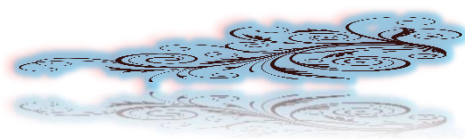
El Dominó llorando sobre sus rombos de alquitrán, la Colombina despatarrada como una hetaira sobre sus devaneos, los payasos llamando a su función de mugre, la marioneta rota y desmedrada sobre el diván de patas desiguales, el decrepito Pantaleón hurgando en sus bolsillos, el Joker patético con su boca de muerte, el Pierrot conjugando su melancolía como un trébol de cuatro abandonos y el Arlequín como un saltimbanqui



hacia la luz desgarradora del alba como los payasos de Rouault auscultando tristezas y desesperanzas en horas avenadas.

Jorge Castañeda – Del libro: “Crónicas y crónicas” – **549 palabras**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jorge-castaneda-valcheta-rca-argentina.html>



ROGELIO SÁNCHEZ MOLERO - LA PARTIDA DE MUS

Decía don Silvestre, un cura que pastoreó a la grey de mi pueblo hace muchos años, que los improperios e imprecaciones sólo eran pecados cuando se proferían con intención de ofender, con *animus iniuriandi*, decía en latín, como si todo el mundo lo entendiera.

Don Silvestre era asiduo a la partida de mus del casino, después del café, haciendo pareja con la boticaria, doña Victoria. Todo buen aficionado al mus sabe que algún que otro taco hay que soltar cuando a uno le pillan el renuncio; o cuando la compañera no te ha cogido la seña de dúplex y ha pasado a los pares, siendo postre. Era entonces cuando don Silvestre, elevando los ojos al cielo, como cuando consagraba, esparcía como un hisopo, dos o tres blasfemias contra Dios y contra Belcebú; luego se santiguaba, pero sus ojos seguían inyectados de rabia, hasta la siguiente mano. “Sí, santigüese don Silvestre, pero se va a condenar, como Gestas, el mal ladrón”, decía con mucha sorna doña Victoria. Ese comentario aún exasperaba más al cura.

Era extraño por aquel entonces que una mujer acudiera al casino sola. Que se tomara el café y fumara cigarrillos. Y más extraño aún que se sentara a jugar al mus con tres varones. Aunque fuese la boticaria, o mejor dicho, por ser la boticaria. Pero doña Victoria siempre fue así. Vestía pantalones en la época en que esta prenda era sólo para hombres. Fumaba Peninsulares y Celtas Cortos cuando ninguna mujer se hubiera atrevido a fumar. Acudía a misa dominical sin velo y salía a tomar la comunión sin arrodillarse en el reclinatorio. Todo un carácter, pensaba don Silvestre. Entre las otras mujeres del pueblo las opiniones estaban divididas. Para unas podría ser boticaria, pero “de puertas a afuera, es un pendón”. Otras, en cambio, la observaban y callaban, envidiosas.

La farmacéutica jugaba al mus mejor que don Silvestre. En realidad, jugaba mejor que todos los hombres que compartían partida con ella. Pero en su condición de dama, que debió ser hermosísima en su juventud, ya entonces lejana, era capaz de dejarse ganar una mano con un órdago a destiempo echado a las treinta y una. Así, no siendo infalible, podría seguir jugando la partida cada tarde a las tres, con don Silvestre de compañero. Yo sé esto porque mi padre era otro de los componentes de la partida. Eugenio, el droguero (porque mi padre tenía una droguería) jugaba de compañero con el otro Eugenio, el herrero. Como en mi pueblo no había mucha afición a los diptongos, ni muchos que supieran exactamente qué fueran estos, a mi padre y a su compañero les llamaban “los Ugenios”.

Cuando tuve yo once o doce años empecé a acompañar a mi padre a la partida. Me sentaba alrededor de la mesa y miraba cómo se desarrollaba aquel juego diabólico que puede resultar incomprensible si no te han explicado antes las reglas. Allí, entre el humo de los cigarros y el olor acre del coñac que emanaba de las

copas, pasaban un par de horas antes de que cada quien acudiera a sus ocupaciones: mi padre y doña Victoria, a abrir sus negocios, el herrero a sus rejas y arados; y el cura a sestar un rato hasta que tuviera que tocar a misa de siete.

Debo decir, en honor a la verdad, que ni a mi madre ni a ninguna de las honestas mujeres del pueblo, les hacía gracia alguna que sus hombres jugaran al mus con la boticaria. Era de saber que en la peluquería de Julita, la boticaria era la comidilla de todas las parroquianas; y que lo menos grueso que de ella se decía es que era un marimacho.

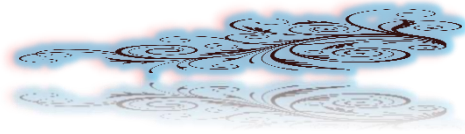
Pero a mí me gustaba doña Victoria. Había algo en ella entre misterioso y fascinante.



...Pero esa es otra historia, que tal vez siga relatando en otra ocasión.

Sánchez Molero, Rogelio – 656 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/12/rogelio-sanchez-molero-ajofrin-toledo.html>



ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO – BUFETE LIBRE

-Por favor, ¿podría ponerme un poco de ensaladilla? – una mano de uñas pintadas de un malva que tiraba para atrás alargaba un plato ya casi lleno de gambas con gabardina, unas croquetas bastante mal hechas y unas cebollitas en vinagre con una pinta que quitaban el apetito.

-Sí, claro –respondió la interpelada. Muy diligente sirvió dos cucharadas de ensaladilla y se giró para devolver el plato. –Pero, Mercedes, ¿tú por aquí? – no disimuló su sorpresa. – No sabía que conocieses al pobre Argimiro.

-¿A quién? –se sorprendió Mercedes, ocupada en descubrir algo rico en el bufete.

-Al muerto, ¿a quién va a ser?

-No tenía ni idea de que se llamara así.

-A lo mejor te has equivocado de funeral –la frase exigía una respuesta.

-¡Qué va! Más bien me he colado en el funeral.

La voz de Antonia, su amiga, reflejaba una sorpresa sin límites.

-¿Colado? Hija, siempre has sido un poco de aquella manera, pero ¡colarte! ¡Y en un funeral!

-No grites que no es para tanto. Y no sólo en los funerales. También voy a las presentaciones de productos. Esos que te prometen un jamón, vino o aceite si vas a escuchar un rollo fino durante media hora. Y, para que conste, cumplen con su palabra. Aún tengo en casa un trozo de paleta muy bien curada, sí señor.

-Me dejas asombrada.

-Hay que buscarse la vida. Y, si andas espabilada, puedes comer gratis la mitad del año.

-Me dejas tonta –afirmó Antonia, totalmente convencida.

-Pues, despierta, que está todo carísimo. Salvo que tú tengas una pensión de ministro para arriba, claro.

-Más bien para abajo. No llego a los ochocientos euros –se lamentó Antonia.

-Entonces necesitas que alguien te ponga al día. Vamos a buscar donde sentarnos y te cuento.

-Aquella esquinita parece discreta –apuntó Antonia.

-Cuanto más intentes disimular, más llamas la atención. Nos quedamos aquí en medio –añadió decidida.

-Tú lo que quieres es no perder de vista la comida –apuntó Antonia, malévola.

-Esa es una razón de peso –admitió Mercedes–. Y hablando de comida, siéntate donde puedas. Yo voy a echar un vistazo a aquellos pastelitos. Vuelvo ahora mismo.

Cruzó la sala con un paso que se parecía mucho a una barcaza a punto de naufragar y regresó con un plato en cada mano. Dejó la comida sobre la mesa y fue a por una copa de vino. Después se arrellanó en una silla y se dispuso a comer a dos carrillos. Antonia se impacientaba.

-¿No ibas a aconsejarme?

-Sí. Claro. A ver por dónde empiezo –embadurnó una gamba en salsa mayonesa, la masticó con deleite y arrancó la explicación–. Esto funciona por temporadas. Primavera y verano todo son bodas y comuniones. Yo te aconsejaría las comuniones, hacen menús más normalitos. Como los niños son tan pesados a la hora de comer, todo se vuelve hamburguesas, emparedados, pizza y helados. Todas parecen cortadas por un patrón. Pero también suelen preparar un menú para los mayores y ahí puedes aprovechar para tomar algo diferente. Por otra parte, las bodas cada vez son más peligrosas...

-¿Peligrosas? –interrumpió Antonia.

-Verás –bebió un sorbo de vino y reanudó la clase magistral–. Cada vez son más extrañas. Ahora se llevan las bodas temáticas. Y no veas las chorretadas que se les ocurren a los que las organizan. Japonesas, vikingas,

Juego de Tronos o Las Vegas. Hasta hubo una en la que había que ir disfrazado de Dora la Exploradora y sus amigos. Y así no interesa. Tienes que gastar dinero en alquilar un disfraz, ¿dónde está el ahorro? Y encima la comida es repelente. Que si sushi, si comida vegana –aquí, inter nos, una porquería– que si tofu, tempura, cuscús y aunque no te lo creas, en la última en la que estuve, sirvieron bichos fritos. Creo que eran saltamontes con chili. A mí que me den lo de siempre. Una buena paella, un cocido gallego, un lechazo al horno. ¡Deberíamos hacerle un monumento a lo clásico!

-Mercedes no hables tan alto que la gente nos mira.

Mercedes bebió lo que quedaba de vino y siguió hablando, cada vez un poquito más animada gracias al vino, claro.

–Y, encima, ya no se lleva la tarta de bodas. Ahora, a cualquier cosa lo llaman un postre. Brownies –que, por cierto, están buenos– sorbetes, hasta chupa chups de membrillo. Claro que a lo que nosotros llamamos comida, ellos lo llaman catering. Y lo que para nosotros era una celebración ahora es un evento. ¿Qué se puede esperar cuando hay que saber inglés para vivir en España? –Filosofó Mercedes al tiempo que se embaulaba unos pastelitos con muy buena pinta.

Antonia estaba intrigadísima, pero esperó a que su amiga volviera del bufet con un trozo de pudding.

–Oye, ¿cómo te enteras de lo de las bodas o esto? –señaló la sala del tanatorio donde los parientes de los difuntos ofrecían un bocadito a los habían asistido al funeral.

-Muy fácil. Las defunciones por las esquelas. Todas las mañanas echo un vistazo al periódico o a Internet. Por eso me enteré de lo de este buen señor, ¿cómo has dicho que se llamaba?

-Argimiro.

-Eso. Lo de las bodas, comuniones y fiestas de divorcio por Facebook. Ahora la gente lo cuenta todo en Internet y, una vez que le has cogido el tranquillo, es facilísimo. Entrás en la página y te enteras de cotilleos y de bodas. Y, además, puedes elegir la que más te guste. Así escapás de las de disfraces que son un tostón. Perdona, voy a buscar un poco más de vino. ¿Te traigo algo?

Antonia no quería y Mercedes regresó con otra copa de vino y unas bolitas de queso de aspecto pelín sospechoso. Se dejó caer sobre la silla y continuó hablando entre bocado y bocado.

–A lo que iba. Que lo mejor son las fiestas de divorcio. Aquello es un despiporre, sueltan todo lo que se les pasa por la cabeza, nadie se fija en ti, beben como cosacos –sin fijarse en la ironía, trasegó media copa de vino de un trago– y con decir que sí a lo que te preguntan, te puedes poner las botas.

-Pero, ¿hay quien celebra el divorcio con una fiesta? –se asombró Antonia, que no estaba nada al día en esos temas.

- ¡Y qué fiestas! De liberación, de una vida nueva y algunas temáticas que parecen Sodoma y Gomorra. Con decirte que fui a una de la que salí pitando cuando un viejo verde intentó sobarme. ¡Qué pena! Me perdí una mousse de limón que gritaba ¡cómeme, cómeme!

Antonia empezaba a considerar la idea de colarse ella también en alguna fiesta. Lo de Sodoma y Gomorra le gustaba. Ella no pensaba salir corriendo.

–Oye, Mercedes, qué tal si...

La había dejado sola. Mercedes estaba hablando con la hermana del difunto, una sonrisa compasiva en los labios y una mano sosteniendo el antebrazo de la pariente.

-“¡Qué bien lo hace! Seguro que esa pobre queda encantada y no se pregunta de dónde ha salido esta desconocida. En fin, hay que echarle cara”.

-¿Un trofo de empadadita? –Mercedes estaba de vuelta, la boca llena de empanada y una pronunciación más que deficiente.

-No, gracias. Oye. ¿Te importaría que te acompañara a una de esas celebraciones de divorcio? Me ha parecido una idea original –Antonia intentó que su tono fuera despreocupado. No coló.

-A ti lo que realmente te gusta es lo del ligoteo, ¿no?

-Bueno, tampoco es eso...

Un ruido rarísimo salió de la boca de Mercedes que, repentinamente, se había puesto de un tono lima limón que no presagiaba nada bueno. A este primer eructo lo siguieron varias réplicas, cada una más violenta que la anterior.

-¿Te encuentras bien?

-Si me acompañas al servicio te informaré. Creo que las bolitas de queso estaban caducadas. Pero en cuanto se me pase el empacho, nos vamos juntas a donde quieras.

-¿Dónde están los servicios?

-Déjalo, mejor es ir a Urgencias. Me temo que la mayonesa tampoco...

Salieron del tanatorio, Mercedes apoyada en Antonia, hombros caídos, pasos vacilantes y réplicas y más réplicas, sonoras como ellas solas. Los familiares del difunto las vieron salir en silencio.

-¿Qué le habrá pasado a esa pobre señora?

La hermana de Argimiro explicó al tiempo que se limpiaba los ojos.

-Está destrozada por la muerte de mi hermano. Me lo estaba contando hace un ratito. Pobre.

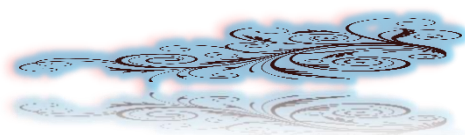
Creo que tiene el estómago muy delicado, apenas come y, claro, el disgusto.

Todos los parientes compartieron un suspiro compasivo. ¡Vaya por Dios!



Domínguez Soto, Esther – 1425 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/10/esther-dominguez-soto-santiago-de.html>



DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ – POR UNA CABEZA

*Por una cabeza
de un noble potrillo
que justo en la raya
aoja al llegar,
y que al regresar
parece decir:
«No olvidés, hermano,
vos sabés, no hay que jugar».*

Carlos Gardel y Alfredo Le Pera

Don Cornelio Manso del Sotillo, sobrino del marqués de Feria y Loscorrales, condestable del Porco, tesorero de la muy noble Orden de San Lamberto de Zaragoza y señor de la Virgen de Estercuel, alcalde de minas, a la sazón, de la villa imperial de Potosí y, por más señas, recién casado, era un viejo crápula y disoluto, un perturbado, estragado tras años y años de libertinaje sin freno. El muy gentil caballero, a sus setenta y tantas primaveras —«la or de la edad, ciertamente», solía argüir su ilustrísima con una sonrisa de iguana—, había decidido sentar cabeza ante los ojos de Dios y de lo más granado de la sociedad virreinal, esto es: banqueros, racioneros, capellanes, capitanes generales, muy ilustres alguaciles de la Real Audiencia de Charcas. Allí estaban los infanzones, los hijosdalgo, los cristianos viejos, con sus valonas blancas y las almilla negras, y, en los primeros bancos, las alegres cortesanas, encarnadas y contentas como en una kermesse holandesa. Para

celebrar el enlace, don Cornelio escogió la suntuosidad plateresca de la catedral de Santa Onerosa y, como oficiante, al padre Angeliño Espíritu, gallego y franciscano, reputado de santo en toda la provincia por levitar entre pulgada y pulgada y media justo al consagrar la hostia.

La agraciada, pobrecilla, era apenas una niña, novicia del convento de la Inmaculada, recién salida de las faldas de las monjas. Don Cornelio había pagado su peso en oro; y como quien se da el capricho de una yegua cordobesa quiere desde el primer momento hacer uso de la misma, y lucir su gracia y su donaire, y montarla, y trotar y aun cabalgar a todas horas, así quiso él hacer uso y aun abuso de sus derechos conyugales. El viejo era un libertino, lo había sido toda la vida, y cubría a la muchacha como si él fuera un bigardo y ella, la pobre, una tierna beguina. La insultaba, la abofeteaba, le reprochaba su beatería, su falta de gracia, la llamaba china,

loba, zamba prieta, la humillaba cada noche para diversión de los criados más indiscretos, que escuchaban junto a la puerta o agazapados entre los arcones. Le desgarraba el corpiño con los tentáculos de los dedos y, a mordiscos, con los cuatro tocones de los dientes, le cosía los pechitos blancos y el botón de los pezones.

La muchacha, doña Catalina, lloraba sin consuelo. Lloraba y sollozaba, mientras su marido resoplaba como un fuelle. Lo hizo durante meses, hasta que ya no pudo soportarlo; y un día, corriendo, huyendo sin aliento, perdida en un laberinto de histeria y pasadizos, acabó por dar con las caballerizas. Allí conoció a Juanillo, el mozo de cuadras —un efebo mestizo, con los ojos grandes, negros como ascuas—, que también la conoció a ella.

El arrabal minero despertaba con el alba. Todos los días, a la incierta luz del amanecer, cientos de hombrecillos, los llamados mitayos, iban asomando de sus madrigueras. Este bostezaba, aquel se persignaba, el de más allá se acuclillaba y comenzaba a hacer fuerza; luego unos y otros se dejaban ir, lentamente, entumecidos por el sueño todavía. Indios, cholos, moriscos, criollos, mulatos huesudos, de mirada huidiza, que chapaleteaban en el barro y no dejaban de avanzar. El viento soplaba del norte, a ráfagas. Era un aire brusco, sucio de polvo. Se les enroscaba en los brazos, entre las piernas, los zarandeaba con fuerza nada más salir de casa; y, sin embargo, ninguno se detenía, a pesar del cansancio y del frío, y de la losa del hambre, que les hacía encogerse y blasfemar a cada paso en media docena de lenguas. Caminaban en la de a uno o bien en pequeños grupos, hombro con hombro. Dejaban atrás el poblado, aquel apretujamiento de rancherías, de cabañas y zahúrdas, y atacaban sin demasiado entusiasmo las primeras rampas del cerro.

El Cerro Rico descollaba poderoso y tranquilo, dominando el altiplano como una atalaya en el corazón de los Andes. Por su aspecto árido y terroso, por su tamaño y aquella marabunta de mineros que día tras día encharcaba sus laderas, que subía y bajaba y era engullida por los sumideros de las bocaminas, hacía pensar en un termitero humano. Más de un siglo había pasado desde que los españoles lo abordaran con sus picos y sus ansias de riqueza. En todo este tiempo, sus entrañas, otrora de piedra y plata maciza, se habían ido convirtiendo golpe tras golpe en un amasijo de galerías y resquebrajaduras. Encrucijadas, bifurcaciones, pozos ciegos, socavones. Los mineros se afanaban, se arrastraban, trepaban a pulso, se descolgaban como arañas por las grietas más peligrosas; cientos, miles de hombres topo, tan sucios de polvo y mugre que, en lugar de carne y hueso, parecían hechos de barro. Resonaban los gritos, los golpes de las barretas, y ellos picaban, picaban, picaban, cercados por la oscuridad, entre la confusión y el ruido. Picaban durante diez o doce horas, a veces durante todo el día —un día entero sepultados bajo tierra— si por cualquier motivo doblaban turno. Escarbaban en las paredes con cien aparejos distintos, todos primitivos, la mayoría de ellos comidos por la herrumbre. Alguno incluso lo hacía con las uñas, a mano desnuda, porque era tan pobre que no podía permitirse ni siquiera una rasqueta. Llenaban los costales hasta los bordes, se los cargaban a modo de zurrón y emprendían el viaje de regreso. Y rezaban, ¡vaya si lo hacían!, como hubiera rezado el más incrédulo de los hombres de haber estado en su pellejo. Rezaban porque los cestos, cargados de mineral, no bajaban de las cinco arrobas, porque jadeaban como perros en verano y los travesaños de las escaleras chirriaban por la humedad solo con poner la vista encima. Rezaban sobre todo para no tropezar, porque sudaban y el sudor les irritaba los ojos, pero les faltaban manos para frotárselos, sujetando el cesto a la espalda, apoyándose en las paredes, rezando para que la vela que llevaban atada a la frente no se apagara... justo entonces. Por eso rezaban, para no tropezar, a pesar de las tinieblas. Para no resbalar y escurrirse por una brecha y rebotar entre las rocas y reventar al estrellarse contra el suelo, igual que una sandía. También Juanillo rezaba. Pensaba y pensaba, se devanaba los sesos y no podía creer la mala suerte que tenía. La humedad bajo tierra era una argolla que le apretaba el cuello. Levantaba el pico sobre los hombros y casi enseguida comenzaba a sudar; a los pocos minutos el calor se volvía insoportable. El muchacho arremetía contra la roca. Golpe tras golpe, la galería se iba convirtiendo en una nube de polvo, de tierra, partículas de azufre, arsénico, plomo. Picaba, picaba. El polvo le arañaba bajo los párpados. Picaba, jadeaba, los ojos le ardían. Intentaba respirar, pero se sofocaba; tosía y escupía, y tenía que buscar una chimenea que trajese un poco de aire fresco del exterior para no caer redondo al suelo. Entonces pensaba en doña Catalina, cada vez que se le nublabla la cabeza. Los habían descubierto una noche, un mozo de espuelas, en las caballerizas de don Cornelio; desde entonces, su vida el prólogo del infierno. El Cerro Rico era un lugar hostil e inhumano. En el poco tiempo que llevaba encerrado, había visto a viejos cargados de arrugas, de hambres, de inviernos, de hijos; a niños expósitos, pequeños esclavos que tosían y tosían y, a la entrada de las minas, molían la roca y cernían el polvo del mineral. Había

visto a hombres hechos y derechos llorar como niños, y a otros que se arañaban el cuello con los garos de los dedos como si quisieran hurgarse hasta los pulmones para poder respirar.

Los días pasaban sin dejar apenas rastro. Día tras día pasaban los meses, y Juanillo sentía como si todo a su alrededor se fuera diluyendo. Avanzaba casi a ciegas, a trompicones. Respiraba aquel aire espeso, lo masticaba, aquel aire metálico y venenoso. Subía, bajaba, recorría toda una maraña de minas, galerías, corredores transversales. Atravesaba los túneles más angostos, los más inhóspitos, reptando la mayor parte del tiempo, con miedo de que el próximo temblor lo enterrara para siempre. A veces no podía evitarlo y, cuando la oscuridad se le anudaba en la garganta, dos gruesas lágrimas le resbalaban por las mejillas. Lloraba en voz baja, Juanillo, y con un poco de vergüenza. Lo hacía cuando sentía el mordisco de la fiebre y estaba solo, él solo, perdido como un náufrago. Tragaba aire a bocanadas, se detenía un instante, escupía a un lado y, entre un golpe y otro, le daban ganas de tirarse a un pozo de cabeza para acabar de una vez por todas con aquella vida miserable. Con todo, lo peor eran los ojos. El sudor le empapaba el cuello, el pecho, la espalda, le corría con un escalofrío por los riñones y las corvas. El muchacho parpadeaba, picaba y parpadeaba. Tenía las uñas astilladas, llenas de tierra. Cada vez que se frotaba el sudor era como si le atravesaran las pupilas con una aguja. A las pocas semanas de llegar al cerro los párpados se le habían infectado; se le cubrieron de legañas, costras de pus, pequeñas llagas. Juanillo apretaba los dientes, entornaba los ojos, que le ardían, y seguía trabajando. Cuando el dolor era tan agudo que casi no podía ni respirar, masticaba hojas de coca. Todo el mundo lo hacía bajo tierra. La coca le amodorraba, le ayudaba a sobrellevar la angustia, la soledad, el dolor del hambre. Más tarde, al terminar la jornada, se acurrucaba en alguna grieta y rezaba hasta caer dormido. Otros se emborrachaban. Bebían vino de quema, chicha de maíz, bebían y bebían, y al volver a casa pagaban su frustración con sus mujeres, mientras sus hijos berreaban. El muchacho solo tenía a su patrona, la Virgen de la Cabeza. Era a ella a quien imploraba, noche tras noche, con fervor de flagelante. Pero cada día era el mismo día. La esperanza se le escurría entre los dedos como un puñado de arena y el mozo Juanillo ya se veía hecho un despojo; un viejo escuálido, tembloroso, afilado como una lasca, que deambula a tientas por las galerías más profundas, las abiertas en plena roca, a cientos de pasos de cualquier otro minero y tan lejos de la superficie como lo está un indio de la tribu yanacona de su sacra y católica majestad el rey de España. Y, sin embargo, no hay que dejarse llevar por el desaliento, ni lamentarse por la derrota antes de entrar en combate, pues hasta los galeotes que viven amarrados al remo alimentan la secreta ilusión de ser liberados un día. Juanillo perdió un ojo, el derecho; pero justo cuando creía que iba a quedarse ciego, sumido en la oscuridad más profunda, y rezaba, y se atormentaba, y se tiraba de los pelos, soñó con la voz de doña Catalina, que le susurraba quedamente al oído: «Hágase la luz». Y al despertar, volvía a ver tan claro, aunque solo fuera por un ojo, como no lo había hecho desde que lo encerraran bajo tierra. Para terminar de redondear la casualidad, que siempre habrá quien llame milagro, ocurrió por aquel entonces que el alcalde de minas entregara la cuchara, arrastrado hasta la huesa por sus ardores juveniles y sus ínfulas de Amadís octogenario. Cuentan las malas lenguas en los mentideros de la villa que al viejo se le había secado la mollera; que se bebía los días enfrascado en sus crónicas de la conquista y que las noches se le hacían cortas a lomos de doña Catalina. Cuentan que fue ella misma, en el ardor del combate, la que dejó caer como sin darse cuenta lo oportuno de una expedición contra los indios rebeldes de la frontera; y quién mejor que todo un caballero de la Orden de San Lamberto para encabezarla, susurró, para sojuzgar aquellas marismas insalubres en nombre del rey y ganar para la Vera Cruz las almas idólatras de sus moradores. El alcalde de minas era un hombre anciano, irresoluto, que de primeras no dijo nada. Solo picaba, picaba, rumiaba y resoplaba. La idea le seducía, se solazaba, la acariciaba, ya casi relinchaba. Tan buen sabor de boca le dejaba que no dudó en hacerla suya; y antes de una semana, para llevarla a cabo solo faltaba fijar la ruta y ponerse en marcha.

La expedición era un despropósito. Iba a ser una merienda de negros, pues don Cornelio, a caballo, más que don Cornelio parecía don Quijote. «No hay más cera que la que arde», murmuraba la gente en los confesionarios; y es que aquel hombrecillo mustio y desgarbado que tan bien se conducía en el lecho de Venus, en el campo de Marte era un auténtico zote. El manípulo le sonaba a griego, la falange macedonia a árabe bereber, y puesto ya un pie en el estribo, todavía no era capaz de distinguir entre una gola y un gorjal, ni sabía a ciencia cierta para qué se usaba un bacinete, de no ser para lo excusado. Así y todo, allá que va el bizarro don Cornelio, todo gravedad y empaque, con el cabello recién teñido y una nueva dentadura de marfil y alambres de oro. Le siguen una tropilla de mercenarios mal pagados, un negro, un fraile, el cocinero, el cronista

de la villa, dos chihuahuas peleones —Saladino y Bayaceto—, un barbero, un mozo de espuelas, algunas acémilas con la impedimenta y media docena de mestizos ganapanes. Ya podrían haberle acompañado un escuadrón entero de monos voladores o los trescientos elefantes de Aníbal, que el resultado hubiera sido el mismo. Los salvajes chiriguanos, sin más traje que sus tatuajes, no tuvieron piedad de ninguno. Los derribaron con sus hondas de las cabalgaduras. Desollaron a los soldados, vivos todavía. A los peones no los dejaron ni revolverse. Se comieron a los chihuahuas, que el Señor los guarde, y a don Cornelio le cortaron la cabeza.

La noticia causó un revuelo fuera de lo corriente; pasaron semanas y en la villa imperial parecía que no hubiera otro tema que ese. Doña Catalina se convirtió en viuda de la noche a la mañana. El luto la hermoseaba, contrastaba con la suave palidez de sus facciones. Ella lo sabía, sabía que los hombres la observaban, que se detenían al verla aparecer y la seguían con la mirada, que se perdían en la turgencia de sus atributos; y se dejaba ver, todas las tardes, camino de la iglesia de las Angustias, con sus elegantes vestidos de seda negra y encaje y una lágrima rielando en los lagos de sus ojos melancólicos, siempre a punto de caer. Mientras tanto, el mundo entero parecía girar en torno a su marido. Las fuerzas vivas de la ciudad acuñaron una tirada limitada de medallitas de cobre con su efigie. Se organizó una colecta para sufragar un busto de piedra en la plaza del Regocijo. Hubo jornada y media de volatines y acróbatas, cabras saltarinas, vacas enmaromadas; y como colofón y n de esta, por san Cornelio, llegó lo inesperado. Por orden del nuevo alcalde y, según parece, a instancias de doña Catalina, se hacía saber que todo aquel que llevara más de cuatro años trabajando en el cerro sería considerado libre, siempre y cuando no fuera por causa de sangre ni por cualquiera de los delitos condenados por el Santo Oficio. Los pregoneros se desgañitaban por las esquinas, y en las corralas y los mercados eran las comadres las que no daban abasto. Unas se hacían lenguas de la nobleza de la viuda. Otras, las menos, torcían el bigote y decían que aquí había gato encerrado.

Lo que nadie sabía es que doña Catalina todavía recordaba con cariño y cierta nostalgia las noches pasadas en las caballerizas. Cuando se hincaba de hinojos a la vista de todos y fingía rezar con una devoción impostada, no era por su marido por quien pedía. Ni fue tampoco por los mineros, aquella sucia turba de gandules y borrachos, por quienes se arrodilló frente al nuevo alcalde de minas y, abrazándole las rodillas, gimió y lloró y suplicó largo rato, igual que una Magdalena, hasta que lo sintió suspirar y ablandarse. Pero esto nadie lo supo ni lo sabría nunca, ni siquiera su confesor, el padre Angeliño Espíritu, que a la vejez gozaba de una beatífica sordera. Si algo había aprendido en el convento de la Inmaculada Concepción era a nadar y guardar la ropa. La amnistía corrió en bandos y pasquines por toda la provincia. Escribanos, pordioseros y aguadores llevaron y trajeron en jácaras y agudezas la generosidad de la pobre viuda, tan joven, tan desamparada; e incluso las alcahuetas más redomadas se vieron en la tesitura de alabar las buenas prendas de doña Catalina, reputada ya de santa, o callar y tragarse el sapo.

El caso es que a Juanillo, antes que de supiese por dónde le daba el aire, lo cogieron por el pescuezo y, casi en volandas, lo sacaron de la mina. «Eres libre», le dijeron. «Es un milagro», suspiró él, pensando con devoción en la Virgen de la Cabeza. Y como seguía clavado en el sitio sin saber muy bien hacia dónde dirigirse, le calzaron un puntapié para que arrease, ¡con Dios!, o amanecía de nuevo en el pozo.

La tarde se consumía cuando alcanzó lo alto del cerro. Hacía frío en la cumbre, un cierzo áspero, seco. A su alrededor, los matorrales se sacudían como si estuvieran en llamas. El muchacho, sin embargo, se resistía a emprender el descenso. Estaba muy cómodo allá arriba, sin ningún capataz que le golpease ni le diese una orden. Se encontraba a sus anchas, y tan protegido, que le hubiese gustado hacer de aquel lugar su refugio. Levantar con sus manos cuatro paredes de piedra y que el resto del mundo siguiera su curso. Juanillo contemplaba los últimos fulgores del crepúsculo, las nubes carmesés, añil y oro, y el brillo cristalino de la luna nueva. El armamento se abría ante sus ojos y se desplegaba como un códice sagrado, muy antiguo, cuyos trazos y colores se han ido desluciendo con el paso de los siglos, pero que aun así resulta espléndido todavía. Nimbos, centellas, remolinos de plata y fuego. La noche estrellada palpitaba sobre las cuatro regiones del mundo. Vio aparecer por oriente la gran cruz de Viracocha, señor del viento y los mares; vio cómo las constelaciones trazaban surcos y jeroglíficos en su lenta deriva por el océano del cosmos. El cielo se había convertido en un semillero de fanales y luminarias, y él pensó en su señora, la Virgen de la Cabeza.

Bajó la mirada hacia el llano. No tenía prisa, y se dejó llevar con la docilidad de una pluma por los campos y los caminos, por las lomas salpicadas de ermitas —la de san Millán, la de Santiago, la de Nuestra Señora de los Remedios—, por los cauces sinuosos de los arroyos. Vista desde lo alto del cerro, la villa parecía un modelo

hecho a escala o una ciudad de juguete. Las casas, las cuadras, los claustros, todo tenía un aspecto tan frágil, incluso las iglesias con sus campanarios, tan de barro y piedrecitas, que solo con soplar o dar un grito hasta el palacio que ocupaba la Real Ceca de la Moneda saldría volando como un castillo de naipes. Juanillo respiró profundamente. Se sentía libre, más grande de lo que era, y durante un instante paladeó el sabor sutil y embriagador de la arrogancia. Supo lo que era ser Jesús el nazareno, el hijo del carpintero, cuando el diablo lo elevaba por encima de los hombres y lo incitaba al desvarío. El muchacho se santiguó un par de veces. Pensaba en su señora, la Virgen de la Cabeza; en la mina lo hacía a todas horas. Noche tras noche se arrodillaba frente a una oquedad abierta en la roca, que él hacía servir a modo de oratorio. Cerraba los ojos, entrelazaba las manos a la altura de la frente, «ave María, gratia plena, Dominus tecum», y comenzaba a rezar. Juanillo recitaba con fervor sus oraciones. Se golpeaba en el pecho con el puño cerrado, «mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa». Agachaba la cabeza hasta sentir el tacto húmedo del suelo; se doblaba sobre sí mismo, igual que una *s* minúscula, y pedía a la Virgen que intercediera por él ante su único hijo, que lo protegiese de los peligros del cerro y lo amparase bajo su manto de terciopelo blanco. La mayoría de las veces estaba tan cansado tras todo un día de picar y picar y masticar tierra, que se quedaba dormido a las primeras de cambio. Lo siguiente que veía era el rostro de doña Catalina. El Cerro Rico se perdía a su espalda, y con él el cansancio y el frío, la soledad e incluso el hambre. La luz se filtraba por un respiradero del techo. Dentro de las



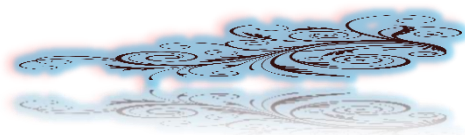
caballerizas, doña Catalina descansaba en silencio, recostada entre fardos de heno; una leve sonrisa le iluminaba el semblante. Parecía un lirio, tan frágil, o una estatua de mármol. La Santísima Virgen en el momento del tránsito y la ascensión a los cielos, con las manos entrelazadas sobre el regazo y las mejillas arreboladas, y el cabello en desorden, muy negro, que se le vencía hacia un lado. Juanillo se inclinaba sobre ella con reverencia. La besaba en la frente, en los pómulos, en los ojos cerrados. Bebía de sus labios como si estuviera sediento. Ambos se habían quitado las ropas, que les estorbaban; y sus cuerpos encajaban mutuamente como lo hacen las ruedas de un engranaje. El viento arreciaba y decidió seguir adelante. Echó a andar cerro abajo, primero con cuidado, muy lentamente, sorteando las piedras sueltas para no resbalar y dejarse los sesos.

Conforme avanzaba, no obstante, y según rompía a sudar, comenzó a animarse. Caminaba con paso alegre, triscando entre las rocas. Y una sonrisa de anhelo floreció en sus labios.

El muchacho estaba de un humor excelente. Le dio por pensar entonces que si él hubiera sido Nuestro Señor Jesucristo, aquel viejo tahúr del diablo no hubiera tenido ni que trucar los dados para sacarle ventaja y ganarle, al menos, por una cabeza. Y mientras la muy noble y señorial villa rica de Potosí se le insinuaba, y crecía, y abría como un burdel las cien bocas de sus calles y amenazaba con tragárselo de nuevo, el mozo Juanillo no se lo pensó dos veces. Redobló el paso, escupió por el colmillo y, como quien no quiere la cosa, se desató a silbar una vieja coplilla arrabalera.

Martínez, Domingo Alberto – De: «Un ciervo en la carretera» - 3816 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/domingo-alberto-martinez-zaragoza-espana.html>



KEPA URIBERRI – MÁS ALLÁ DEL FINAL

El relato que sigue es parte del libro "Así se muere" que se puede adquirir en Amazon como e-book para Kindle o Tablet, o si a usted le gusta el aroma y la textura del papel, el volumen y peso de los libros tradicionales, también puede adquirirlo en ese formato. Busque el enlace de Amazon al final y adquiera mis libros.

Hoy, finalmente, terminé de escribir la novela. No fue fácil crear y guiar un protagonista que debía llegar a ser entrañable, pero a la vez debía luchar con impulsos deleznable que lo empujaban al vicio más despreciable y quizás al crimen. El protagonista debía enfrentar una lucha interna persistente consigo

mismo y con las consecuencias de sus pasiones irrefrenables. A la vez, su calidad humana debía llevarlo a ser admirado y seguido, de modo que siempre viviera en el filo del éxito y el fracaso, del afecto y el abandono. Su pensamiento y opiniones lo llevan a la disidencia política, al exilio, al fracaso y quizás al amor verdadero o tal vez a la más baja de las pasiones y al crimen.

La novela se desarrolla a través de la voz del narrador, que da testimonio ante el juez, que encausa al protagonista por el asesinato de su amante, casi niña, y del marido de esta. El narrador ha sido uno de sus más cercanos y leales amigos, según su relato, pero en la visión del protagonista, ha sido, en cambio, casi su peor enemigo, aun cuando muchas veces, en el curso de la narración, ha de recurrir a él.

Quise que el lector estuviera permanentemente sometido a la disyuntiva de redimir o condenar al protagonista, hasta el punto que casi cualquier acción de éste desequilibrara la balanza en uno y otro sentido, hasta llegar a un clímax en el cual el personaje es condenado dentro del ámbito de la opinión pública de la novela. Sin embargo, esta condena no es tajante, así como nunca lo es en la vida real, pero sí lapidaria. El juicio que se sigue al protagonista lo condena, en primera instancia, aun cuando la sentencia es puesta también en duda debido a la animadversión del juez. Así, en las apelaciones y recursos siempre se dilata el cumplimiento de la pena y se mantiene la duda de su justicia.

El objetivo de la novela es promover la reflexión del lector, no entregar un juicio de autor, de manera que su

final es abierto. En este punto del trabajo de creación, me llené de dudas. Revisé obras de otros autores que no cerraban su obra y las consecuencias literarias de este acto. Finalmente, y no quisiera que sonara pretencioso, ya que las distancias son, por supuesto siderales, pero, por lo mismo habría que considerar la lección; analicé la primera parte del Quijote de Miguel de Cervantes, que fue continuado por varios autores ajenos, que escribieron segundas partes apócrifas, hasta que el propio Cervantes se vio obligado a escribir la continuación de la novela en la que se ve compelido a hacer morir a don Quijote. Terminé entonces de convencerme que debía escribir el Epílogo que acabo de terminar, cerrando definitivamente la novela.



Foto: Arizméndi autor: Juan Luis Pinedo

En el epílogo, el protagonista es abandonado incluso por su pareja, que huye con su único amigo verdadero, y el más cercano, que jamás tuvo. Antes de huir deja al protagonista encargado al narrador, que lo acoge en su casa. Él jamás le habla y vive ensimismado sus últimos días, mirando por la ventana todos sus sueños desvanecidos. Finalmente, en el momento de su muerte, el protagonista mira al narrador y sólo le dice "¡Perdona! Todo fue mi culpa". No es claro si se refiere a su proceso judicial, o a los motivos que lo han llevado a considerarlo su enemigo, o a ambas cosas. Sin embargo, es un acto final y emotivo de contrición. Después muere. A sus funerales, además del narrador, sólo asiste su primera mujer, que maneja sus asuntos económicos, junto a su amante francés, su abogado y la hija de aquella amante que supuestamente asesinó. Al terminar el funeral la hija de la amante abraza al narrador, llora en su hombro y reconoce que el protagonista es su padre, a la vez que sugiere su inocencia.

En fin; repaso la conclusión de la novela, este epílogo, y me siento satisfecho. Son algo más de las nueve de la noche y mi mujer se asoma y me avisa que la comida ya está servida en la mesa. Noto una extraña expresión en su mirada, que no se dirige a mí, sino ligeramente a mi derecha. "¿Qué sucede?" pregunto. "No..." responde.

"Son tonteras sin importancia" concluye y se va. Miro a mi derecha y no logro ver qué ha llamado su atención. La sigo al comedor y me siento con mi familia. Todos me miran con cierta extrañeza, entonces pregunto: "¿Sucede algo?". Mi hijo Joseba me responde: "¿Quién es ese vejete, sentado a tu derecha, que no deja de mirarte?". Me río divertido, y miro a mi diestra. Por supuesto no hay nadie, pero respondo irónico: "Tal vez mi inspiración". Mientras comemos y conversamos de esos temas familiares y cotidianos, casi sin contenido alguno, siento que todos me miran de modo raro, e insisten en mirar a mi derecha, tanto que termino sintiendo que quizás hay alguien ahí y siento, aunque muy levemente, su mirada o su presencia, a mi diestra. Poco a poco, todos, cada uno, se van levantando de la mesa, y como siempre, quedo solo, al fin, acompañado de mis reflexiones y una última copa de vino syrah, de Santa Eulalia. Repaso, entonces, otra vez, en mi mente, el epílogo y la muerte del protagonista. Siento que yo mismo, con todo, lo he perdonado y redimido, y me pregunto si he hecho bien en permitirle ese último acto de contrición, que de seguro habrá de empujar a muchos lectores a un perdón emotivo. Cavilo un rato sobre aquello y me digo que sí, que hay un sesgo al lector, sin embargo a lo largo de toda la novela no he hecho más que eso: Empujar al protagonista hacia sus pasiones, o al lector hacia la imagen de estas, que casi nunca se explicitan, sino se dan a entender, de manera que al mostrarlo, también como un hombre lleno de compasión y comprensión por sus amigos, se mantenga siempre al borde de la condena y el perdón, del rencor y el olvido y más.

De repente, en medio de estas divagaciones siento la presencia nítida de alguien que me observa con tranquila atención, quizás desde más allá de la ventana que hay a unos pasos a mi diestra. Pienso que quizás sea mi mujer que ha salido al patio por los ventanales del estar, o tal vez alguno de mis hijos. Intento ver a través del reflejo de las luces interiores hacia el patio, pero sólo percibo formas difusas. Me levanto, me acerco a la ventana y hago sombra con una mano, para ver mejor: No hay nadie. No hay nada. Abro las ventanas y me asomo: "¡Hola!" digo hacia el patio, pero no hay respuesta ninguna. Siento que alguien se acerca por mi derecha y me doy vuelta para hablarle, a lo mejor para contarle, que me pareció sentir a alguien ahí en el patio. Pero no hay nadie a mi diestra. Miro hacia atrás y tampoco hay nadie. Sólo veo la penumbra que ha dejado el abandono de todos, cada uno retirado a sus dormitorios, a sus propios asuntos. Siento una sensación extraña, que puede ser de alerta y prefiero apurar mi copa de syrah, para retirarme también. En el dormitorio, mi mujer ya se ha metido a la cama y dormita, con los anteojos aún puestos y un libro que ya casi cae de sus manos. Me acerco, tomo el libro que se desliza con suavidad y lo dejo sobre su velador, le quito los anteojos y abre los ojos, pero no me mira a mí, sino a mi diestra y se sobresalta. Sólo después me ve y sonrío. Dice algo como: "¿Quién es?" y se acurruca en la cama, dormida. Me desvisto, me pongo el pijama y me meto a la cama también. Apago la luz y me acomodo, como siempre sobre mi lado derecho, para dormirme. En ese momento siento que alguien se acomoda, sentado a mi diestra a los pies de la cama. Abro los ojos sobresaltado y lo veo, por primera vez, ahí, difuso y casi transparente, con las manos, grandes, enlazadas sobre el vientre, mirándome plácido y sonriente, con los ojos empujados por su sonrisa persistente. Creo haberlo reconocido de inmediato, aunque es imposible, y tal vez por eso lo niego. Sólo me sobresalto y me enderezo en la cama. Siento que el corazón me salta fuera del pecho. Le digo, o dije para nadie, o para mí mismo: "¡Qué diablos! ¿Quién eres?". No responde nada. Sólo sigue observándome, lleno de placidez, como si hacerlo le reportara al más enorme placer posible. "¡Ándate!" le digo, "no tienes nada que hacer aquí. Este no es tu lugar". En ese momento percibo que el sobresalto que me había conmovido en un principio ha desaparecido. He asumido que era el protagonista de la novela que acabo de concluir, al que había muerto hacía apenas unas horas, un par de páginas atrás. Era estúpido: No podía ser él. Él pertenecía a otro ámbito, no al mío, sino al de mis creaturas y por lo tanto es imposible que adquiriera presencia física: ¡Pero está ahí!, a los pies de mi cama y me mira con persistente beatitud. Insisto: "¿Quién eres? ¿Qué buscas?"; pero no dice nada. Sólo sigue contemplándome. Me quedo entonces en silencio, viéndolo durante un rato largo, cavilando. Trato de buscar una explicación. Reflexiono que podría ser alguna reacción psicológica, algún mecanismo, que me advierte de algún fallo o error en la novela. Enciendo la luz y me voy al baño a tomar agua, pues sentía la boca seca. Tomo un sorbo de la propia llave y al levantar la cabeza, me veo en el espejo. Ahí, a mi derecha, difuso aún, aunque

con más realidad, está él, siempre mirándome, con una sonrisa plácida y los ojos casi cerrados por la expresión de beatitud de su rostro.

Recordé, y creí que era una mejor explicación, no sé si más real; que el padre de familia de los anteriores habitantes de la casa había muerto aquí, de un ataque cardíaco fulminante. A veces, mi hija Eloísa, creía haberlo visto parado bajo la lámpara de la entrada, justo donde había caído muerto. La ampolleta de esa lámpara siempre se desatornillaba, misteriosamente, y la luz se apagaba. También, un adorno de un caballito con balancín, se echaba a andar solo, sin que nadie lo impulsara, en el arrimo que ahí había. Eran fenómenos raros pero que pertenecían a nuestro mundo imaginario y por eso, sin creerlos del todo, los aceptábamos como posibles y no les buscábamos más explicación: Sólo suceden. Sin embargo, a pesar de todo, aunque su imagen es difusa, su aspecto, los rasgos que alcanzo a vislumbrar, las manos muy grandes y algo deformadas, la manera de sonreír casi con los ojos, eran característicos del protagonista, mientras que al antiguo ocupante de mi casa no lo conocí. Trato de buscar razones para que se materialice uno y otro, y así decidir cuál de ellos es. Desde luego uno de ellos vivía desde siempre aquí. Su tiempo se había detenido en esta casa, ahí bajo la lámpara de la entrada. En ese lugar murió sin tiempo de asumir su muerte y tal vez nunca terminó de asumirla y al fin después de mucho estaba aprendiendo, de esta manera, a comunicarse con nosotros, que compartíamos su casa. Pero él había muerto joven. El mayor de sus hijos, a veces, aún pasaba al frente de la casa, mirando hacia adentro con nostalgia y no tiene más de quince años, de modo que no pude ser él. La edad no lo acompaña. El protagonista, en cambio, había muerto anciano y gastado, como la imagen que persistía a mi diestra. No obstante, él no tenía vida propia y por lo tanto no podía tener, en caso alguno, un fantasma o un espíritu materializable. Si estaba ahí era, no sé por qué razón, una proyección mía. Tenía que corresponder a algo que no alcanzo a percibir con el consciente, y está encerrado en la novela. Quizás alguna inconsistencia, un cabo suelto, un error mayor que había pasado por alto en las tantas revisiones. Creí que eso debería ser y decido que al día siguiente revisaré otra vez el epílogo. Si ahí no encuentro nada, comenzaré a leer, en orden inverso, para que no me engañe la rutina, capítulo a capítulo, hasta encontrar la situación de conflicto. No fue fácil dormirse con esa figura complaciente, que me miraba, sentado a mi diestra.

- * -

Al despertar todavía estaba ahí, sentado con las manos enlazadas sobre el estómago, a mi diestra, a los pies de la cama, como velando mi sueño. Me pregunté, con cierta ironía, si no sería mi propio ángel de la guarda y sonreí. Él, por su parte, siempre sonreía beatífico, como si la visión persistente que tenía ante sí le produjera un placer místico infinito. Decidí ignorarlo, ya que era apenas una visión, o una advertencia, que ya tomada en cuenta, cuando revisara la novela, tendría que desaparecer. Me bajé de la cama y al hacerlo mi mujer despertó también. Dijo: "¡Todavía está aquí!". No me quedó claro si su exclamación encerraba una pregunta o sólo la constatación. Me encogí de hombros y expliqué: "Cuando encuentre el problema con la novela, de seguro se va". Arrugó el ceño y me preguntó: "¿De qué hablas?". "Es Armendáriz", le explique, señalándolo. "¿Y quién es Armendáriz?" dijo. "Es el protagonista. Algo quiere decirme, pero voy a revisar la novela, porque él no lo puede decir". Me miró con expresión preocupada, que comprendí plenamente. Entendía que ninguna explicación serviría, así que me fui al baño y me metí a la ducha con Armendáriz". Él se sentó al borde de la bañera, a mi derecha, a contemplarme con su mirada de beatitud. En ningún momento su expresión fue curiosa, ni menos pareció encerrar juicio ninguno sobre el físico mío, de hecho poco cuidado y quizás demasiado blando y amarillo para mi edad: Aún soy un hombre joven y de cierto vigor, aunque mi actividad es más bien sedentaria. Pero en su mirada no había juicio alguno: Solamente gozo místico. Mientras me jabonaba me pregunté: "¿Por qué su mirada es así? ¿Por qué no muestra alguna preocupación si su misión es advertirme de algún error en mi trabajo?". Volví, entonces, a cuestionarme su identidad. Quizás no fuera Armendáriz sino el fantasma del antiguo habitante de la casa. Tal vez esa placidez era producto de su eterno descanso. Era posible que todos los fantasmas tuvieran esa expresión después de algún tiempo, cuando ya habían asumido su propia muerte. En esas circunstancias, si era posible vivir la vida plena, como un observador, sólo disfrutando el acontecer de la vida de los mortales, de seguro la expresión del rostro después de un tiempo

tendría que ser beatífica como la de este espíritu. Pero ¿por qué velar mi sueño, sin quitarme la vista de encima?, ¿por qué sentarse, como un estúpido, a mirar cómo me ducho? Pensé que en su lugar tal vez me instalaría a ver ducharse a mi hija Eloísa, que está en la flor de la edad y es preciosa. También mi mujer es joven y, al menos a mí, me mueve intensamente la libido. Concluí que no, que no era el antiguo habitante de la casa: No podía ser. Además Armendáriz era tal cual yo había imaginado a Armendáriz. Tal vez cuando otros lean la novela lo vean diferente; pero para mí, sin duda alguna, éste es Armendáriz.

Me eché al bolsillo el dispositivo donde tenía grabada la novela, con los antecedentes, apuntes, investigaciones y todo lo necesario y salí a la calle con Armendáriz a mi derecha. La estación del metro estaba llena a esa hora, pero como me sentía solo, me detuve donde siempre, bajo el cartel electrónico con los horarios. Ahí, justo, abría las puertas el carro que me dejaba en la estación Pedro de Valdivia, frente a la escala de salida. De repente sentí esa sensación extraña de ser observado y recordé a Armendáriz, a quien casi había olvidado. Pero sentía que me observaban desde otro ángulo. Miré al lugar de donde provenía esa mirada diferente. Los ojos de una mujer joven, no bella pero sí lozana, se desviaron de inmediato. No por eso dejé de percibir que no era sólo a mí a quien observaba, sino también a Armendáriz, que no dejaba de verme, gozoso, sonriente, y por qué no decirlo, con un aire casi místico. Entonces me avergoncé. Soy un escritor, vivo de entender sugerencias en pequeñas actitudes y de relatarlas, de convertirlas en hechos sugerentes, que no se puede, muchas veces, expresar en palabras sino apenas en sensaciones, en sugerencias y comprendí de inmediato cual había sido la lectura que aquella joven habría hecho. Es posible que aquella incomodidad me haya hecho sentir que todos los ojos de la estación me observaban. Miré entonces a Armendáriz y fruncí el ceño, a la vez que le hacía un gesto casi imperceptible, pero notorio para él, de que no me mirara más. Él, impasible, desde mi diestra, sólo marcó ligeramente más la sonrisa beatífica de su boca y ojos. Pude ver cómo se surcaban una infinidad de arrugas mínimas en la piel ajada de su rostro, con este ligero cambio de expresión. Quise darle la espalda, pero de algún modo, siempre conseguía ubicarse, otra vez, a mi diestra. El tren se detuvo y abrió sus puertas justo frente a mí. Rápidamente entré y me senté en el mismo asiento de siempre. Vi aparecer a esa mujer alta rubia y elegante, a la que nunca veía en el andén, pero que siempre quedaba sentada frente a mí y leía a lo largo del viaje, gruesos libros de literatura universal. Yo la observaba y podía adivinar el tono de la trama y si a mi vez había leído esa obra, casi, por su expresión, podía adivinar en qué escena iba: Esa sonrisa pequeñita era posible que surgiera de los consejos del boticario al señor Bovary, o esa expresión desdeñosa a alguna conducta impropia de madame, en fin. No obstante, no me cabe duda que en su concentración, ella jamás se haya fijado en mí. Es que yo escribo y ella lee. Siempre lo pensé de esa manera. Esta vez se acomodó en su asiento, y mientras abría su cartera para sacar su Madame Bovary, que quizás estuviera leyendo por tercera vez, ya que el tomo no era nuevo; mientras yo ponderaba su escote y sus senos pecosos, mientras las pulseras de sus muñecas tintineaban suavemente, ella clavó la vista azul, quizás con sorpresa o tal vez con comprensión británica (quizás fuera británica), en el pasajero sentado a mi diestra. Después de un par de segundos desvió su vista hacia mí, creo que con cierta curiosidad, y luego abrió a madame y se concentró en la lectura. Yo miré entonces a mi derecha, y ahí estaba la mirada gozosa y beatífica de Armendáriz. Sentí que el color me subía, como a una colegiala, a las mejillas. Más allá había una mujer gruesa, de cara agría, vestida con mal gusto, aunque su ropa era de buena calidad. La llamé y le cedí mi asiento, sólo para evitar la vergüenza de la mirada fija de mi protagonista. La mujer agradeció y se sentó al fondo junto a la ventana, en el asiento de mi derecha, que había quedado vacante. De inmediato un hombre que cargaba un bolso con herramientas de trabajo se sentó a su izquierda, donde había estado yo mismo. Miré a mi alrededor y junto a mí, muy cerca, de pie a mi derecha, estaba Armendáriz, que se había levantado conmigo. Hice, durante el resto del viaje, un esfuerzo por ignorarlo, aunque sentía que todos los ojos nos miraban, la mayoría con rechazo y unos pocos con curiosidad.

No creo que nadie haya abrigado ninguna duda, a pesar de mi ignorancia forzada, que Armendáriz estaba conmigo y tenía conmigo alguna relación, pero no sabía cómo evitarlo y la propia situación me impedía reflexionar sobre alguna forma de ocultarlo. Al fin, no sé si para alivio o mayor vergüenza, llegamos a la

estación Pedro de Valdivia. Bajé del tren y apuré el paso para dejarlo atrás, pero fue imposible y casi peor. Armendáriz iba al trotecito, con sus manos enormes tomadas en la espalda, a mi lado, mirando con adoración. Imaginé que una mitad de él era la imagen expresada por mi hijo Joseba: "Un vejete a mi diestra" y la otra era como un niño o un perrito obediente que corre junto a papá o al amo, observando sus actitudes con admiración y cariño incondicional. Me imaginé a mí mismo visto desde unos metros, descrito por un tercero: "Venía ese tipo caminando rápido, como si quisiera dejar atrás al idiota que lo acompañaba, que de seguro sería su padre ya limitado, que lo avergonzaba. El padre no dejaba de mirarlo con cariño mientras el hijo sólo expresaba su fastidio". O quizás otro lo vería de modo más íntimo: "¡Qué desagradable! A la salida del metro venía un maricón viejo, mirando con ojos libidinosos a su mariquita que intentaba disimular. ¡Era asqueroso!". No soy homofóbico pero tampoco me resultaría cómodo recibir, injustamente, la homofobia de otros. Es como Constanza, que en Suecia era discriminada en su colegio por negra, aunque ella no lo era ni tenía nada contra los negros.

De repente me di cuenta que mientras más pareciera que escapaba, más notorio era para los otros y mientras más tratara de ignorar a mi adorador, más extraña resultaba la escena. Entonces frené el paso y a mi vez miré a Armendáriz, sonriente, y le dije: "Mira, imbécil, no sé por qué estás aquí, no entiendo cómo puede un personaje ficticio materializarse de manera tan torpe, silenciosa, estúpidamente gozosa y persistente, pero sólo te pido que adoptes una actitud menos notoria, ¿me entiendes?". No me cupo ninguna duda que no me entendería. Me sentía absolutamente absurdo hablando con una ficción de mi última novela y por un momento pensé si no estaría volviéndome loco. "¿Estaré delirando?, ¿Me estaré volviendo esquizofrénico?" me pregunté. Pero de todos modos percibí que al hablarle con tal dureza gramática, había actuado como si departiera amistosamente con mi ficción, como si estuviéramos sosteniendo una amable conversación que justificara su mirada llena de gozo. Entonces me miré, otra vez, desde fuera de mí mismo, pero asumiendo que mi ficción sólo era visible por mí y que cualquier reacción de quienes me rodeaban era fruto de mi propia paranoia. Me percibí hablando a un ser imaginario, en tono amabilísimo, pero empleando los insultos y la ironía que no podía atajar dentro de mi ira por el ridículo al que me sentía sometido por parte de Armendáriz. ¿Cómo me vería hablando solo?, ¿Qué dirían esas personas que me veían, tan contenidamente agitado, insultando a un ser imaginario en un tono tan delicado? Sólo entonces pensé que era necesario comprobar la materialidad de mi acompañante y lo tomé por un brazo, temiendo que ahí no hubiera sustancia alguna, sin embargo, quizás por oposición psicológica, o también por porfiada realidad, no lo sé, aferré un brazo duro casi como madera, impropio de un viejo, aun cuando recordé que la imagen literaria de Armendáriz siempre fue recia. Ese había sido uno de los cuidados muy especiales que había tenido en la construcción del personaje: En todos los ámbitos, incluso hasta el final, ya cerca de su muerte, y a pesar de su abandono, su imagen fue siempre completamente valiente, ruda, fuerte. Armendáriz se había materializado aquí en este mundo, trascendente del suyo, con toda su potencia física ficticia. Pero claro, fuera como fuera, él era mi creatura, no podría, jamás, percibirlo diferente a cómo yo mismo lo había creado, sin importar que esta materialización fuera producto de un ataque de esquizofrenia o una extraña realidad, o una manifestación, para mí, metafísica, con algún cierto significado que todavía no lograba discernir. Continué entonces hablando con él, aun cuando jamás respondía, pero si su brazo era perceptible y duro, él tendría que ser visible para los demás; ¿O no? Decidí, como último recurso, probar su existencia con un acto audaz. Miré de pronto a una mujer que pasaba junto a nosotros y la saludé con tal familiaridad, de manera que a ella misma le cupiera la duda de que tal vez me conociera. Ella me reconoció, es posible que haya visto alguna fotografía mía en algún libro, o incluso, quizás me había leído: "¡Irizarri!" me dijo con alegría y me besó en ambas mejillas, a la vez que me abrazaba. La miré afectuoso y luego a Armendáriz. "Él es Armendáriz" le dije, presentándolo. Él no la miró. No me quitó los ojos gozosos de encima. Ella le tendió una mano dudosa y me miró con extrañeza. ¿Se habrá sentido sorprendida por mi excentricidad?: "Irizarri está loco, iba por la calle con su amigo secreto. ¡Y hasta me lo presentó!" le contaría a sus amistades. ¿O su extrañeza se debería a la actitud de Armendáriz, que la ignoró y sólo tenía ojos para mí? Ella retiró su mano con una risita tonta y me miró sin saber qué decir. La prueba no

había sido del todo efectiva. Bien podía, la reacción de ella, deberse a la sorpresa de descubrir que yo estaba loco y al temor de contradecirme. Entonces desvié la cuestión y le pregunte por ella, como si fuera una antigua conocida: "¿Y cómo ha estado usted? ¿Y su gente?". Le hice alguna pregunta general sobre su madre (todos tienen madre), sobre su salud (que siempre es un tema estimable para la mujer), algo más y la despedí de manera cortés: "Bueno, querida amiga, ya le he quitado su tiempo. Usted estará apurada... En fin, ha sido un gusto verla; ¡Adiós!" y continué mi camino con Armendáriz. Ella se alejó sonriendo. Yo, dudoso.

Continué un acto histriónico forzado y absurdo, mientras llegaba a mi oficina, tratando de aparentar un diálogo interesantísimo con mi interlocutor que tal vez no estaba ahí y a la vez intentaba disimular que hablaba con nadie y me esforzaba en aparentar que me hablaba a mí mismo como cualquiera hace cuando olvida algo y de repente se da cuenta en la calle. Entonces se detiene, mira a un lado, sonrío, se mete la mano en un bolsillo y luego en otro, y se dice a sí mismo: "¡Vaya! estoy seguro de haberlas tomado de encima del arrimo de la entrada". En seguida mira al infinito, que yo colocaba en el rostro de Armendáriz, de modo de hacer el doble juego del diálogo y el monólogo, que me permitiera pasar bien por la locura y la realidad, y seguido de un breve silencio, como si el otro, imaginario, hubiera respondido, dice: "Pero no las tengo", y abre los brazos. Después continué un trecho largo, siempre con una sonrisa leve hacia Armendáriz o al frente, como si escuchara sus razones o quizás cavilara, solitario, como hace mucha gente normal. Así seguí en esta angustiada ambigüedad, hasta que llegué al reposo de mi oficina.

Armendáriz se sentó en el sillón que mira al ventanal, hacia el lado del parque. Parecía ese Armendáriz de sus últimas páginas, sentado silencioso, mirando a sus sueños por la ventana de la casa del narrador, mientras alimentaba a los zorzales que se subían a sus manos enormes, en la infinita confianza de su bondad. Pero ahora, libre de las ataduras del papel y la pantalla del computador, miraba con infinito gozo e inefable atención a su creador. Yo, en tanto, sentado en el escritorio, rodeado de papeles, apuntes en servilletas de restaurantes, trozos de papel arrancados de algún cuaderno ajeno, frases mínimas anotadas al reverso de una boleta de alguna compra, fajos de pequeños desechos sujetos con un pescador de lata, cuadernos con trozos de novela escritos mientras me sentaba en el mismo bar donde transcurría la acción, y tanto más, revisaba, en la pantalla del computador, el texto de la novela. Recordé haber recurrido a la exageración en varios pasajes, como la referencia a la cantidad de hermanos de Armendáriz, o al número de sus obras. Busqué aquellos pasajes, ante la mirada atenta y silenciosa del protagonista. A ratos creía ver cierto brillo de angustia en su mirada, como si temiera que encontrara algo, en el relato de su vida, que pudiera llegar a estropear el gozo que ahora sentía, ahí a mi diestra, mirándome para siempre. Me sumergí en aquellos pasajes de la novela y volví a revivir el profundo placer de crear aquellas ficciones. Sí. Muchas eran absurdas. Quizás un lector atento y riguroso, como yo mismo soy cuando leo a otros, encuentre todas esas magníficas fallas que dan sabor a la obra. Podría haber alguno que no las tolere y en ese instante abandone el texto, pero yo mismo, si fuera mi lector, y quizás suene arrogante o autocomplaciente, encuentro mágico y magnífico que Armendáriz sea, por ejemplo, el único representante de su generación, porque después de la guerra, un acuerdo tácito de la humanidad haya suprimido los nacimientos hasta el año cincuenta y cuatro. Él era sólo el fruto de un acto de rebeldía, o lujuria imperdonable, de mil novecientos cuarenta y ocho: El único conocido. ¿Sería, por ejemplo, éste un yerro insoportable? ¿Estaría, mi íntima conciencia de autor señalándome estas exageraciones con la presencia persistente del protagonista? También disfruté, otra vez, bajo el atento examen de mi protagonista, aquella fiesta de cumpleaños en la que todos, absolutamente todos, le regalaban cajas vacías, paquetes de nada, preciosos envoltorios sin contenido, que él simulaba que eran los más finos y estimables regalos, para no poner en evidencia a cada amigo frente a los otros. De la misma manera volví a recorrer aquellos pasajes en que él atraía, como imán a las niñas pequeñas, y aunque nunca se explicita su vicio, muchos que leyeron los borradores, confesaron sentir un profundo rechazo que no por ello dejaba de atraer abriendo la morbosidad que todos tenemos. ¿Podría mi conciencia estar avisándome de un profundo fallo moral, al construir un héroe con un perverso? Como sea, el manejo que el personaje hace, en su texto es, sin ignorar el rechazo y la repulsa del lector, o al menos el mío como lector, absolutamente delicado y nunca impúdico. Este era el lado

sombrío del protagonista: Aquí debería encontrar la condena del lector, pero una condena tal que a la vez fuera digna de perdón a la luz de los actos de nobleza entrañable que hacía en amparo de sus amigos y de sus propias mujeres a quienes jamás culpaba de nada. Revisé cuidadosamente toda la novela y nunca encontré en toda su extensión un sólo momento en que el protagonista culpara a nadie de nada. Ni a sus peores enemigos y detractores, ni a quienes ejercieron las peores traiciones. Sólo el narrador es sujeto a un cierto rechazo, que lo aleja del protagonista, aun cuando tampoco es del todo definitivo. Tampoco nunca lo acusa.

Durante varios días trabajé revisando la novela. Armendáriz estuvo siempre junto a mí, a mi diestra, mirándome con atención e inconmensurable gozo. A veces, en los momentos más difíciles del análisis, o cuando me sentía más cansado, él se levantaba del sillón junto al ventanal, donde se posaban los pájaros a descansar y algún gorrión lo atravesaba para ir a picotear junto a sus zapatos, y se acercaba a mi lado y miraba sonriendo aquellas escenas que parecía evocar con más placer que yo mismo. Entonces parecía iluminarse, aquel nudo de la trama, y volvía a contar con mi aprobación. Después de algunos días, cuando iba a la oficina, o cuando volvía por las tardes a casa, cuando me sentaba en algún bar o me reunía con amigos, siempre con Armendáriz a mi diestra mirándome con alegría infinita, yo ignoraba la sorpresa o la extrañeza de la gente, de mis amigos o familiares y restaba importancia a sus comentarios y preguntas. Me acostumbré y de a poco comenzó a parecerme natural su presencia persistente y silenciosa. Muchas veces los extraños se daban codazos disimulados y nos señalaban, a la vez que se hacían comentarios, quizás, insidiosos. Mis amigos me interrogaban y se extrañaban que no presentara a este contertulio que me acompañaba. A veces se reían con cierto desdén, como si me compadecieran, cuando, sin dar importancia al hecho, les explicaba que era el protagonista de mi última novela. "¿Y qué hace aquí?" se reían.

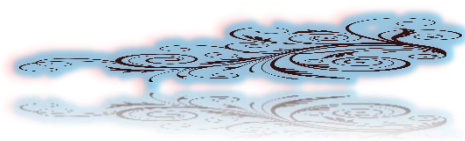
Cuando la revisión de la novela estuvo minuciosamente terminada, sentí que esta era mi obra más entrañable y pensé que Armendáriz era el mejor de todos los personajes, entre protagonistas y antagonistas, secundarios, narradores presentes o ausentes, en primera o cualquiera persona. No obstante, gracias a él y ésta, había ido quedándome solo. Algunos pensaron que finalmente yo había mostrado una faceta íntima que no querían compartir: "No me importa que seas maricón" me dijo uno, "pero si al menos hicieras un esfuerzo y fueras algo más discreto". Otros quizás sólo lo pensaban, y sin decirlo se alejaron. Sé que algunos, menos perceptivos, ni siquiera lo veían, pero les parecía que yo había enfermado de la cabeza y no comprendían que les dijera que no, que no se sentaran a mi derecha, por respeto a Armendáriz. "Este huevón excéntrico siempre reserva una silla para su amigo imaginario. Yo ya no lo soporto" sé que dijo otro. "Sí. Incluso le puso un nombre, algo así como Arismendi o no sé qué" explicaba extrañado y preocupado de mi salud mental.

Mi mujer, mis hijos ya no lo ven, o es tan cotidiano, que ya lo han asumido. Yo mismo ya no me preocupo demasiado, ni me molestaba que, incluso, al acostarme, se siente a los pies de la cama a mi derecha. Sólo mi mujer resiente su presencia, cuando tenemos intimidad. Entonces me dice: "Es raro hacer sexo con dos a la vez". "No te preocupes" tengo que convencerla, "Armendáriz no es de verdad. Es sólo una proyección inevitable". No obstante, casi nunca me resulta. Con el tiempo ella dejó de verlo. Sólo aparece en los momentos más indiscretos y sonrío más que nunca, como si reflejara mi propia alegría. He vuelto, entonces, a preguntarme ¿qué era lo que lo había traído a materializarse a mi derecha? Jamás llegué a saberlo. Y sin embargo, la duda me llevó a archivar la novela sin buscarle un futuro, me dije que algo podría haber en ella que no llegaba a comprender y quise ser comedido: Ahí quedó; entre papeles, entre archivos de computador, entre notas en cajones y carpetas: Olvidada. Pero Armendáriz me la recuerda con frecuencia, de modo que se ha convertido en una especie de defecto que se arrastra y no se puede olvidar. A veces creía que era como el jorobado, que acostumbrado a su joroba, no la recuerda, pero cada tanto algún percance se la hace notar. Día a día, siempre hay alguna situación que recuerda al jorobado su defecto y a mí me evoca aquella novela archivada, aunque ya casi sin precisiones de su contenido, desdibujada; nada más carga la vergüenza de aquel defecto ignorado que no he podido encontrar. Cargo, sin un motivo real, la sensación que aquella novela es indigna. A la vez, si hubiera podido, habría borrado a Armendáriz y la enfermedad o locura que por él he contraído.

El tiempo ha pasado como el agua tranquila de un silencioso arroyito, que se lleva, lentamente, la arena hasta descubrir las piedras de colores del fondo. De pronto miramos el agua, casi sin interés y descubrimos su belleza olvidada. Cualquier día, buscando no sé qué, también miro el fondo de los cajones y por casualidad encuentro un borrador con correcciones. Leo: "¡Perdona! Todo fue mi culpa". A mi derecha está Armendáriz mirándome gozoso y siento que esa frase me produce una emoción infinita. Entonces busco la novela completa, ya olvidada, ya despejada de la arenilla del fondo, cuando sólo quedan las miles de maravillosas formas de colores de los guijarros bajo el agua. Imprimo sus más de trescientas páginas y comienzo a leer, como si fuera ajena, mi obra propia. No quiero emitir un juicio porque los juicios que emito de mi obra son dudosos y sólo me pertenecen. Nada más diré que no puedo abandonar la lectura. Se me hace de noche y sin embargo continúo, hasta que al final llego, de nuevo, a ese nudo preciso: "¡Perdona! Todo fue mi culpa". Leo el epílogo con los ojos húmedos y un nudo que de pronto ataca mi garganta. Casi avergonzado miro a Armendáriz. Solo me observa ¿más atento?: No lo sé, pero, sí, siempre con inconmensurable gozo.

Al día siguiente comienzo a recorrer editoriales. Una tras otra reciben copias en un acto secretarial indiferente: "Llene este formulario; déjenos su original. ¿Sólo trae una copia?... ¡Mmmh!", "Muchas gracias por preferirnos", "No, no. La señora María Paz está en la feria de Guadalajara... Pero si gusta le deja su manuscrito. Llámela después de julio. Sí" y más. Una sonrisa fría, el estómago recogido, lleno de ese vértigo eterno de lanzarse al abismo. Casi el único mérito es sentir que me he reconciliado con aquella obra tan olvidada, tan guardada. Pasa el tiempo sin respuesta ninguna. A veces al mirar a Armendáriz, que sonrío, me asalta la vieja duda, aún inexplicada y vuelvo a leer la novela, no siempre de la primera a la última página, pero sí al azar. La abro en una página cualquiera y lo encuentro en el destierro, desaparece en el desierto con su amante joven, la mujer niña del coronel, examinando fósiles de caracoles transformados en piezas de romance casi infantil. Vuelvo a enredarme en mis propias emociones, las que me llevaron a creer que así, este personaje se hacía entrañable. Lo juzgo otra vez y sí: Me resulta entrañable, aunque no olvido sus vicios y una cierta soberbia que he sabido darle: No es extraño. Yo mismo soy un soberbio; es uno de mis defectos. No me canso de repasar el momento de su muerte y esa frase que lo redime, finalmente, de todos sus pecados cuando ya no podrá defenderse más. De repente creo que amo esta novela y a su protagonista. Lo miro a mi diestra, silencioso, sentado ahí con sus enormes manos enlazadas sobre el estómago, sonriendo gozoso con los ojos empuñados por el gesto y le sonrío también, por fin. "¡Perdona! Todo fue mi culpa" dice por primera vez desde que está a mi diestra. Un pajarito picotea la punta de su zapato. Hay quienes creen que el escritor tiene momentos permanentes de epifanía y que su virtud es el invento con que las musas le favorecen. A veces lo creo, a veces no. Pero en el pervivir del escritor, en todo caso, sí está siempre presente ese tizne que habrá quedado en algún lugar del pellejo de su cerebro, del barro del gran demiurgo, que lo hace, a su vez, un creador, aunque sea de ficciones. A veces los sucesos, las ideas, las cuestiones atraviesan ese trocito de pellejo y uno comprende, en última instancia, qué es la máxima creación a que podemos aspirar: La ficción. En ese momento epifánico, después de tanto tiempo, comprendo, al fin, por qué Armendáriz ha venido a estar, para siempre, a mi diestra a mirarme lleno de dicha.

Kepa Uriberri – 6654 palabras – Más allá del final, relato extraído del libro **Así se muere**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/kepa-uriberri-chile.html>



NOTICIAS DE NUESTROS AUTORES

ANA NAVONE - PREMIO LITERARIO - ¿Acudo a recoger un premio literario? ¿No acudo?

Hola Juana,

Gracias por responder, con todo el trabajo que tienes.

Sí me otorgaron el primer premio al poema *Il Bambino**. Dicen que, para setiembre, se va a poder hacer la ceremonia de premiación y que me esperan —en Italia— para que lea mi poema. Pero las cosas aquí, y a nivel mundial, no están bien aún.

Pensé que lo dejarían para el año próximo, entonces ya tendríamos tiempo de lejanía con el peor momento de contagio. Te imaginas, mi familia no quiere que viaje por temor al virus.

Así que esperaré cómo se desarrollan los acontecimientos y veré que decisión tomo. Gracias por todo.

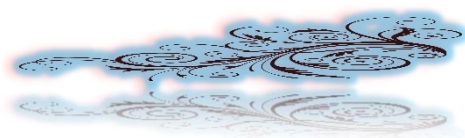
Sí que sos co partícipe del premio.

Un abrazo enorme.

Con mi cariño de siempre, te deseo lo mejor.

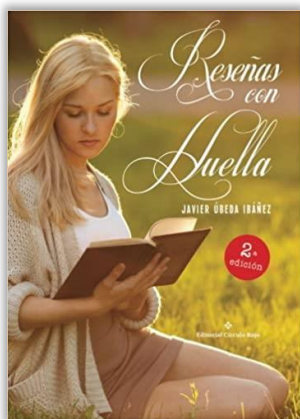
Ana

*** Nota:** *LOS NIÑOS, SU DOLOR / I BAMBINI, IL LORO DOLORE* – El poema se puede leer en el apartado “**Poemas con otro acento**”. El **original** en castellano pertenece a Ana Navone; la **traducción** al italiano es de mi autoría: **Juana Castillo Escobar**.



RESEÑAS CON HUELLA (5ª edición)

Por: **ROBERTO SALAS**
sobre el autor **JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ**



Autor: Javier Úbeda Ibáñez

Editorial: Círculo Rojo

Almería (España), 2020

ISBN: 978-84-1350-937-2

Páginas: 106

Resulta curioso escribir una reseña de un libro de reseñas. Uno se pregunta: “¿Es una meta reseña lo que estoy haciendo?”. Probablemente, lo sea, pero es una pregunta sin trascendencia cuando se trata de un libro tan agradable de leer.

La fecha de la primera publicación de *Reseñas con Huella* es de octubre de 2015. Alcanza ahora mismo su quinta edición en el mes de mayo de 2020, lo que nos da una idea de su éxito. Dado el momento de esta última edición, dentro de la pandemia mundial, no puede pasar desapercibido que la última reseña que la compone se titule “*También esto pasará*”, que se nos antoja profético.

Nos resulta también indicado porque, en estos días, buscamos qué leer. Hemos aprovechado para retomar libros que no habíamos acabado; hemos aprovechado para curiosear nuevos títulos. ¿Por qué no dejarnos guiar y aconsejar por manos expertas?

Reseñas con Huella nos ofrece una panorámica de libros leídos y del gusto de **Úbeda**. Se trata de una selección personalísima y heterogénea que abarca distintos géneros literarios y épocas, desde aquellas inspiradas claramente en la propia vida de su autor, a las policiacas, por poner, tan solo, dos ejemplos. La nómina de los libros reseñados es la siguiente: *Memorias de África, Bartleby, el escribiente, La elegancia del erizo, Zapatos italianos, La isla, Hacia rutas salvajes, Huellas de herradura, El lector, El camino, El anarquista que se llamaba como yo, El abrazo de la luna cenicienta, Número Cero, Canadá, La luz que no puedes ver y También esto pasará.*

También las nacionalidades de sus autores son bien eclécticas, lo que ayuda a conformar un crisol excelente de distintas posibilidades. En el mismo sentido, hay autores de ambos sexos, y también consagrados y noveles. Los tenemos publicados en editoriales tradicionales y auto publicados. Como se puede ver, Úbeda ha nadado en todos los mares posibles y nos muestra sus recomendaciones desde el punto de vista del lector ávido que es.

De cada título, se ofrecen absolutamente todos los datos necesarios: autor, traductor (en su caso), editorial (en su caso), colección, género, fecha de publicación, imagen de cubierta, ISBN y número de páginas.

Los datos de los que nos provee acerca de la biografía y la trayectoria de sus autores son pertinentes para comprender en qué instante de esta última se imbrica la obra señalada, relacionándolas tanto con el momento vital como en el creativo, si es que ambos se pueden separar.

Se analiza cómo es el uso del lenguaje, entresacando sus máximos exponentes, por ejemplo, mediante extractos atinadamente escogidos para que lo veamos por nosotros mismos. Las descripciones son detalladas; nos cuenta las atmósferas en las que se desarrollan las historias, nos relatan quiénes son los personajes y nos avisan de lo que vamos a poder leer si decidimos adentrarnos en las páginas de esos libros.

Nos ofrece breves pinceladas sobre los argumentos, sin ahondar en ellos ni revelar lo que no debe, a fin de dejarnos disfrutar de la lectura posteriormente. Estudia las estrategias narrativas y nos hace saber cuáles son los puntos fuertes generales de las obras.

No contento con ello, Úbeda desciende a los detalles y nos pone al corriente de cómo se llegaron a publicar, de si fue un libro de éxito en su época, de si fue merecedor de premios, a cuántos idiomas se han traducido, cuántos ejemplares se vendieron, si se ha llevado al cine, así como de la propia génesis del libro, como ya apuntábamos.

Así pues, tras una lectura atenta y reposada de estas deliciosas y muy interesantes reseñas, cabe destacar varios puntos.

El primero que quisiera traer aquí es la admiración por el trabajo de selección de Úbeda, pues nos trae una plétora de autores de todo tipo y de distintas épocas, con vivencias muy dispares y aportaciones muy diversas, por lo que resulta un caleidoscopio de voces que nos sitúan en puntos muy alejados entre sí en la historia y en el devenir de distintas naciones.

Su estilo narrativo a la hora de alentarnos a la lectura de estas obras ya marca el deseo de leerlas, puesto que sospechamos que tan depurada y agradable prosa pueda haber bebido de estas fuentes y, sin duda, de muchas otras más. Resulta agradable, ameno y sumamente didáctico.

El valor más relevante de esta obra se puede localizar en su organizada exposición de cada una de las partes que conforman una reseña, aunando la crítica y la descriptiva, pues todas ellas siguen un escrupuloso orden que no deja nada al azar y tampoco desvela nada que al lector le fuera a gustar descubrir por sí mismo.

Se puede percibir que la inclusión de estas obras ha sido concebida siempre desde la honradez del que escribe, pero también lee, que tiene la amabilidad de ponernos ante títulos no muy alejados en el tiempo para conformar, así, un listado de sugerencias cuya lectura podría seducirnos siempre, pero lo pueden hacer más ahora.

Logra Úbeda algo que no siempre consigue la literatura dentro de la literatura (de nuevo usaremos el prefijo griego *meta-*, en esta ocasión, para traer a colación la meta literatura), y no es otra cosa que el disfrute cuando nos habla un amigo de un libro que lo ha apasionado y que nos recomienda enfervorecidamente. Así nos sentimos, pues disfrutamos de la literatura, de la buena pluma del autor, cuando nos confiesa su admiración por otros como él, con humildad y sin imposiciones.



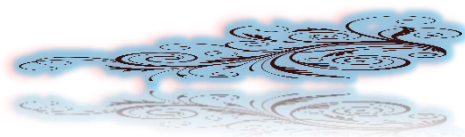
En definitiva, leer este libro ya es un goce por sí solo, pero este se acrecienta al saber que es un amigo quien está detrás, cobra mayor sentido cuando percibimos la buena fe del consejo de un amigo que sabe de lo que nos habla.

Nota.- La reseña *Reseñas con Huella*, de **Roberto Salas**, que comparte con nosotros el autor, **Javier Úbeda**, ha sido publicada por primera vez en el siguiente enlace de Canal Literatura:

<http://canal-literatura.com/blog/blog-literatura/resenas-con-huella/>

Úbeda Ibáñez, Javier.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/javier-ubeda-ibanez-teruel-espana.html>



NOVELA

JORGE ETCHEVERRY - PRIMEROS PASOS (*Continuación*)

Pero lo otro era que se le aconchaban un poco los meados porque parece que el Partido o mejor el movimiento se iba de todas maneras a la clandestina, aunque habían echado o se las había echado más de la mitad de la gente en Santiago y provincias y entonces con o sin elección eso significaba a lo mejor a uno le iba a llegar al pihuelo, nunca se sabe, y eso era cosa seria. El Gran Calafate había dicho “O nos resulta la cosa o no sale nadie vivo”, claro que un poco para la galería, para la exportación, pero de todos modos... Claro que por otro lado se estaba tratando de calmar un poco a los más termocéfalos que de todas maneras se las habían echado, formado grupos más chicos y ahora andaban asaltando bancos, porque antes había habido su poco de teatro y ahora la cosa parece que iba en serio y era una cosa discutir sobre las vías de la revolución con el guatón o el Barrera en Los Cisnes y otra muy distinta que el Gran Calafate diga en una reunión así como si tal cosa cómo hay que hacer para que a uno no lo fichen, no lo sigan en la calle, ya no discutiendo ni argumentando sino dando las cosas por hecho y uno está metido en el bollo y la cosa se refiere un poco o completamente a uno también y recién uno se da cuenta y ya no se puede echar pie atrás. Primero porque por más vueltas que le dé uno en la cabeza al asunto no hay tu tía con la chiva de la toma del poder por la vía pacífica porque eso no pasa, no ha pasado nunca ni va pasar y sanseacabó y para qué seguirle dando vueltas al asunto y segundo imagínate lo que van a decir los cumpas si uno se echa patrás, la misma Anita. Lo que pasa es que saben de más que teóricamente cero problemas conmigo, que tengo la cabeza clarita, más clarita que la mayoría de ellos, y lo que pasa es que uno es pequeño burgués y qué se le va a hacer es como nacer jorobado o con una pata más corta, y si al pequeño burgués le importa el pellejo, bueno, uno es pequeño burgués, pero eso se va arreglando con la práctica que como dice el Gran Calafate seguro que hasta el ché a veces se meaba en los pantalones y en una de esas hasta Fidel Castro, pero el Chico dijo la otra vez que la conciencia política se gana cuando desaparece uno del mapa, y eso después que le habían sacado cresta y media los pacos esos dos días en que no querían reconocer que lo tenían preso y como no controlamos muchos sindicatos ni centros estudiantiles ni tenemos parlamentarios no vamos a ir nosotros a pedir que lo suelten a ver si nos meten a todos pa dentro.

Que la Cosa está brava y no como cuando uno caía preso en las manifestaciones de antes, primero porque las elecciones están casi encima y segundo porque está quedando la caga casi todos los días y un poco bastante por culpa nuestra, que nos estamos saliendo de madre.

Y a la Anita nomás le contó el sueño, que estaban un poco como saliendo juntos pero todavía no pasaba nada, le contó que estaba subiendo y subiendo y ya iba a llegar a la falda de un cerro, uno de los baluartes de la cordillera. Seguía caminando y empezaban a aparecer cosas, desfiladeros, bosques, terrazas con mesitas de vidrio y sillas y mujeres, y gallos (aves) enormes, dorados y enormes pájaros volantes. Había unas cosas especiales con las casas, con los patios, muy curioso, casi inexplicable, habría que verlo para que te hagas la idea, una fijación con las casas de mi niñez, mis parientes. A lo mejor todos los niños viven así. Me acuerdo que cuando caminaba por los patios, o por las calles que tenían vereda y un borde de tierra entre la calle y la vereda, el pasto, como crece en otoño, me llegaba a la cintura y todas las distancias me parecían enormes. Los adultos casi no figuran en el mundo de los niños. Yo creo que uno simplemente no los ve. Así como no nos ven las hormigas a nosotros. No, lo que quiero decir es que uno sabe que están ahí, dando vueltas por la casa, la mamá poniéndose los tubos, el papá trabajando en el antejardín etc. Pero cuando es chico uno está muy ocupado. Es mentira todo eso que dice Sartre en Las Palabras. No, es una novela. Autobiográfica pero novela. No, no muy entretenida. Me tinca que en francés puede ser hasta peor. O en La infancia de un jefe. Parece que sale en El muro, eso del niño que no recoge alto que botó, por soberbia, por taimado, de puro malo, y la figura del padre que se inclina trabajosamente como un Dios frágil y gordo, llenándolo para siempre de culpa.

Estas cosas son muy privadas, y esto revela el nivel de amistad, de acercamiento que tengo contigo. No es indiferente el hecho de que seas mujer, estas cosas no se las puedo conversar a otro hombre, salvo tipos muy especiales, que son como uno, o que les ha pasado algo así como lo que le pasa a uno. Las mujeres aman las particularidades. Conozco a una que le encanta salir en auto por salir, mayor que yo, casada con un vendedor viajero, que anda manejando días enteros por el campo, para puro ver la naturaleza.

O ella misma, haciéndole cariño a un perro en la calle, mostrándome las características arquitectónicas de las casas, pasándose por lo menos su hora en el Almac o en las librerías, una mujer mayor que uno, como te digo, casada, leyendo pedacitos de párrafos, o mirando ilustraciones, y uno nervioso, todo lo que tiene ganas de hacer uno es de agarrarla de un brazo y salir luego a la calle, a caminar unas cuadras, a un café, a seguir hablando de cosas de nosotros, mientras uno nota cómo se va pasando el tiempo, que los momentos no son eternos, como parece creer, y uno con más ganas de hacer el otro asunto, tú me entiendes, que uno no tiene toda la vida, todo el tiempo, está el trabajo, la universidad, y tengo que volverme porque se está haciendo tarde y tengo tantas cosas que conversar con ella, con ella, y le tomo las manos frías, y como resbalosas, mirándole los ojos hipnotizantes, paralizantes, como de serpiente. Y llega la camarera y pregunta una y otra vez, y yo no le paro bolas, como dice ese cabro venezolano amigo mío de la universidad, y la cara de ella empieza a transfigurarse y de pronto es la cara de una mujer muy vieja, que vi una vez cuando niño, cuando estábamos veraneando en Valparaíso y fui a comprar con mi abuela y estaba la vieja de espaldas, vestida de negro, para que te haga una idea, como esas viejas chipriotas que aparecen en Zorba el griego y mi abuela entra en la panadería para comprarle un helado al niño porque soy el regalón, el único nieto hombre, y yo me quedo hueveando afuera y la vieja esa se da vuelta y me mira y se levanta las faldas negras de vieja gorda un poquito y me muestra las piernas llenas de várices y me dice “qué te pasa cabro que nunca hai visto una señora que se levanta así la falda” y me da susto y se ríe y me quedo helado y sale mi abuela y la vieja ya había dado vuelta esquina. Textual...

Pero había que ganarse los protos, tenía que salir de la casa, no podía estar llegando tarde todas las noches, armando escándalo, pedir por favor que le prestaran otra vez una llave, el viejo no se inmutaba, seguía roncando, a veces se quedaba dormido frente a la televisión, pero la mamá salía en bata, todavía dormía con bigudíes, y ponía el grito en el cielo y decía otra vez, “este niño me va a matar, ¿Qué he hecho yo para merecer esto?”, y había un compañero que vendía productos farmacéuticos para poder pagarse los estudios, había otro que había llegado de provincia a estudiar en el Peda y ahora lo mantenía la vieja de la pensión, hasta le daba plata para el bolsillo, Sotito, le decían, por eso de la pensión Soto, se acordarán, casa comida y poto, y entonces le había estado dando vuelta al asunto de las ventas y sí, como no, si el otro podía hacerlo por qué no uno, que tiene buena presencia, como dice en los avisos comerciales de El mercurio. Se busca joven de buena presencia, el otro cabro le decía que no, que él no iba resultar. La chispa aguda no se le borraba nunca de sus ojos, siempre

un poco huidizos. Quizás en el comercio la falta de atractivo físico y el detalle antes mencionado de la mirada era una ventaja en esa tarea, a la gente no le gusta mucho que la miren de frente, y menos aún entrar en tratos con tipos buenos mozos, sobre todo cuando uno es medio federico. Con minas sí, quién no, a algunas guaguitas uno les compraría lo que le ofrecieran si tuviera plata, pero era otra cosa. A vos no te va resultar Palote, como vendedor te vai a morir de hambre ¿Quién te dijo que me decían Palote? No, no es que me moleste, pero es una cosa del Instituto, de cabros chicos. Seguramente que fue el Barrera, que fue compañero mío, y ahora está aquí estudiando historia, y el otro le mostró la maleta, le dijo que fueran a ofrecer mercadería juntos para que lo viera, después a lo mejor si entraba de vendedor él le podía presentar algunos clientes, pero para que viera que las cosas estaban malas, por más que buscaba casas comerciales y productos que representar era cada día más claro que no había clientela. ¿Y por qué no te metís mejor a una oficina Balladares? Es que no me gusta estarme todo el día sentado, lateándome, llevándole las de abajo a cualquier huevón, no puedo, me carga estar encerrado, prefiero andas callejeando, trabajo a mis horas, quiero tener tiempo libre para terminar los estudios...

Y le mostró lo que llevaba en el maletín, que no parecía que pudieran haber tanta cosa adentro, desde folletos de aspiradoras hasta ropa interior de mujer, muestras de acrílicos, tapices de autos y amoblado, se había tenido que memorizar nombres, precios, tallas de medias, tipo de sostén, y había ido a la pega que anunciaban en el diario, había una tremenda cola que estaba llena de cabritos jóvenes, paltoncitos recién salidos del liceo y cabros con estudios universitarios, y el jefe de ventas lo llamó cuando le tocaba el turno de la entrevista, le ofreció asiento y lo primero que le dijo fue que no servía. Pero cómo señor, si todavía no me ha preguntado nada, pero el tipo le dijo que los tipos de cuello largo y ojos grandes, como tú—quizás por eso te dicen Palote—no eran buenos vendedores.

Es que paralelamente con el deterioro económico se extendía a todos los niveles del mundo la tecnología propia de ese sistema que intentaba producir un modelo de sustitución, es decir que la mayor parte de las partes de las cosas se trabajaran primero en el mismo país, como había leído hace poco en un artículo en El Siglo, pero no había entendido mucho, pero eso mismo, seguía el periodista, no suprimía la dependencia sino que creaba una nueva necesidad de tecnología, aumentándola porque se necesitaban los componentes del extranjero. O se producían bienes manufacturados completos o nada. Luego se reía con otros cabros jóvenes sentado en bar de la esquina, mientras los viejos ponían boleros en la máquina y eso lo ponía cómodo, un poco triste, sin ninguna razón especial. En la casa siempre los viejos siempre escuchaban boleros, el viejo tarareaba eras mi niiiña boniita. Y cuando les contó la talla de la entrevista se sentía mejor de no haber agarrado la pega la pega ésa en el Banco, lo más seguro habría tenido que dejar la universidad. A lo mejor no podría haberse arrancado para acá, a tomarse una cerveza y conversar. Y Téllez, que anda en las mismas y también vendía, pero a lo grande, línea blanca y cosas así, le decía que la palabra mágica era experiencia, si uno tiene experiencia manda a la cresta a los otros maestros que quieren la pega porque a las finales es como ser profesor o se tienen dedos pal piano o no se tienen y eso no se aprende en los libros ni en las universidades, como sacándole pica porque era universitario.

Pero como decía otro si yo ando buscando pega y me piden experiencia claro que no tengo experiencia porque recién voy a empezar a trabajar y si no puedo entrar a trabajar claro que no voy a tener nunca experiencia. Todos callaban ante la evidencia de ese círculo vicioso. Y no volaba una mosca y alguien dice “pasó un angelito” y Téllez decía que de qué se trataba era de poner al país en consonancia, fíjense bien en consonancia dijo mijito rico con los países adelantados y se necesita perfeccionamiento otra palabrita y él dijo que eso aumentaba la dependencia y todos de repente se pusieron atentos y no le perdían palabra y no volaba una mosca y les soltó todo el rollo y todos sí claro tiene razón el Palote y justo cuando se estaba preparando para una discusión grande y gozando de la atención el Téllez mira el reloj huuy me tengo que ir volando, se levanta y sale abriendo .

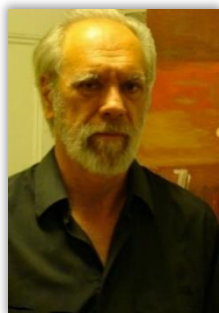
Y no era la primera vez que le pasaba lo mismo. A veces después de la universidad andaba vendiendo unas porquerías cualquiera y las ofrecía en las casas del Barrio Alto o en las oficinas del centro, como por no dejar, cansado, quería irse a su casa a terminar de leer El Muro de Sartre y los viejos y las señoras le seguían las explicaciones y demostraciones como si estuviera hablando el cura y le compraban todo. Pero para que resultara tenía que estar en vena.

“Eso aumenta la dependencia” dijo, “Porque ¿de dónde se traen los libros para enseñar a los técnicos, ah, y las máquinas, y los repuestos de las máquinas, y los técnicos para enseñarle a los técnicos, ah?”.

Y todo era cuestión de convicción, como le decía el profesor de historia jubilado que vivía en la casa del lado, al que todos le arrancaban, pero que los había agarrado con Téllez una vez que lo había pasado a buscar a la casa en auto y fue de pura lástima, ya que el viejo iba a tocar el timbre para ponerse a conversar con la señora, con la hermana que todavía vivía en la casa, con quien fuera, y por el gusto con que se le había iluminado la cara cuando los vio, “lleemos al viejo a tomarse un café, total ya estamos atrasados”. El Flaco Téllez descuidaba la atención del volante para echar la ceniza del cigarrillo por la ventana— A veces hasta leía el diario en el auto “no sé cómo todavía no hai matado a nadie”—mientras sacaba a relucir con los dientes apretados sus teorías políticas siempre iguales, él también leía mucho. Quizás resentía un poco tener que trabajar como vendedor y no ser profesional, abogado, qué se yo en vez de andar por ahí vendiendo, aunque le iba del uno, la mar de bien “no tengo de qué quejarme, cabro, estoy casi por comprarme casa en Las Condes. Mi mujer está feliz”. Hijo de una familia del norte el padre empleado de ferrocarriles, la madre ex recepcionista de un conocido hotel de La Serena, y qué le han dicho al profe que dejaba enfriarse el café y que entra a terciar, ya que el salitre había pasado a la historia junto con la primera guerra mundial, dejando como recuerdo las oficinas abandonadas, el recuerdo de la Gran Crisis que había volcado a los pirquineros hacia el Norte Chico y la capital del país, si no me equivoco hay un par de canciones de las que no hace mucho salieron nuevas versiones En Mejillones yo tuve un amor y Antofagasta Dormida/tus calles están desiertas/una nostalgia te

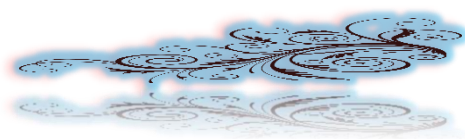
anima/Antofagasta dormida. No me acuerdo del resto. A lo mejor su amigo, tan amable ¿Cómo me dijo que se llamaba?—Téllez—, eso mismo, Téllez, ¿que dijo que también era nortino verdad? se va acordar. ¿No? —Bueno.

O si no la gente atravesaba para para la otra banda rumbo a San Juan, en busca de un mejor pasar, a la Argentina, de cuyas peripecias, ambiente y fuentes de trabajo en la época se ha escrito bastante, hay bastante investigación sobre eso pero no sé mucho. La influencia de la política de la otra banda parece haber sido un tiempo un factor bastante importante en la vida nacional, y me viene a la memoria un libro publicado cuando Ibáñez, me parece, estaba en el poder. Se trata del libro Nuestros vecinos justicialistas de Alejandro Magnet, personaje prominente en el periodismo nacional, si no me falla la memoria.



Etcheverry, Jorge - *Continuará*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/jorge-etcheverry-nacido-en-chile.html>



CRISTINA DE JOS´H – CLAUDIA (*Continuación*)

Segunda parte

El otoño avanzaba. Claudia iba y venía entre su trabajo, Roma, y sus nuevas amistades. Desgranaba algunos recuerdos sin añoranza, lo bien que se sintió aquella tarde charlando con Ismael Gasset; no le apetecía imaginarse una aventura con él.

Claudia estaba en su despacho contemplaba sin mirar una perspectiva de la calle; todo se movía entre el asfalto y los altos edificios. Como contraste la estancia estaba a oscuras bañada por las luces del atardecer, un poco gris.

En un gesto inconsciente levantó delicadamente un fino mechón de cabello que descansaban en su mejilla, mientras su mirada de miel seguía hipnotizada con el movimiento de los coches entre una apretada circulación. Habían pasado dos meses desde aquel encuentro fugaz, recordaba el sonido armonioso de la voz de Ismael; sus ademanes pausados, la mirada dulce y penetrante; y sobre todo, el halo misterioso que le envolvía.

¿Cómo era posible que no la hubiese llamado? ¿Qué clase de hombre era?

Sissí entró como un tornado.

-¿Se puede saber qué haces en el despacho, sin luz? ¡Cada día estás más rara!

Sonrió dulcemente; no contestó a la provocación de ella y continuó contemplando la visión. Un reflejo de sol apagado que rebotaba en el cristal, baila como un espejuelo de oro sobre las cortinas entornadas, del edificio de enfrente.

Claudia siente la posesión del estado en que se ha sumergido, y una impaciencia física, penetra en su alma con un vago resentimiento, a su soledad. Desea marcharse, y salir del estado en que le ha conducido el atardecer. Ignora que Ismael no es un hombre convencional. Existían lagunas dentro de su forma habitual de actuar. Sabía controlar sus apetitos y, por todo cuanto había vivido, su concepto hermético ante cualquier acción, le hace reaccionar de manera poco habitual.

Pocos sabemos hoy lo que es ser un hombre. Muchos lo sienten y por sentirlo, mueren aliviados.

Ismael no necesita buscar en los libros, se rige por otros códigos, escucha las enseñanzas de su sangre cuando le murmura dentro de él. Su historia no era grata ni armoniosa, tampoco era como las historias inventadas que intentan no demostrar ante los demás las partes ocultas. Y estos datos, le arrojan a reclamar al destino de: por qué un ser humano tiene esas controversias tan dispares. Él no se funde entre la confusión y la demencia de los sueños complejos donde la mayoría se refugia.

Desea no mentirse, ser estricto y en esa lucha pierde matices, sentimientos hermosos que a cualquier otro hombre le colmarían; él se asfixia ante la complicación de un después.

La existencia de todo ser humano es un camino o un conato del camino o un simple rastro que no desea averiguar. Ningún hombre nunca es un ser completo; nos movemos en una sociedad que sin desearlo nos marca. Pero Ismael tenía un concepto distinto, se valoraba por haber vencido su lado oscuro y aplica su propia ley para sobrevivir. Por eso pese a su deseo de volver a estar a su lado, esperó fríamente. Era su norma. Sabía que si Claudia deseaba encontrarle, sólo tenía que ir a Golden y, allí, lo encontraría. No quería conseguir una cita de favor porque en su más recóndito pensamiento se planteaba esta relación. A sí que, no la llamó.

En ese último meses, después de su rencuentro, las dos o tres horas que pasaba en la sala de fiestas siempre distraía su mirada hacia la entrada anhelando verla aparecer.

Sissí, continuó sin piedad:

-Necesitas un amante como el comer; así perderías un poco de ese aire nostálgico y triste...

-¡Te equivocas! Yo sólo estaría con un hombre si me enamorase; y el amor solo trae problemas. Mi vida camina como yo deseo. Tengo un trabajo apasionante, un hijo que endulza mi soledad, y tú, que eres mi familia más querida.

Se emocionó, pero reaccionó como siempre; era otra forma de vigilar sus emociones. Sissí quitaba importancia al instante emotivo.

-¡Deja de ponerte transcendental, y vámonos a quemar energías al son de la música!

Dejó de mirar al entorno atrayente e intentó hacerse con la realidad. Se giró por primera vez dentro de aquel diálogo.

-No sé qué influencia maléfica ejerces sobre mí ni porque me dejes arrastrar con tu vitalidad, que comienza a gustarme.

Rieron desenfadadamente.

Era una afirmación absurda. Nada la retenía, nada le había influenciado otras veces; era un estado que no controlaba por primera vez. Claudia era consciente de su forma de sentir la vida, existían carencias que estaban induciéndola a indagar por el mero placer de hacerlo, dentro del "yo" que desconocía.

Añoraba la libertad. No se había sentido libre jamás, siempre coaccionada por su imagen, siempre pensando sobre cuál era la acción que daría mejores resultados a su búsqueda por el estrellato y el triunfo. Ahora, no estaba dispuesta a renunciar a ese minuto de libertad fuera de convencionalismos. Vivir el instante sin coacción; una súplica de mendigo orgulloso, y asumir que siendo una espectadora inmóvil no lo iba a transformar esa dulzura que era pura ficción.

Sissí se sentía halagada ante la alusión al cariño de Claudia. Intuía, por algo desconocido e ilógico: -su amiga no era la misma de siempre.

Mientras tanto, Ismael pensaba como llegar hasta Claudia, conquistarla, y sobreponerse a su propio pasado sin que éste se interpusiese entre los dos. Todos sus métodos de supervivencia entre seres humanos esta vez no le servían. Era una situación distinta, un reto que motivaba su seguridad de triunfador en todo lo concerniente a relaciones personales. El soñador que habitaba bajo la piel del náufrago abandonó su cómodo asiento, de su suntuoso despacho; miró al teléfono, sabía que ella esperaba su llamada. Horas dolientes habían tallado su espontaneidad, actualmente era un hombre maduro y desconfiado. Cada situación, fuese de la envergadura que fuese, la tamizaba, estudiando hasta sus últimas consecuencias. Sus decisiones eran tomadas incluso ante la opción a perder. ¡Estaba preparado! Su mente estaba entrenada para no sufrir, aunque aparentemente perdiese él era el ganador absoluto, porque sabía controlar magistralmente sus emociones. Su secretaria entró depositándole unos informes sobre la mesa.

Miró el reloj. Después comentó:

-Los resolveré mañana, ahora tengo una cita.

Llegaron como otras veces a la sala de fiestas.

El ritual siempre era el mismo: saludos, besos...

Claudia se excluía. Aunque la tomasen por una estrecha prefería ser distante. Siempre ponía una barrera entre la gente con quien se relacionaba.

Aparecieron Carlos y José Miguel. Se estableció una charla intrascendente y bailó con los dos. Claudia se mantenía en el grupo con la sensación de ser un mueble de otra época, sin encajar en el mobiliario.

Verdaderamente su actitud no tenía lógica, ¿qué esperaba encontrar allí? Tal vez lo opuesto a cuanto había conocido dentro de su mundo convencional. El entorno desconocido de alguna forma transformaba su seguridad de siempre a hacer un inventario con mirada hostil. El ser espectadora de esos seres, la sumergían en un laconismo pueril; pensó: <me dirán alguna tontería y yo lo oiré sin pararme en las sandeces de este ambiente, tan distinto del que estoy acostumbrada>

De pronto, lo vio entre la multitud. Claudia vagaba entre estos pensamientos. Ismael charlaba en la barra, junto a otros hombres desconocidos. Por un instante sus miradas se cruzaron, la de él sorprendido, la de ella con dulzura, como liberada del ambiente que le desagradaba.

Al instante lo tenía junto a ella.

-¡Hola!, ¿Puedo sentarme?

Sonriente: - ¡Sí!

- ¡Veo que has decidido venir a este lugar más a menudo! Su boca se extendió en una mueca algo parecida a una sonrisa, sin serlo verdaderamente.

-No creas. Es Sissí que a fuerza de llamarme aburrída y poco sociable me arrastra hasta aquí.

Pensó, que la explicación era provocada por el tono irónico de la pregunta, sin embargo hacía poco tiempo que se movía en esos círculos y no controlaba la relación con desconocidos, no acostumbraba a flirtear ni a salir airosa de una mirada tan profunda como la de él.

Los dos se dieron cuenta de que habían cambiado la música: eran boleros y melodías suaves, las luces se hicieron más tenues.

-¿Quieres bailar?

Se puso en pie y le acompañó hasta la pista. La enlazó como aquella primera vez. Claudia sintió una sensación similar a la de aquella noche junto a Alejandro. Era placentera y se dejó llevar. Estuvieron bailando bastante tiempo sin palabras, reconociendo las embriagadoras melodías. Después, se sentaron. Sissí anunció:

-¡Es tarde, nos vamos!

Claudia se puso en pie, Ismael también.

-Os acompaño, yo también me voy.

Sissí preguntó:

-¿Hacia dónde vas?

-Vivo en Capitán Haya.

-¡Pues, nosotras nos dirigimos hacia esa zona!

Claudia no salía de su asombro. En verdad, su amiga tenía un interés sorprendente en que ella se relacionase con este hombre. Pero en el fondo se sintió complacida.

El azar había clavado demasiado temprano el surco donde dormía viviente aunque incompleta la larva ondulante de los amores de Claudia.

En esos días, los que precedieron al encuentro, escuchaba su pensamiento ensombrecido ante la idea de su relativo aislamiento. Y sin saberlo... esperaba la llamada de Ismael.

-Claudia, tienes al teléfono a un tal... Ismael.

-¡Pásamelo!

- ¡Hola! ¿Cómo estás?

- Bien.

-Si no tienes nada mejor que hacer te invito a cenar esta noche y charlamos.

-¡Me parece estupendo!

-Escoge tú el sitio; yo no conozco muchos restaurantes de esta ciudad.

Claudia comprendió, y en el fondo se alegró puesto que, tendría la oportunidad de mostrarle su auténtico ambiente.

-Hay un restaurante que me encanta; es tranquilo y tiene un sabor nostálgico y muy agradable.

- ¡Estupendo! ¿Dónde te recojo?

- A las nueve en mi despacho.

Le facilitó la dirección, después, colgaron.

Se arregló con esmero. Buscó entre su guardarropa algún modelo que encajase con el ambiente del restaurante, y, mientras se maquillaba, maldijo cuanto sentía y, porqué se citaba con un auténtico desconocido; se tranquilizó convencida de que él no encajaba en el ambiente de Golden.

Ismael tenía su oficina en Gran Vía. La sala de fiestas estaba muy cerca. Se reunía con un grupo de amigos. Con uno de ellos volaba a Barcelona todas las semanas en Puente aéreo. La sala de fiestas les venía bien a todos. Ismael no aparentaba la edad que le había dicho a Claudia: -treinta y siete años- Lo mismo su conversación que sus ademanes denotaba una madurez que no encajaba con su edad cíclica.

La recogió a la hora acordada. Iban en el coche de Claudia. La noche los envolvió. Camino del restaurante se fundieron en una animada charla; los temas eran diversos, sin entrar en matices personales, descubriéndose aficiones paralelas, música, literatura, arte; e incluso, política. Ambos tenían una formación religiosa sin embargo Ismael se definía como agnóstico, cosa que le extrañó bastante, pero no quiso entrar en debate. Durante la conversación se decantaron por opiniones esotéricas, incluso la charla confluyó en mancias y brujerías.

En los postres, mientras un piano sonaba ambientando el local, la conversación fue más personal; él le habló sobre su fracaso matrimonial. Tenía una hija ya mayor. Ésta combinaba los estudios con un trabajo para así costear sus gastos. Claudia también se explayó. La situación se repetía, puesto que ella también fue abandonada, primero por un divorcio y después por la muerte de Antonello; confesó su miedo ante cada posible relación amorosa, y en un alarde incomprensible le dijo:

-Me encantaría que fuésemos grandes amigos; hace mucho tiempo que no encontraba a nadie como tú. Pero sé que soy una mujer difícil y complicada y no suelo compartir mi vida, nada más que con mi hijo y mi empresa.



La miró intensamente como lo hace alguien que tiene la capacidad de ver más allá de la envoltura exterior. Se sintió algo inquieta e intentó que la conversación girase hacia otros temas.

Él la dejó hablar, después, le propuso:

-¿Quieres que vayamos a tomar una copa?

Salieron del local envueltos en una atmósfera mágica. Era uno de esos momentos del otoño, sin frío, tibio en todos los sentidos. Claudia le invitó a conducir su coche.

-Conduce. Tú sabes a donde deseas llevarme.

Jos'h, Cristina de (Cristina Santos Martínez) - Continuará

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/06/cristina-de-josh-cristina-santos.html>

Ese día, se arregló mejor que nunca, se veía impecable, radiante, ¡muy linda y alegre! Salió a encontrarse con él cerca de la casa. A los pocos minutos apareció Jaime, en un nuevo vehículo. Como siempre un auto de moda que brillaba como espejo. La verdad que nunca andaba en un vehículo sucio y se preocupaba mucho de ellos ya que los coleccionaba. Se detuvo, descendió del vehículo para abrazarla y besarla con mucho cariño, si parecía de verdad estar enamorado de ella. Como siempre realizo el ritual del caballero, le abrió la puerta, ayudándola a subir. Mientras mi hermana, se ponía tan nerviosa con su presencia y se enrojecía con sus atenciones.

La verdad, no sé si le daba vergüenza por la emoción de volver a verlo y estar juntos, pero así se ponía siempre cuando estaba con él. Sobre todo cuando se le quedaba mirando sin hablar, eso era lo que más la desconponía. Una vez en el interior del vehículo, se tomaron de las manos. Se quedaron mirando en silencio por algunos segundos hasta que Jennifer bajando la mirada, preguntó.

—¿Qué vamos hacer, a dónde vamos a ir? —Jaime no respondió. Puso en marcha el automóvil y colocó música; sonaba una canción de Julio Iglesias “Amantes” era la canción y se puso a cantarla; se la sabía de memoria, parecía estar hecha justo para ellos.

—¿A dónde vamos? —volvió a preguntar Jennifer.

—¡A donde usted quiera mi amor! —respondió y la miro con la cara iluminada, como quien tiene una gran idea y sugirió.

—¿Qué le parece si vamos a la casa de la playa? Quiero que vea como está quedando. ¿Se acuerda de las plantas que compramos la otra vez? Se ven muy lindas en el living. ¿Qué me dice, vamos? —Jennifer sonrió entusiasta con la idea.

—Bueno, vamos, ¡pero debo regresar temprano eso sí! —Y se fueron por la costanera apresuradamente.

Miraba el paisaje, para evitar ponerse más nerviosa, mirándolo a él. Y no se explicaba, ¿cómo era, qué no chocaba? Jaime no hacía más que mirarla. La besaba a cada rato, le tocaba las piernas y acariciaba la cara.

Todo era tan especial y ella flotaba sobre una nube de ilusiones, enamorada y deseando que eso nunca acabara. Pasaron a comprar frutas al mercado y mariscos en el puerto. Luego siguieron el viaje hasta llegar a donde quedaba la casa. Era un hermoso lugar y todo estaba desierto, no había más gente en la playa, pues no era temporada veraniega. La casa estaba situada en lo alto de una colina, de un hermoso color verde. El techo estaba pintado de negro profundo, lo que hacía que se viera espectacular.

La casa era grande, tenía muchas habitaciones, Jaime había hecho varias ampliaciones para poder recibir a sus amistades. Había un salón con ambiente marino y otro decorado con adornos chinos. El living estaba completamente iluminado por un ventanal gigantesco por donde ingresaba la luz del sol. Afuera, había una terraza muy cómoda y acogedora. Un inmenso jardín, lleno de flores, árboles y unas cuantas palmeras. También había una piscina, una cancha de tenis y otra para jugar futbol, basquetbol, voleibol y otros deportes. Además había un lugar especialmente diseñado para hacer asados, con si quincho, mesones y bancas. Entre varias otras comodidades y lujos que se podían observar. Sin dejar de mencionar todos los aparatos modernos en el interior de la casa. Con una cocina inmensa, con lo mejor de la última tecnología para vivir confortablemente. Jaime tenía televisores, equipos de música, lavadoras y todas aquellas cosas tan útiles y necesarias en un hogar. A Jennifer le resultó muy extraño que la casa se encontrara completamente sola, sin nadie que cuidara de ella y de todo lo que había en su interior. Pero no se dejó perturbar con eso y continuó disfrutando del lugar.

En el segundo piso había un par de balcones de donde se podía contemplar el mar hasta perderse con la mirada. La decoración se veía hermosa, se notaba que Jaime había puesto mucho cuidado con los detalles. Las plantas que ella había elegido se veían bien cuidadas y muy bien ubicadas. Sin lugar a dudas, Jaime tenía toda una mansión en la playa.

Mi hermana estaba hechizada, con el lugar pero mucho más por estar junto a su amado nuevamente. Las emociones eran muchas. Y aunque esa casa y todo el lugar era muy hermoso, a ella le daba lo mismo, pues estando con él, cualesquier lugar era un paraíso.

Jaime sacó del cajón de un pequeño mueble, un libro de poemas de amor, de un autor español y se lo dio como un regalo, diciéndole que le dedicaba todos los versos a ella. La abrazó fuertemente y la besó como si el mundo se fuese acabar. No era necesario decir nada, las palabras estaban demás. Él como todo hombre enamorado, no quería reconocerlo.

—¿Nos quedamos aquí? puedo abrir el dormitorio. —propuso, mientras la abrazaba y besaba con pasión.

—¡No! —Exclamo espantada—. ¿Cómo se le ocurre? Ese lugar es suyo y de su esposa. Sería una falta de respeto, ¿no cree usted? —Esa fue la respuesta, pero lo que deseaba era otra cosa.

¡Todo era tan perfecto! Aquella casa, ese balcón hermosamente decorado, esa vista de la mar tan esplendorosa. Ellos dos solos, sin nadie que pudiera interrumpir una intimidad tan deseada. El mar, el silencio, el paisaje y todo lo demás, cómplices, de su secreto.

Jaime era dominante, y aunque a ella le gustaba sentirse así, igual le daba mucha rabia, pues con ningún otro hombre le había pasado nunca nada parecido. Y sin que dijera algo, ya estaban dentro de la habitación. Simplemente se dejó llevar por él como siempre sucedía. Inquieta por ese poder que tenía sobre ella preguntó con curiosidad.

—¿Con todas las mujeres eres así, tan dominante? —y bajó la mirada con timidez esperando la respuesta.

—¿Acaso necesitas carta de recomendación mi amor? —respondió Jaime, dando una tremenda risotada.

A Jennifer no le agradó la respuesta y guardó silencio. Le indignaba lo farsante que era y le daban ganas de cantarle unas cuantas, pero como siempre se quedaba sin decir nada.

Después de un prolongado silencio prosiguió.

—¡No me hagas hablar por favor! Además que tus cartas de recomendaciones no me interesan en lo más mínimo. —Jaime solo sonrió, ignorando su molestia, como solía hacerlo siempre, y reía sinvergüenzamente bajándole el perfil al asunto.

—¿Y tú, has tenido muchos amantes? —preguntó, mirándola detenidamente, de pies a cabeza.

Quedó sorprendida con la pregunta y se puso muy nerviosa. Respondió casi murmurando con los dientes apretados evitando dejarse llevar por la irritación que le producía esa pregunta tan indiscreta y humillante.

—¡Ya estás haciendo preguntas tontas! —y como si fuese un juego, él la abrazó por la cintura, y empezó a besarla aprestándola contra su cuerpo. Pero Jennifer se apartó rápidamente. ¡Estaba molesta, sin duda! Así que Jaime, calmo sus ímpetus pasionales y con voz reconciliadora dijo.

—¡Perdona mi amor! —se quedó mirándola a la espera de su reacción y agregó —. Es que me cuesta tanto creer que yo sea el primer amante que tú tienes.

Jennifer ya estaba restablecida y respondió más segura y tranquila. Además que quería echar a perder el momento por un arrebato.

—¡Bueno, tú bien sabes que no eres el primer hombre en mi vida! No eres tonto, como para no haberte dado cuenta de eso. —Con cara de preocupación y ansiedad Jaime dijo.

—¡Si, mi amor! Si lo que pasa es otra cosa. ¡Es que tú eres tan especial! Tan experta para hacer las cosas. ¡Eres una maravilla de mujer! Y en la cama eres sencillamente, ¡divina! Una mujer totalmente fuera de serie, ¡eres increíble, maravillosa! —Al tiempo que decía eso, la besaba una y otra vez, con deseos y mucha pasión con lo que Jennifer se ponía cada vez más deseosa y ardiente. Deseosa de quedarse todo el día, toda la noche y pasar el resto de su vida a su lado. Su corazón latía apresurado y correspondía a esos besos y caricias con todas sus ansias, sedienta de amor y pasión.

Y como para terminar con el tema y solo disfrutar de la dicha del momento respondió haciendo adulación a Jaime, con esa voz tan sensual que solía poner cuando estaba así, tan ardiente y excitada.

—¡Bueno, lo que pasa es que tú eres un buen maestro! —y se echó a reír nerviosa, pues veía a Jaime molesto, con esa respuesta.

—¡Yo no soy maestro de nadie! —respondió con tono despechado y subiendo la voz dijo—. No me gusta que eches a la risa, cuando te estoy haciendo una pregunta en serio, ¡eso me molesta! —después respiró hondo, casi suspirando, bajó la mirada y también el tono de su voz para preguntar—. Dime, ¿por qué te fijaste en mí? —Jennifer estaba mucho más molesta que él con esa situación. Y no entendía cómo era posible que pudiera imaginar tantas estupideces y siempre estuviera preguntándole, ¿por qué lo había elegido a él, teniendo tantos admiradores? Era como un disco rayado, siempre repitiendo lo mismo, y tratando de averiguar sobre su pasado

y que ella le contara cosas que podían molestarle. Era como que quería saber si acaso había algo repudiable en ella que él pudiera sacarle en cara.

Después de algunos segundos de silencio, desvergonzadamente dijo.

—¡Mi amor no es que me quiera meter en tu pasado. Todo esto, es porque me preocupa saber, ¿qué va a suceder con lo nuestro? —Jennifer sonrió lo más alegre que pudo, quería terminar con ese tema tan incómodo y así continuar disfrutando y respondió con desgano.

—No sé, pasarla bien, mientras se pueda, hasta que uno de los dos diga, ¡basta! O cuando me muera, ahí vas a descansar de mí. —dijo con un tono muy triste.

Jaime la abrazó y preguntó preocupado.

—¿Por qué hablas de morir? —nuevamente con el mismo tono triste e indiferente de antes, respondió.

—¡Algún día tendré que morir! ¿No cree usted? ¡Qué lindo sería poder arrojarse al mar, y morir bañada por la espuma! —Al decir eso, se lanzó sobre la cama con los brazos extendidos hacia atrás, como simulando estar haciendo lo que decía.

Jaime también se arrojó con ella simulando rescatarla de las aguas. Y entre abrazos, besos y risa le dijo.

—No digas tonteras, si no quieres que te golpe. —ella se tomó con fuerza de él, abrazándolo y apretándose contra su cuerpo. La pasión los consumía a los dos y solo deseaban dar rienda suelta a sus ansias de amor. Con un tono muy cadente, en voz baja, susurrándole al oído respondió.

—¡Eso quiero mi amor, pégame, golpéame, tortúrame con tus abrazos! Arrójate sobre mí. Aplástame con ese tremendo cuerpo de hombre, ¡si sabes muy bien, que me tiene loquita! —Ambos rieron con más ganas, se besaron con ardor. Pero un par de segundos después Jennifer se paró rápidamente, le tocó la panza y dijo.

—¡Podrías adelgazar un poquito! ¿No crees? Eres el medio pedazo de hombre, sobre una indefensa mujercita como yo. —se arreglaba el pelo con ambas manos y lo miraba de verdad muy molesta—. Casi se me revientan los riñones y el hígado contigo encima, ¡aparte de lo bien dotado que me salió usted! —Jaime reía como loco con lo que ella decía, pero por muy gracioso que sonara, ella estaba hablando en serio.

Esos encuentros amorosos la dejaban molida, y aunque lo pasaban muy bien en la cama, después el dolor de espalda era espantoso.

—¡Eres un egoísta! —dijo frunciendo el ceño y poniendo cara de pena, mientras él continuaba riendo.

—¿Quién te mandó a meterte conmigo? —respondió Jaime presuntuosamente.

—¡Es el colmo! ¿Quién te crees que eres tú? —había hablado muy en serio y le pareció terrible que Jaime se burlara así.

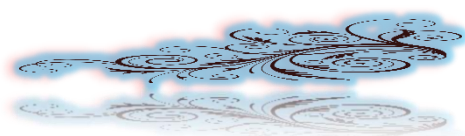
—¡Bueno ya, tranquilita! Ya me puse serio, no me rió más, ¡no se enoje ya! —dijo como tratando de bajarle el perfil a la situación. Y ahí tirado sobre la cama la invitó a recostarse a su lado— ¡Venga! Acuéstese aquí a mi lado, no hablemos tanto y hagámonos cariñito mejor. — Jennifer lo miraba, más bien lo contemplaba extasiada.

Como deseaba adivinar los pensamientos que pasaban por la mente de su amorcito en ese momento. Y ahí estaba tendido sobre la cama esperando por ella, seguro que haría lo que él sugería. Sugerencia que para ella era una orden. Como todo lo que él decía. Y se preguntaba mientras lo veía sonreír alegre. ¿Hasta cuándo durarían juntos?



Zarhi, Alejandra - Continuará

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/alejandra-zhari-santiago-chile.html>



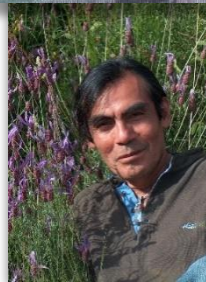
PINTURA

ANTONIO GUZMÁN CAPEL

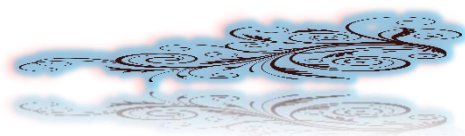


Guzmán Capel, Antonio – Título: **VENTANA** – Técnica: **óleo** – Medidas: **116 x 89 cm**
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/antonio-guzman-capel-tetuan-marruecos.html>

JOSÉ PABLO QUEVEDO



Quevedo, José Pablo – “*Madres*” – Técnica: óleo
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/jose-pablo-quevedo-peru.html>



POEMAS

IRENE MERCEDS AGUIRRE - ¿Y PARA QUÉ LA POESÍA?



Árbol arce japonés – Contra océano – Atardecer – Imagen gratuita

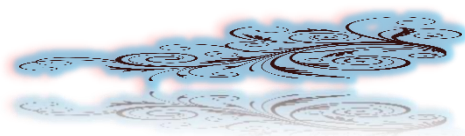
La poesía circula sobre el curso del día,
y gira, luminosa, reinventando el sentido,
alecciona y revisa, entorpece el olvido
y desnuda misterios con cada alegoría.

Restaña y nos conmueve el corazón herido
hasta el nudo de pena que en el pecho gemía,
expresa a cada instante nuestra melancolía
y calma el grito interno, visceral y dolido

Saborea lo hallado, atisba lo intuido
y es conjunción que logra la plena sintonía
de los tropos vibrantes; Paraíso perdido

volcado hacia el lenguaje ancestral que nos guía
y aún hoy señala el rumbo de nuestro recorrido
sin odios ni recelos, en Paz y en Armonía!

Aguirre, Irene-Mercedes – Buenos Aires (Argentina) 28-I-2020 – Para su libro: “*Los bordes de la trama*”
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/irene-mercedes-aguirre-buenos-aires-rca.html>



MAGALI ALABAU

El viaje

hacia el mundo, allí llegas,
te recortan
y te visten con las ropas usadas de otras
que se vistieron de otras.
Te borran la parte más feliz de tu memoria.
Era ofensa guardar
momentos de otros tiempos.
Te tiran la cuchara
un plato, pan y sopa.
Te dicen que la carne se corta
con los dientes
que no hay tenedor
que no hay cuchillo.
Te dicen, si no aprendes
el nuevo lanzamiento
comerás el pan de cada día con los dedos.
La comida nunca está caliente en esta casa.
Que no compares, digo.
Te digo, no compares.
Es pecado mortal mencionar que
fuiste otra persona.
Este es tu uniforme desde ahora:
un par de pijamas
estas chancletas viejas
este cuarto pequeño
con el colchón manchado.
En la ventana
ocho barras de hierro.
No hay luz.
Sólo esa fea que sale por el techo
donde se prenden los percheros,
donde las moscas se pasean
donde un sapo se pega a la madera.
Ahí te quedas
y después de algunos días
la memoria te falla.

Alabau, Magali – Del libro: “Dos mujeres - Cap.
“II. La más heroica de las Amazonas” -

(Continuará)

[http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/
2015/08/magali-alabau-cienfuegos-cuba.html](http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/magali-alabau-cienfuegos-cuba.html)



ELISABETTA BAGLI

ROJO SANGRE

Rojo amor
es mi corazón.
Vuela libre y ligero.
Ama, escucha,
acaricia el mundo.
Vive sereno
donando sonrisas.

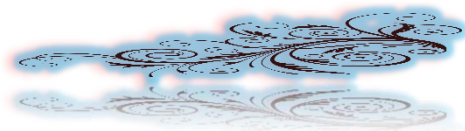
Cálido y sorprendido
está mi corazón.
Promete no dejarte solo.
Te acoge,
te huele,
te vive.
Te ama en silencio,
te siente sincero.

Rojo sangre
es mi corazón.
Desnudo y transparente
a tus ojos.
Enjaulas su luz
en tu noche.
Sin un porqué
violas su ingenuidad.
Sin piedad,
lo tomas, lo exprimes
y lo arrojas a las zarzas.

Llueve sangre
en mi corazón.
Barrido por tu viento,
pisoteado por tu egoísmo,
indefenso, ahora muere
como una incrédula
mancha roja
desezada por el sol.

Bagli, Elisabetta – De “Voz”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/elisabetta-bagli-roma.html>



HÉCTOR BALBONA DEL TEJO

LA NEGRURA DE LA NOCHE

Las últimas luces del día
Abren las puertas a la noche,
Espacio frío, nebuloso,
De encuentros y desencuentros,
Donde el pasado resucita,
Toma cuerpo mortal
De sentimientos nunca vividos
De miedos inexistentes
De vacíos absolutos y absurdos:
Es el premonitorio mundo de los sueños
Donde lo irreal se hace dueño
De la vida, que claudica
Ante la más vacía realidad,
Inexistente, absurdo de la vida
De los deseos reprimidos,
De las fantasías insoñables
De las agarraderas únicas
De las desesperaciones,
De motivos incomprensibles,
De fantasías vacías, muertas,
Desde su mismo nacimiento
En un acto de inconsciente reconocimiento
De que todo aquello,

Lo sucedido, solo era un sueño
En el mundo sombrío de la noche.
Que lo mismo que vino
Se va con los últimos blancos lienzos
Del luminoso día,
Que despierta con el amanecer,
Cuando la vida, real, se vuelve a hacer.
Y lo que fue un universo
Fantástico, fantasmagórico,
Era tan solo, un sueño,
La sentencia de las ilusiones...
De los miedos, que acongojan
Al alma. Tan solo, todo ello,
Era un sueño.

Balbona del Tejo, Héctor

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-granddiella.html>



FRANCISCO DACAL

CORAZÓN AGUERRIDO

Tu espíritu trae arte, inspiración,
tu mirada es carisma y tiene garra,
eres activa y agresiva,
solo que el tiempo pasará factura.

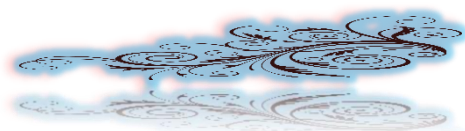
Estas caídas sirven para madurar,
crecer en el favor,
y esperar el qué será,
vive la realidad, déjala llegar.

Tu plácida mano,
el corazón aguerrido, firme y afable,
conquisten el mundo,
que tu calor y tu simpatía te conquisten.

Tu mano llena de ternura,
sepan esperar y dar,
esos tus sentimientos den sus pasos,
tu vida irradie, eterna claridad.

Dacal Díaz, Francisco (Paco) – De: **POESÍA de AMOR y demás cosas de la VIDA**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/02/francisco-dacal-diaz-pineira-lugo-espana.html>



EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 25 - 26

25

En la roca tan dura el agua ha dibujado
con su desgaste formas de perfil redondeado.
Tan blanda cuando corre, el frío en el tejado
la convierte en cuchillos con el filo acerado.

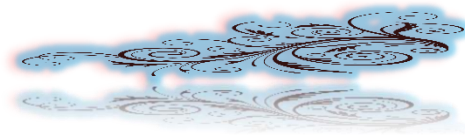


26

No me llames, silencio, que le temo a la sombra
que se extiende en el bosque cuando no se le nombra.
Y si gritas, de golpe, la hojarasca se asombra
y un revuelo de ocre en el viento se abomba.

Ballesteros, Emilio – Del libro “*Cuarto Creciente*”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/06/emilio-ballesteros-albolote-granada.html>



CARMEN BARRIOS RULL - HERENCIAS INJUSTAS

Iba a llover, a llover y no ha llovido,
iba a recoger el fruto de ideal sembrado,
frustrados años que nunca he vivido,
mala esa cosecha del ajuar bordado.
Tengo una espina que se ha podrido
llena de añoranzas y no he superado
hacerme la foto de familia unida...
una lucha estéril, cuento mal contado.
Que llovió a destiempo la codicia altiva
arrasando brotes de un campo minado.
Herencias injustas, las malas querencias,
alumbran rastrojos e inútiles vamos
haciendo la ronda de esta corta vida...
ajuar en olvido quedaste manchado.
Y rota la foto, posó en el recuerdo
un hogar baldío con fantasmas alados.
Cuentos, solo cuentos de una lluvia falsa
que barrerá a todos, ¡eso está contado!



Carmen Barrios Rull - Del libro: “*Artesanía Poética Poesía Ecológica*”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/08/carmen-barrios-rull-almeria-espana.html>

HARMONIE BOTELLA CHAVES - SÍNDROMES AUTO INMUNES

EL tiempo sesgado y enmudecido
se diluye en el espacio desmemoriado
dónde fallecen los mares, los montes y la tierra,
dejando paso al vacío, a la nada del penoso día.

No brotan ya los claveles de mis labios entumecidos,
labios fustigados y adormecidos.

Las lágrimas silenciosas y enjutas surcan las páginas,
las páginas blanquecinas de mis desquiciadas gacetas.

Mi realidad se viste de luto y de asco
mientras mi alma recorre el arroyo
que se pierde en las sombrías mazmorras
del alba ultrajada y de sus lágrimas lánguidas.

La tierra henchida y borracha de dolor incomprensido
Se tambalea bajo mi paso inseguro y gemebundo.
Tierra que se camufla detrás del egoísmo y miente.
Su balanceo nauseabundo me turba y vela mi mente.

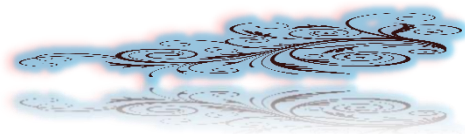
La luna desquiciada y las sombras muertas de la confusión
caen el abismo vacío y mudo de la incomprensión.
Lobreguez humillada hasta lo más hondo de mis entrañas,
Avanzo en un camino sin retorno repleto de patrañas.

La memoria enlutada y los soles angustiados
Cabalgan inertes sobre nuestros rajados cuerpos.



Botella Chaves, Harmonie

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/harmonie-botella-chaves-casablanca.html>



JULIA GALLO SANZ - SUEÑO LOGRADO

Así volará cual hoja,
surcada por menesteres
del hombre –que con quehaceres
ganará lo que escoja-.
De temores se despoja
recopilando experiencia,
se nutrirá de la ciencia
de desvelos y querer,
para llegar a obtener
toda su magnificencia.



Julia Gallo Sanz – De: “Memoria a Barlovento – Espinelas por un sueño”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/02/julia-gallo-sanz-villaramiel-palencia.html>

MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - GRANADO DE MONTFALCÓ

VERSOS EN MONTFALCÓ MURALLAT - Estos versos fueron escritos entre el recinto amurallado de Montfalcó Murallat, encaramado en lo alto de una colina, situado en el municipio de Les Oluges, en la comarca de la Segarra (la Plana), Cataluña, España. Este lugar es el mejor ejemplo de villa amurallada medieval que hay en Cataluña y cuyas referencias históricas se remontan al siglo XI. Conserva en buen estado el muro perimetral con las casas adosadas en el interior y sin ninguna edificación fuera de sus muros. Las murallas de piedra se erigen encima de la colina.

Solo las raíces del granado
agrietaron los muros de Montfalcó,
sin brutal ariete o la violencia de catapulta.

En hilera, las golosas hormigas,
cargan con los rosados granos
de las abiertas granadas caídas en tierra.
Me repiten el sonsonete de una monótona
canción infantil que yo tengo bien aprendida.

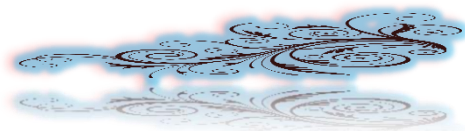
*“Nada te turbe,
nada te espante;
todo se pasa Dios no se muda;
la paciencia todo lo alcanza...”*

Entre las ramas, una amante monjil y rezadora
me recuerda que en otra vida,
fui yo quien se las enseñé a las hormigas teresianas.



M^a Teresa Bravo

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/bravo-banon-maria-teresa-alicante_25.html



YESSIKA MARÍA RENGIFO - ¿CÓMO ERA MI AMOR?



Mi amor era sencillo como el agua.
Como los girasoles del sol.
Como el ruiseñor en la ventana.
Como las palomas en las plazas.
Era como el viento en la tarde.
Como el juego de los niños.
Como las fresas en el campo.
Una noche,
a pesar de ser tan simple mi amor,
ella, lo dejó partir.

Rengifo Castillo, Yessika María

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/yessika-maria-rengifo-castillo-colombia.html>

JERÓNIMO CASTILLO

BARRILETE *

Navegante de alturas de la mano
del pequeño que ansía alzar el vuelo,
si le fuera posible, hasta tu cielo,
te recuerdo en el tiempo ya lejano.

Te cruzaste gallardo y soberano
con las aves, las nubes, y el anhelo
de aquel niño que fui, corriendo el velo
de un momento de júbilo temprano.

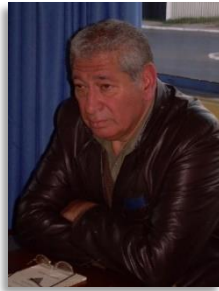
El espacio que había junto al río
y sirvió como estreno de juguetes,
donde fue patrimonio el griterío,

tornándonos a veces en jinetes
o jugando pelota hasta el hastío,
nos dejó remontar los barriletes.

Jerónimo Castillo - *San Luis*, 29/07/2017 – Del libro: ANTOLOGÍA GRUPO DE ESTUDIOS “DR. LEANDRO DESPOUY” (VV.AA.)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jeronimo-castillo-san-luis-rca.html>

* **Barrilete**.- En Argentina, cometa. Nota de la dirección



LAURA B. CHIESA

DESDE LA VIDA

Quiero ser una voz, una semilla
que pueda germinar. Un labrantío
de letras con verdad. Cauce bravío
cuyo torrente moje lo que trilla

la palabra frontal; no ser la orilla
donde descanse el sol. Quiero ser brío
para jugar con verbos y hacer mío
el verso que condensa y encasilla

una idea inicial. Puerto seguro
donde arrojar mi lastre con lo impuro
que brote del consciente conturbado.

En fin, quiero ser yo con mis defectos.
Poder así luchar por mis proyectos
y alcanzar un rincón iluminado.

Chiesa, Laura Beatriz.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/laura-beatriz-chiesa-la-plata-buenos.html>

TERESA FONSECA OROPEZA - MISTERIO

Ayer el horizonte contribuyó a que el sueño
llegara en su misterio la clave a bendecir
y mientras suponía del fulgor su decir
las estrellas danzantes brillaron con ensueño.

Te detienes sin horas al plegar fiero el ceño
mirada memoriosa de lo que fue el ayer
tu rostro en el vacío yo no lo pude ver
por más que te adherías, desvaneció el empeño.

Se estremece una nube cerca de donde estriba
y se apoya del tronco la compungida rama
al rito de murmullos que el viento presagió.

Ya el verdor de los campos con su diadema iba
en la naturaleza, por la encendida llama
dentro de la mirada del fuego que salió.



Fonseca Oropeza, Teresa

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/teresa-fonseca-oropeza-holguin-cuba.html>

**MARCO A. GONZÁLEZ
ALMEIDA**



TE REGALO MIS DÍAS

Te regalo mis años,
aunque sean ya pocos
los que me quedan.
Te regalo una verdad sincera,
con palomitas del alma,
con blancas gaviotas en la playa.
Te regalo mis noches tranquilas,
para que juntos compartamos
las delicias de la vida,
con un gesto de cariño,
con la fe en la alegría.
Te regalo mis días,
con sus nubes negras,
con un sol que va de prisa,
bajo la lluvia quizás,
entre las sinfonías de la vida,
Te regalo mi vida,
si la quieres,
ven a buscarla enseguida,
porque he caminado mucho
y ya casi estoy llegando
al final de la vía.

Marco González Almeida - 2012-12-30

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/08/marco-augusto-gonzalez-almeida-caracas.html>



CLOTILDE Mª SORIANI TINNIRELLO

TEMBLOR APASIONADO

Arde mi corazón enamorado
destella en mis ensueños el amor,
una candela alumbra en mi interior
el beso que a mi boca llega alado.

Ceñida por los brazos de mi amado,
percibo su caricia y su temblor,
lucíferas luciérnagas, mi ardor
encendido en su cuerpo apasionado.

La noche hace silencio. El mundo todo
es cómplice de nuestra intimidad
y busca entre las sombras acomodo.

El cielo nos augura eternidad.
La luna otea oculta en un recodo
y así el amor pronuncia su verdad.



Soriani Tinnirello, Clotilde María

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/09/clotilde-m-soriani-tinnirello-rawson.html>



Autor: Jerónimo Castillo
Título: Vecindad cerril
Género: Poesía
Editorial: NEU nueva editorial universitaria
Año: marzo 2019 – 2ª edición
Nº de páginas: 103



Autora: Juana Castillo Escobar
Título: Palabras de tinta y alma
Género: Poesía
Editorial: Marrafe editor
Año: enero 2020
Nº de páginas: 137

CRISTIAN FELIPE LEYVA MENESES – INTRODUCCIÓN PROSAICA a ANTIPOEMAS

Madrugas, te duchas, te pones tu mejor ropa, sales, pedaleas, compras papeles, pones tu mejor cara, te sacan una foto, gastaste tus últimos ahorros, llenas los papeles, tu madre te llama, reza por ti, esperas, pedaleas un poco más, te empapas de lluvia y de sudor pero no te importa, llegas, haces una pregunta, dejas los papeles, le sonríes a la que vende fruta, la miras, la imaginas contigo en una vida mejor, esperas durante tres días, te llaman, te pones tu mejor ropa, pedaleas de nuevo, llegas a una oficina gris, esperas durante dos horas, te llaman, pones tu mejor cara, te hacen mil preguntas, tienes esperanzas, el hombre gris te mira de pies a cabeza, "Qué pena, pero en este almacén no recibimos muchachos con el cabello largo", lo insultas, tumbas la silla, te echan del lugar, te caes, lloras, maldices a toda la nación, vas al parque, escribes un poema.

0

Piedras como pasos
sendero inmóvil
hacia ciudad pecada de cobardía
dureza como un himno
letalidad de espera
tú impaciencia galopando
la espalda de la derrota
o del deseo

/espera la avalancha
del otro lado de la ventana
deja al lodo
lavar tus migas
como un sacrificio
de besos cómplices
besos gusanos habitando tu casa
durmiendo en tu cama
apareándose sobre los juguetes
de tus hijos

(aprisiona la estrofa en tu pecho
mientras los colores de la hoja
a contraluz revelan



el ahogo invisible
que nos ata a todo)

2 madrugadas de angustia
no son horas hipotéticas

2 son paranoia
punto de encuentro

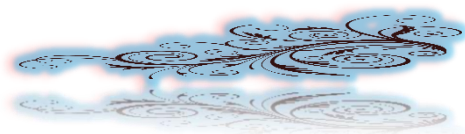
purgatorio de lenguas de sal
sobre la frente

13 promesas en vano
no son 13 días de desperdicio
si se tiene en cuenta que la intención
es un canal que intercepta
el abrigo de mentiras
sobrepuesto por otro abrigo
de ego

(La tela de mi espacio
quiero que la rasgues con tus dientes
para habitar en tus encías
bebiendo del eco austero
de tu cráneo)

Leyva Meneses, Cristian Felipe

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/leyva-meneses-cristian-felipe-armenia.html>



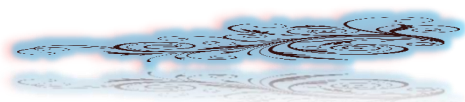
STELLA MARIS JURI - POEMA (sin título)

respiración artificial
inhóspitos jadeos
dejan traslucir siluetas
en muebles de alcoba
hablan de un lenguaje oculto
cifrado de extremo a extremo
de sábanas que se mueven...
al compás de la carne
de fluidos que salpican
la madera de los tiempos
de un incendio que agota
altera sentidos
perfora la razón
muere
renace
vuelve a morir
y hecho Cenizas...
Enciende un Fuego Inextinguible
una hoguera... arde
unos cuerpos... se consumen
el fin de los tiempos
salpicó su esencia



Juri, Stella Maris

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/stella-maris-juri-avellaneda-buenos.html>



JAIME KOZAK - QUE NO SE SEPA QUIÉN ES EL AMOR



Es un suelo ligero
el que reina
sobre incesantes miradas
sin nombre,
disperso jardín
que el viento amontona.
Acaso, haya vivido penumbras
en murmullos de agua
prolongando músicas,
remotas y envolventes.
Allí el cuerpo se alza como cifra exacta,
abre compuertas y borra huellas,
señales de tiempo.
Que no se sepa quién es el amor,
armonías sostenidas en redobles:
tierra de nadie.

Jaime Kozak

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/jaime-kozak-alemania.html>

FÉLIX MARTÍN FRANCO - HAIKUS (*En brazos de Natura*)

Siega tras siembre,
tic tac
incombustible.

Enajenado,
por tus tenues delicias,
el bosque muere.

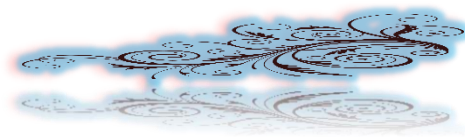
Dioses desnudos,
música celestial.
espero el alba.

Desde el desierto
comulgo con mi sombra.
Sabia ignorancia.



Martín Franco, Félix – De: “Amalgama Haiku”

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/felix-martin-franco-madrid-espana.html>



RAFAEL MOLERO CRUZ - FOTO DE ALEGRÍA

Te hice una foto. Ya que hoy es gloriosa...
en mi corazón de ribera y río,
donde el halo de tu risa es rocío
y despierta fantasía mimosa.

Guardarla en el recuerdo; porque es mío...
el tesoro de pétalo de rosa
que recuerda el perfil de mariposa
hecho foto en el son y el señorío.

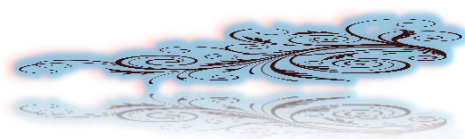
Mi vida con tu foto es poesía...
y la guardo eternamente y te quiera
mi estrella de vida es tan armonía.

Quiero notarla como compañera
tenerla entre mis sueños de alegría,
amarla para siempre en primavera.



Molero Cruz, Rafael - 31 de diciembre de 2008

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/06/rafael-molero-cruz-cuevas-de-san-marco.html>



MARÍA JOSÉ MURES

TREMEDAL SIN COMPAÑÍA

Oh, no, espera un poco, hermosa muerte
Ana M^a Chouhy Aguirre

Ven pronto, sin calma
cálmame,
apaga la sed de fuego,
lo que enciendes inconsciente,
me inunda tu ausencia,
vuela el océano,
roza la estrella
que iluminas.

A solas vivo para ti,
pero quién soy sino tu tremedal ausencia,
tú das límite,
guerra al pensamiento,
que solo vence tu llegada
de auroras posibles
y tardes naranjas.
Luchar sin ti y por ti
es morir en cada intento.

Mures, M^a José – De “Primer labio”

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/04/maria-jose-mures-fernandez-cordoba.html>



CLAUDIA PICCINNO

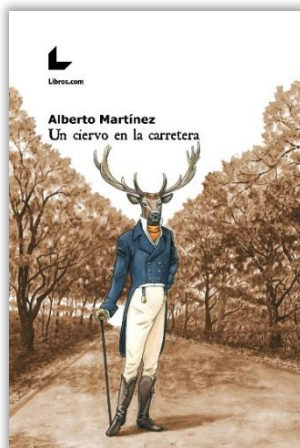
NAWAL LA REYNA DEL MUELLE

Poema dedicado a la activista Nawal Soufi
Traducción del italiano: Alicia Minjarez Ramírez.

Nawal, la reina del muelle,
ángel guardián de los refugiados,
vigila el arribaje de niños y adultos.
Advierte a la guardia costera
antes de que estalle la tormenta.
Exhorta a migrantes a cuidarse
de aquellos que buscan peaje,
pretendiendo santidad.
Nawal delicada y hermosa,
es la hermana de todos.
Timoneles nocturnos le temen,
diurnos clientes la esquivan.
Nawal porta un lienzo en la cabeza
y una problemática competencia.
Colma de atavíos a los hermanos del mar
instándoles a no tropezar con el mal.
Nawal, menuda, de expresión templada,
con un proyecto en mente, no le teme a nada.
Nawal, la reina del muelle,
preserva a todos,
del engaño y la maldad.

Piccinno, Claudia

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/piccinno-claudia-italia.html>



Autor: **Domingo Alberto Martínez.**
Título: «**Un ciervo en la carretera**».
Editorial Libros.com.
Género: **Relatos.**
Nº de páginas: 179
Año **2019**

MARINA ALTAGRACIA PERDOMO POZO - AMOR PLATÓNICO

¿Quién es el que ama sin haber sufrido,
llorado o develarse en una noche de niebla oscura
por un amor que nunca fue correspondido?

Cual ave errante que muere en el desierto
su corazón herido, abatido, no cesa de sufrir
su alma choca con el viento rumbo al vacío.

Látigos profundos es su penuria
¿Quién podrá conocerlo?
¿Quién podrá entenderlo?

Penetra hasta el alma desvaneciendo los huesos
amor tan dulce y amargo a la vez
frágil como cristal.

Duele, duele amar sin ser correspondido
quema, quema la piel como fuego abrasador
tus siluetas se han quedado en mis pensamientos
el sabor de tus labios en toda mi piel.

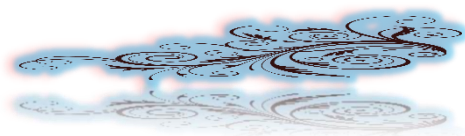
Como agua te has envanecido en mis manos
te busco en cada aroma del perfume que dejaste
te busco, pero no te encuentro.

Cual laberinto sin final
en mis sueños te veo pasar,
y al despertar, y al despertar solo mi almohada a mi lado está...

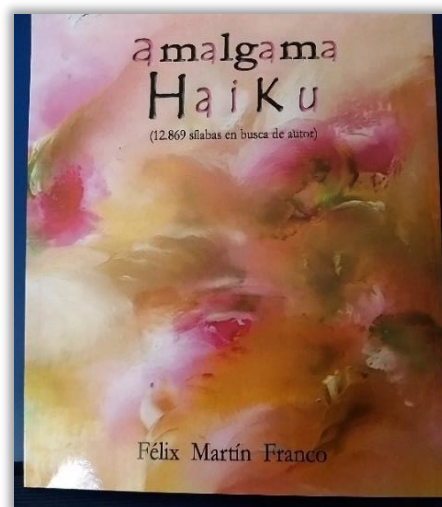


Perdomo Pozo, Marina Altagracia

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/perdomo-pozo-marina-htagracia-santo.html>



Autor: Félix Martín Franco
Título: Amalgama Haiku (12869 sílabas en busca de autor)
Género: Poesía (haikus)
Editor: F. M. F.
Año: abril **2019** – Libro ilustrado
Nº de páginas: 165



JÜRGEN POLINSKE - RUPTURA*

Conforme con el poema "Guitarra" de César Vallejo



Más de alguno y otro acorde de guitarra
hacía ronca la voz
hacía tambalear las rodillas
causaba escalofríos en la espalda
era lluvia helada en el verano

Después acordes de guitarra suaves
como la piel de abejas
el placer de padecer desapareció
en la repercusión solamente
quedó el dolor

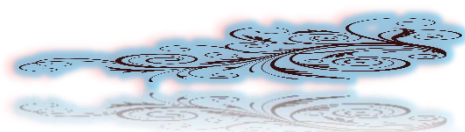
¡Malditos! Vosotros
amantes de la helada, odiadores de las canciones de amor
puntapiés en el estómago un sonido espeluznante
ninguno más
esquirlas se convierten en agujijones
... cómo podrán reírse las cuerdas rotas

No hay ningún tercero.

**Tratado sobre el desarme de sistemas nucleares de alcance medio*

Jürgen Polinske (Alemania) - Traducción: José y Bárbara Quevedo--Krüger

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/jurgen-polinske-potsdam-alemania.html>



ANA ROMANO

PUJA

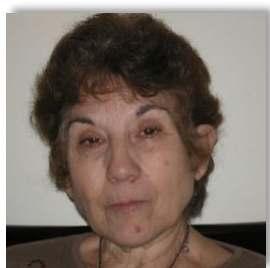
Descarga
asomando
restos
en los velos

La puja
nos desencadena

Defiende
la leona
la cría.

Ana Romano

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/06/ana-romano-cordoba-rca-argentina.html>



GONZALO T. SALESKY

POLVO Y CENIZA

Serán tu nombre y el mío
recordados para siempre.
Como un ave sin bandera,
serás mi corazón latiendo en otro pecho.

Porque creí más en Dios desde el momento
en que llegaste a mi sed, a mi locura
vacía de paz, a mi valle de lágrimas.

Porque fui, sólo una vez, polvo y ceniza
y fue difícil romper esa armadura.
Serán tu nombre y el mío, para siempre,
lo que soñamos ser algún verano

Gonzalo Salesky – Pág. 73 del libro: "Ataraxia"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/gonzalo-tomas-salesky-lascano-cordoba.html>



ELENA PUJOL MARTÍNEZ - LAS SEIS

Me gusta esa hora del amanecer
en la que la luz es todavía oscura
y nada tiene aún ningún color definido;
esa hora incierta,
en la que las sombras aún no se han ido
y las que tienen que llegar, esperan, en algún rincón, adormecidas.

Me gusta esa hora del amanecer,
en la que se mezclan, en las calles ligeramente iluminadas,
los últimos borrachos con los primeros ejecutivos.
Se puede ver a esas horas, en una gran avenida
un cuerpo levemente intoxicado, cansado, desecho,
que ha dejado su vida en las luces tenues de un bar,
y ha vivido su soledad al lado de una silla vacía,
con el alcohol compañero,
con la sangre cansada
y que sale a la luz sin quererlo del todo
para esperar que pasen esas horas
en las que el olvido se olvida
y tan solo se sobrevive.
Y a su lado, corriendo ágil y atlético,
alguien ha empezado un nuevo día,
con un zumo de naranja compañero,
y corre y corre
y espera, de otro modo
que vuelva la noche,
para olvidar también
pero su olvido es el sueño,
dulce, plácido, suave, sereno.

En esa hora, se cruzan tan diferentes
personas que, sin querer, sólo quieren lo mismo,
sumergirse
en unas pocas horas de olvido.

Otro día.

Me gusta esa hora del amanecer
en la que todo se mezcla, y una
puede sentarse en un tren, cansada,
entre un vagabundo y un hombre de traje oscuro,
que piensan,
sin saber que están pensando cada uno lo mismo.

Me gusta esa hora del amanecer
iluminada y oscura, llena y vacía,
donde nada aún es nada.

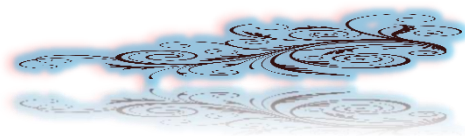
Me gusta la incertidumbre de los grises,
la claridad atenuada por las últimas sombras de la noche,
la confusión.

Y no saber si quiero ser la que amanece o la que vuelve.
Me gusta del amanecer, esa hora perdida,
en la que al ritmo del tren que me lleva, o que me trae, a veces,
pienso que soy la última de una noche larga, de luces, colores y vino,
o la primera, quizás, de un día sereno.
A veces soy el vagabundo,
a veces, la del traje negro,
a veces, una persona, en un tren, a una hora incierta.
Me gusta del amanecer, esa hora, vacía y quieta.



Pujol Martínez, Elena

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/elena-pujol-martinez-barcelona-espana.html>



VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO - GRITAR



Un grito que ahoga, asfixia
me sube del estómago
a la garganta.

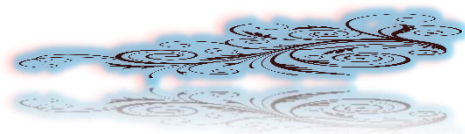
Una bomba a punto de estallar
me quema por dentro
me eriza la piel y como un dragón
en lenguas de fuego lo quiero sacar.

Un grito potente, ya no aguanto más
harta de los dueños de este mundo cruel.
Nada les importa tan sólo el poder
a su paso dejan
hambre, muerte y desolación
invaden los más secretos refugios del ser.

Basta, siempre digo basta, para qué...
siempre mueren
los sueños de los justos
mientras las alimañas
no dejan de crecer.

Victoria Estela Servidio – Del libro: “De Musas, lamentos y escrituras” – Apartado: (*VOCINGLERÍA*)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/victoria-estela-servidio.html>



AURORA C. RODRÍGUEZ



FLOR

Azul
Roja
Rosada
Amarilla
Blanca

Nunca
Negra.

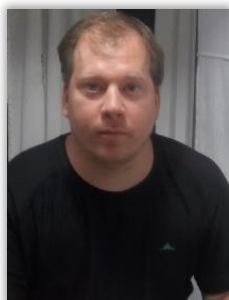
Pero siempre,
Flor.

Alta
Alegre
Virtuosa
Elegante
Peregrina,
De luz.

Flor de colores
De la mano
De Dios.

Aurora C. Rodríguez (Concha de Negreira)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/maria-elena-rodriguez-venezuela.html>



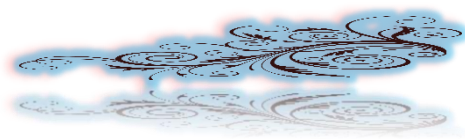
FEDERICO SKLIAR

DOLOR DE CANCIÓN

Si me faltaran uno a uno tus caricias
Yo repondría el dolor con mi canción
Solo la crítica del rock bien entendida
Descifraría mi mensaje de dolor
Hoy le pondría auriculares a la lluvia
A lo que siento que me
Manda el corazón quisiera ser el detective
De tu cuerpo saber con quién me engañaste vos
Cuando al micrófono le falte
Un momento cuando se corte
Ya mi inspiración se nublarán
Por fin los nuevos versos
Gritándote que vuelvas a mi corazón
Y cuando el sol se duerma en el cielo
Lo vertical del mundo ganará
Pondré tristeza sobre sonrisa vieja
Y los calambres del recuerdo me vendrán a buscar
Si hoy me falta el latido
De tu cuerpo le pondría auriculares
A la lluvia solo así lograría lo perfecto
De ser húmedo en los tiempos que se nublan
Cuando el tocadiscos de mi vida
Se escuche todo deteriorado
Yo pondré aquella púa de descanso
sobre mi aparato ya cansado
a mí me piden que haga un playback cuando
canto y que desnude los sonidos de un recital
hay gente que no sabe que amago
pero nunca a ellos les voy a fallar
por la avenida de mis
pensamientos quiero andar aunque te
escrache con mi odio universal
hoy siento odio y casi nada
de amor me va copando
ya mi inteligencia mayor

Skliar, Federico

Libro poetas y narradores contemporáneos antología volumen



ROSARIO ROMERAL VIEDMA - AÑORANZA DE MI TIERRA

Es mi tierra, la más grande
La más querida y preciada
La que llevo en mi corazón
A donde quiera que vaya.

Ni en Manhattan
Ni en París
Ni en Trafalgar Square
He sentido lo que siento
Cuando te vengo a ver.

El aire de los Molinos
Tocan la piel de mi cara
En cualquier parte del mundo,
En donde yo me encontrara.

Esta tierra es de gigantes,
Ya lo escribió Don Miguel
Que, en los pasajes del Quijote
El escritor puso en boca de él.

Él, es el personaje
Que desnuda el alma humana,
En las idas y venidas
De estas tierras Castellanas.

Un personaje guerrero,
Con pasión altanera
Enfrentándose a las locuras
Que éstas posibles eran.

El alma de éste Quijote,
Lleva en sí, el argumento

De desnudar su alma
Para dejar el tormento.

Tormento que llevaba él,
“Metáfora “de muchas vidas
De no pocos avatares
Haciéndolas endurecidas.

Encontrándose placer
Y cesando el malestar,
Merman las frustraciones,
La calma empieza a aflorar.

Don Miguel, Don Miguel
Qué buen lugar elegiste,
Para inspirar tú novela
Que en Universal convertiste.

Lo cierto y majestuoso
De todos los personajes.
Es el mensaje que dan
Siendo éste ventajoso.

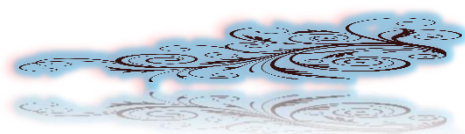
Previniendo y anunciando
Las luchas infanticidas,
Que cargamos en éste mundo
Como herencia adquirida.

Herencia que se hace más suave,
Conociendo su contenido,
Por un trayecto anunciado
Que de él se ha aprendido.



Romeral Biedma, Rosario

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/romeral-biezma-rosario-consuegra-toledo.html>



AURORA VARELA

Te repetiré centenares y miles de veces:
"Que no es un buen amor".

En la Parroquia de Shijuiredú
Te he visto con otras chicas
Y tú, prometiéndome amor,
Yo a usted ya no lo comprendo
Y te pido por favor:
-Déjame intentar olvidarte,
Pues es para los dos lo mejor.

-Contigo no iré a ninguna parte,
Contigo fracasaré,
Viniste para conquistarme
Y ahora no te puedo ver,
Pues sin dolor me engañaste
Al partir con otro clavel.

Olvida que me conociste,
Que me quisiste un día allá, muy atrás,
¿Cuántos días tiene el año?,
Tantos como tiene tendrás queridas,
De eso me he convencido
Y por eso hoy decido
Decirte "adiós, gran traidor".
Te espera el dolor.

Adiós,
Que yo no pierdo el tiempo
Y me busco otro señor,
Que me ayudarán mis amigos
Celestes, divinos, justos
Y que me comprenden.

Feliz estaré,
El amor es como un postre
Que hay que preparar varias
Veces,
Hasta que un día
Te sale bien la receta
Y todos te felicitan.
Mmmmjjjj, muy rico.

Aurora Varela (*Peregrina Flor*)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2014/01/peregrina-flor.html>



MARTA VÁZQUEZ

SILENT SPRING (1968-2020)

Se bambolean las lilas
bajo la lluvia del atardecer.
Toda belleza inaprensible,
la primavera se refugia en sí misma,
se ausenta avanzando
en su palacio de tiempo.

Bajo la lluvia se bambolean
los astros,
yendo y viniendo del orden primigenio.
El sol, perezoso, se viene rezagando
y la vida se expande lentamente.

Esta ciudad no duerme
ni despierta del tiempo
detenido,
ni habita ni convive
en este abril tendido
hacia el abismo.

En la noche se bambolean las ramas
verdecidas y cantan su canción
del estupor desnudo.
Los árboles se abrazan en silencio,
procurando seguir los ritmos de la noche
y el viento.

Hay ráfagas azules de oscuridad
brillante, latidos de soledad
y silencio,
bamboleos de la esperanza
que se acerca y se aleja
mientras llega la vida.

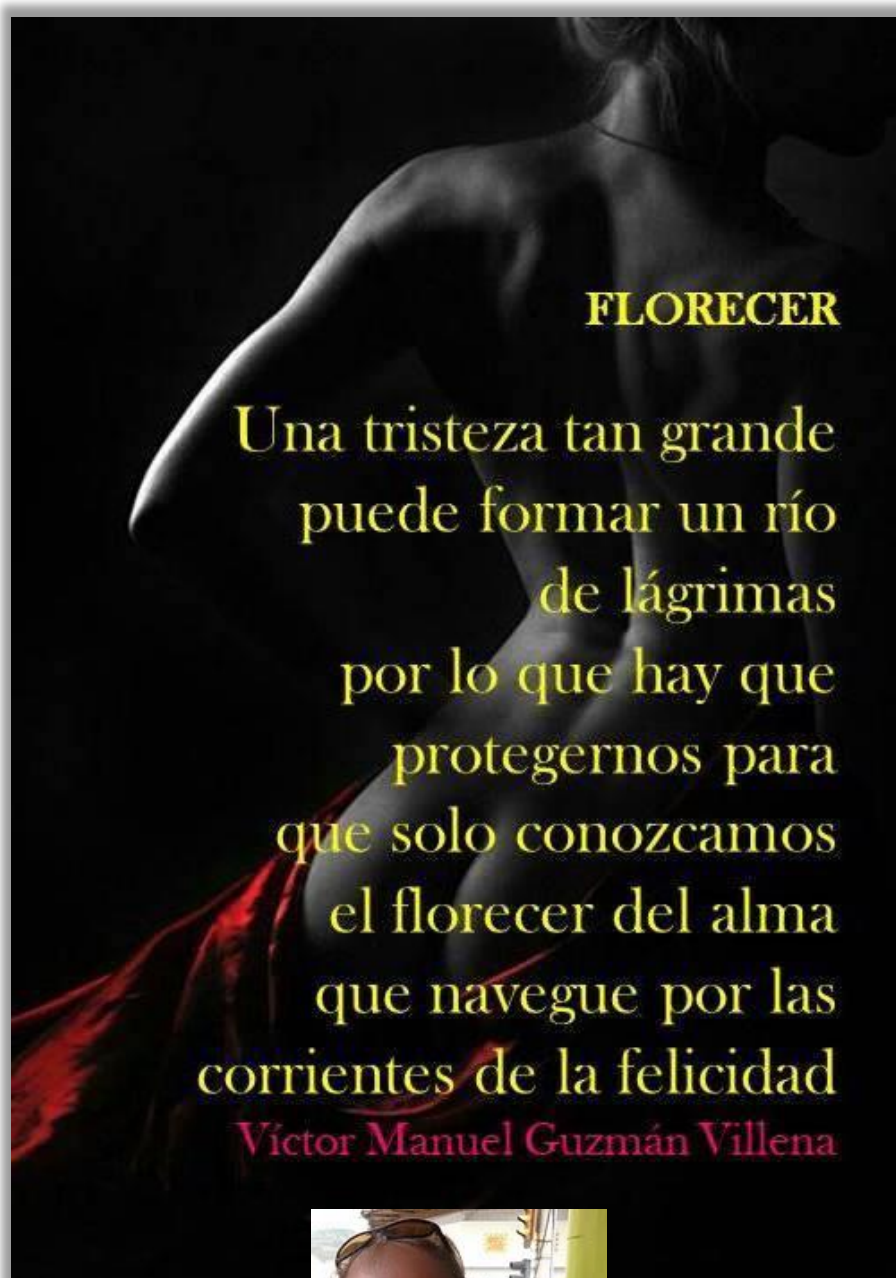
Sabemos que viene demorada,
conversada en sí misma,
trayendo diálogos de vida con la muerte,
trayendo los pesos del centro de la tierra.

Se bambolea la espera dilatada,
se bambolea la espera del amanecer,
toda la Tierra se cierra y bambolea
mientras algún amanecer se acerca.

Vázquez Martín, Marta - (*Madrid, abril 2020*)
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/marta-vazquez-nombre-artistico-marta.html>

POEMAS ILUSTRADOS

VÍCTOR MANUEL GUZMÁN VILLENA – FLORECER



Víctor Manuel Guzmán Villena

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/guzman-villena-victor-manuel-ibarra.html>

ARNOLDO RODRÍGUEZ CABRERA – A LA PAZ MUNDIAL



A LA PAZ MUNDIAL. Balas que silban como música de armonio, cual se si se escribiera en un pentagrama.

Cuerpos desgarrados, sangre que se cuele, por las grietas de los duros suelos.

Caballos de acero que van proclamando, que sus cascos son de puro hierro.

Jinetes de la apocalipsis, con las cuatro plagas, que cubre el manto de la negra noche, en los cementerios.

Pueblos arrasados, niños que mueren sin conocer alegría de infancia.

Dictadores que se protegen en palacios, sus propias existencias.

Pueblos rebeldes, matanzas sangrientas.

Hambrunas como mal endémico.

Flores que se tiñen, con gotas de odio.

Rencillas, miembros mutilados, muñones de bombas en racimo con sorpresa.

Armas fabricadas en lejanas tierras.

Petroleo explotado, por jeques y señores, que hablan inglés, alemán, o sueco.

Diamantes de sangre, que son moneda de cambio entre los negreros.

Pueblos sometidos desplazados, refugiados en miserios poblados, en tierras infectas.

Paz nunca alcanzada, quimeras soñadas, fantasías de niños, que se alimentan con cuantos de viejos.

Se libran batallas con primas de riesgo, con prestamos al tanto por ciento.

Corteses maneras, larvadas promesas.

Diálogos de sordos, que no tienen solución impresa.

Y mientras sangran las heridas, el pobre que espera se muere de hambre.

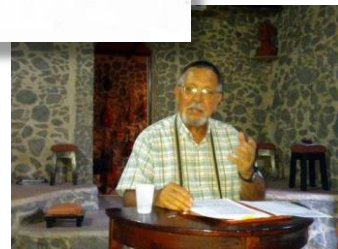
Y la PAZ MUNDIAL, espera sentada sobre una torre, de armas de guerra.

El rico toma langosta en platos de oro.

El pobre pólvora, metralla, muletas, que le sostengan, a falta de brazos, a falta de piernas, que ha dejado en los campos minados, donde participa sin ser contendiente.

Este mundo redondo, comienza y termina, en el mismo punto como una ruleta.

AROCA.- D.R.



Rodríguez Cabrera, Arnoldo.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/arnoldo-rodriguez-cabrera-telde-gran.html>

DANIEL RIVERA – RESURRECCIÓN



Esculpiste sueños con tus ojos
sobre mi piel despojada de abrigo.
Refundaste mi deseo
anidándolo entre tus manos.
Trazaste nuevos caminos
en los mapas del placer.
Sobre tus aguas de libertad
recibí el sagrado don
de la resurrección.

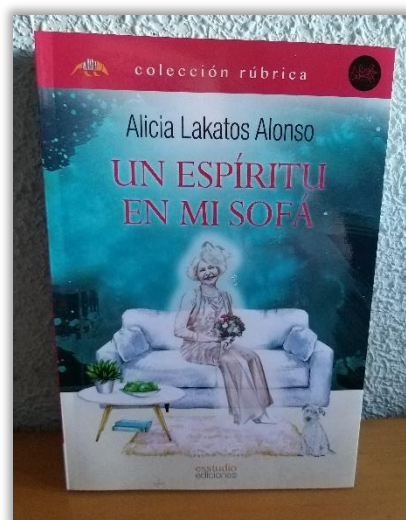
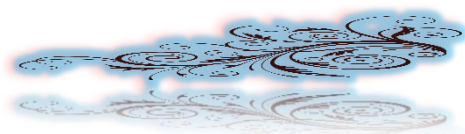


Ilustración: **Bustamante, Laura.**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/laura-bustamante-buenos-aires-argentina.html>

Poema: **Rivera, Daniel.**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/daniel-rivera-salta-argentina.html>



Autora: **Alicia Lakatos Alonso**

Título: **Un espíritu en mi sofá**

Género: Novela

Editorial: estudio ediciones (colección rúbrica)

Año: mayo 2019

Nº de páginas: 341

CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR – CON RUMBO Y FIRMEZA

CON RUMBO Y FIRMEZA

A mi madre y por supuesto a las madres del mundo.

*De magia cubren la vida
de sueños reales visten los días
y en suaves arrullos cobijan la noche.*

*Son en su esencia, elixir de vida
un canto de miles de voces
navegando con rumbo y firmeza
cual timón con destino y dirección,
y hacen del viento su aliado
para llegar a puerto seguro.*

*¡Bendita labor la de ustedes!
Fecundan la tierra de amor y esperanza
y siembran anhelos en ella.*

¡¡Buscan siempre sea la vida, un mañana mejor!!

*Carlos M. Valenzuela Quintanar
Hermosillo, Sonora 10 mayo 2016*



Valenzuela Quintanar, Carlos Martín.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/carlos-martin-valenzuela-quintanar.html>

Pluma y Tintero en Twitter: <https://twitter.com/PlumayTintero>

POEMAS CON OTRO ACENTO

EMANUELE CILENTI

COSA VUOI CHE SIA?

Cosa vuoi che sia una lacrima
appesa ad un filo di luce
che dondola
ad ogni carezza del vento?!

Cosa vuoi che sia un aquilotto
che spicca il suo primo volo
lasciando per sempre il suo nido
e innamorandosi del vento
va ad abitare nel cielo?!

Cosa vuoi che sia
la carezza di un bambino
che ti sorride e ti chiama: papà?!

Cosa vuoi che sia
quando il cuore si ferma
dopo ogni tuo bacio?!

Cosa vuoi che sia
questa è la vita
una lacrima di gioia
dell Onnipotente
accompagnata
dal coro maestoso
dei Serafini?!



¿QUÉ QUIERES QUE SEA?

¿Qué quieres que sea una lágrima
colgando de un hilo de luz
balanceándose
en cada caricia del viento?!

¿Qué quieres que sea un águila
que se aleja en su primer vuelo
dejando su nido para siempre
y, enamorándose del viento,
se va a vivir al cielo?!

¿Qué quieres que sea
la caricia de un niño
que te sonrío y te llama: Papá?!

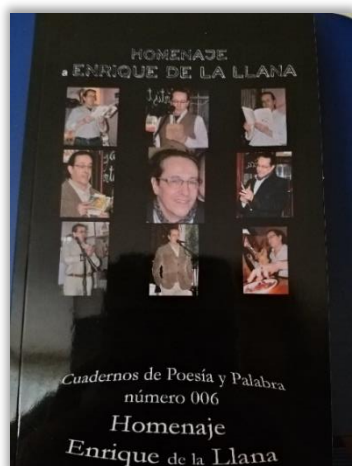
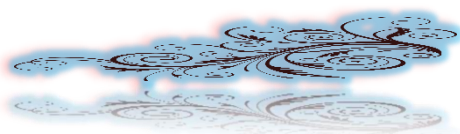
¿Qué quieres que sea
cuando el corazón se detiene
después de cada beso tuyo?!

¿Qué quieres que sea...
esto es la vida:
una lágrima de alegría
del Todopoderoso
acompañada
por el majestuoso coro
de los Serafines?!

Cilenti, Emanuele.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/es/2015/12/emanuele-cilenti-mesina-italia.html>

Traducido al español por: **Juana Castillo Escobar**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>



Varios autores entre otros: **Matteo Barbato, Juana Castillo, Paco Dacal, Félix Martín Franco...**

Título: **Cuadernos de poesía y palabra n° 006-Homenaje a Enrique de la Llana**

Género: Poesía y prosa

Editor: Marfrate Ediciones

Año: 2019 – Libro ilustrado. Imágenes de los autores y de los homenajes

Nº de páginas: 113

ANA NAVONE

LOS NIÑOS, SU DOLOR

¡Un grito desgarrador en el planeta!
Los niños, sus madres muertas
¡Un grito desgarrador en el planeta!
Las aves en su último aleteo recuerdan la vida
¡Madre, tanto dolor en esa búsqueda!
Para morir así, solo en el intento
... y los niños con lágrimas de sangre,
se quedan solos ante la mutilación del fuego,
Quiero ser alas, musa inspiradora para cobijarlos,
para darles baños de amor y ahogar su pena.
Quiero que no oigan, que no vean la muerte,
pero el estallido galopa y sus bocas se abren,
sus llantos son cascadas que inundan los abismos
¡Un grito desesperado hace temblar la tierra!
Mi grito es un torrente de aguas vespertinas
que golpean las puertas de la Tierra.
Los niños son los pilares que harán posible la vida,
renacerán los brotes, la esperanza se vestirá de luna,
y el canto de los niños viene asomando desde los confines
Los niños son los guardianes del futuro, se acercan.
¡Grito desde la oquedad de mis entrañas!
¡Pido a los seres que los cuiden!
¡Qué los amen con cobijo de madre!
Con arrullo de aves y la paz de los verdes.
¡Niño no tiembles, Niño no llores!,
En el horizonte puedo ver, avanza la "Mujer Blanca"
Su nombre es Paz, trae frutos frescos y soles nuevos
Una luz rutilante pinta la Humanidad.

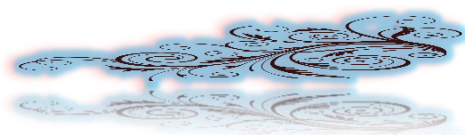
I BAMBINI, IL LORO DOLORE

Un grido straziante sul pianeta!
Bambini, le loro madri morte
Un grido straziante sul pianeta!
Gli uccelli nel loro ultimo vorticoso ricordano la vita
Madre, tanto dolore in quella ricerca!
Morire così, da solo nel tentativo
... e bambini con lacrime di sangue,
sono lasciati soli di fronte alla mutilazione del fuoco,
Voglio essere le ali, la musa ispiratrice per ripararle,
per dare loro bagni d'amore e annegare il loro dolore.
Voglio che tu non senta, non veda la morte,
ma la deflagrazione al galoppo e le sue bocche si aprono.
le loro pianto sono cascate che inondano gli abissi.
Un grido disperato fa tremare la terra!
Il mio grido è un torrente di acque serali
bussare alle porte della Terra.
I bambini sono i pilastri che renderanno possibile la vita,
i germogli rinasciranno, la speranza sarà vestita di luna,
e il canto dei bambini viene affacciando dai confini
I bambini sono i custodi del futuro, approssimano.
Urlo da la breccia delle mie viscere!
Chiedo agli esseri di prendersi cura di loro!
Amateli con il rifugio della madre!
Con la nanna degli uccelli e la pace dei verdi.
Bambino non trema, Bambino non piange,
All'orizzonte posso vedere, la "Donna Bianca" avanza
Il suo nome è Pace, porta frutti freschi e nuovi soli
Una luce brillante dipinge l'Umanità.



Navone, Ana - Traducido al italiano por: **Juana Castillo Escobar** ®

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/ana-navone-mar-del-plata-provincia-de.html>

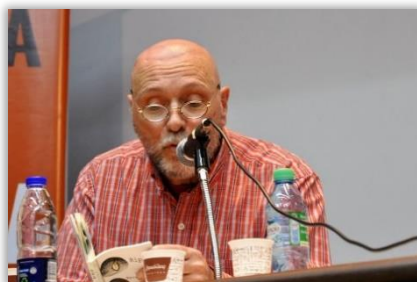


ROLANDO REVAGLIATTI

ENAMORADA

Enamorada de mi miedo
es mucho el frío que hace
donde me interno:

la tapa de mis sesos.

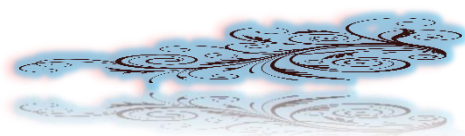


ВЛЮБЕНА

Влюбена в моя страх
предизвикваш студ
и той прегръща
моята отдалеченост

наричам го
благоразумие

Rolando Revagliatti, del libro: “Reunidos 5” - Traducido al búlgaro por **Violeta Boncheva**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/rolando-revagliatti-buenos-aires-rca.html>



ADOLF P. SVEDCHIKOV

THE FIRST KISS OF NAIVE LOVE

/

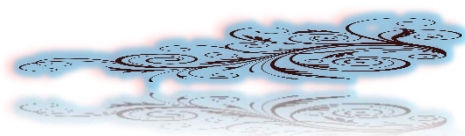
EL PRIMER BESO DE AMOR INGENUO

The first kiss of naive love
Remains forever inside a young soul!
Many bursts of tears will be ahead,
Many ardent passions will follow,
Love affairs will happen in the future,
Nobody knows how soon,
But the first kiss of naive love
Will stay forever in the young heart!

El primer beso de amor ingenuo
¡Permanece para siempre dentro de un alma joven!
Torbellinos de lágrimas se avecinan,
Seguirán muchas pasiones ardientes,
Se desencaderán amoríos en el futuro,
Nadie sabe lo pronto que llegarán,
Pero el primer beso de amor ingenuo
¡Se quedará para siempre en el corazón joven!

©Adolf P. Shvedchikov <http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/shvechikov-adolfo-p-shakty-rusia.html>

Traducido al español: **Juana Castillo Escobar**



DONIZETI SAMPAIO - DISTANTE DO RESULTADO

Enquanto bate a saudade
O coração penitencia murcho
Longínquas horas de encantos.
Ouvindo o som da harpa distante,
Guardadas na eternidade. Luxo,
Retiro de cruéis prantos.

Então, saudade! Por favor
Tenha piedade! Abrande
Esse furor – longo – doído,
Questionando o amor
Que no peito embalde,
Por fartos anos vividos.

Não pode ser justo, não é verdade!
Quando no diário dos anos, pensando
Estar conquistando – ter tudo acabado.
Farta – cruel – realidade!
Sim! Viver é sonho! Sonhando,
Distante do resultado.

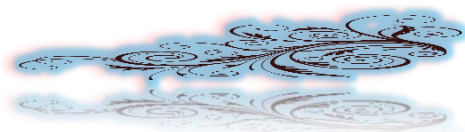
Ouço: palavras da emoção!
Será absolutamente vento?
Definitivamente tudo passa?
Ou, existe outra opção
Oculta em câmera lenta
Programada para repassa.

Creio que, com as chaves desse segredo
Foram dadas garantias
A quem jamais revelará.
Mas, não fique triste, não tenhas medo!
Porque sabemos que toda serventia,
Jesus! Somente Jesus classificará.



Donizeti Sampaio – Del libro: “*Poesías completas*”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/sampaio-donizeti-ribeirao-preto-brasil.html>



Varios autores: **Matteo Barbato, Juana Castillo, Paco Dacal, Félix Martín Franco**

Título: **Cuadernos de poesía y palabra n° 007-Cóncavo y con beso**

Género: Poesía y prosa

Editor: Marrafe Ediciones

Año: septiembre 2019

Nº de páginas: 97

MICHELA ZANARELLA

Quando ama il nostro io si spezza

i corpi entrano a nuoto nella stessa anima
e il cuore dentro ha come una luce disegnata
una voce comune che fa andare gli occhi eretti
ad insegnare la corrente alle mani.
Sembra un pomeriggio d'estate lungo il fiume
con l'orecchio teso agli argini
il nostro amore sveglia in mezzo ai canneti.

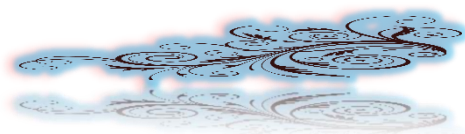
Cuando ama nuestro yo se parte en dos

los cuerpos nadan en la misma alma
y el corazón en su interior tiene como una luz dibujada
una voz común que hace a los ojos ir erguidos
a mostrar la corriente a las manos.
Parece una tarde de verano junto al río
con el oído atento a los cauces
nuestro amor despierto en medio de las cañas.



Michela Zanarella (Presidente A.P.S. "Le Ragunanze") - Traducido por Paloma Criado
Extraordinary Ambassador for Naji Naaman's Foundation for Gratis

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/michela-zanarella-cittadella-padua.html>



PROSA POÉTICA

MATTEO BARBATO – III. A VECES AGRADA QUE NOS HIERA

*El amor no tiene cura,
pero es el único remedio para todos los males.*
LEONARD COHEN

Adivinanza invisible a humanos panoramas, dueño de la pasión y soberano de las almas, guerrero implacable y sensual impostor...

Es apocalíptico, idílico en sus batallas, poético en sus derrotas, proviene de la vida antigua y su futuro es el recuerdo eterno.

Camina sin pausas y perdura más que el hombre... revive en una palabra de dos sílabas, grande como el universo.

Sus cárceles son aposentos dorados, su malogro es un edén perdido: después de Eva todo hombre le busca a través del pecado.

Llega a los hemisferios de nuestra conciencia gracias a las curvaturas de su afán, nos arropa con su vértigo y se esfuma en el crepúsculo si soñamos con su llegada. Su condena es un silencio que nos persigue omnipresente, su dicha es una geometría que se mide con caricias.

Somos suyos: su esfinge anida en el pecho y se ancla en la memoria de unos días que ya no volverán. Somos esclavos de sus abrazos llanos y buscamos la chispa de sus besos de pólvora: somos una muchedumbre de

corazones rotos a la espera de estallar. Paseamos por los precipicios del volcán hasta que Cupido llegue a salvarnos.

Nuestros cuerpos ansían su felicidad y... le regalamos como ofrenda todas nuestras sonrisas en un arcón de esperanza.

Y... no nos importa el precio de la herida avalada con llantos, ni las promesas incumplidas remendadas con inundaciones de letras tristes: todos ansiamos la borrasca impetuosa de sus aguas, la tierra prometida de sus versos, el soplo ligero de su brisa, hasta que nuestros latidos expectantes y desbocados, enloquezcan en el infierno de sus impulsos.

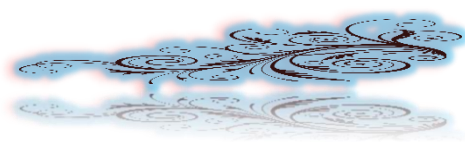
Somos mendigos sedientos del manantial del amor: cuando falta la resonancia vibrante de su estrépito, falta el fulgor de su poderío. Amor, amor todopoderoso, todo es amor, la vida es sentimiento.

Contemplo el eclipse de la blanca esfera de la noche, espero un alba repleta de promesas, rezo al todopoderoso sentimiento y a su morada gitana para suplicarle el secreto de su esencia. Pero solo creo que si hoy existiera Cupido sería un asesino y yo le pediría morir de su mano con la promesa de bailar con su olvido. Porque lo que nunca dice un poema es que ser valiente es enfrentarse a la herida que volverá a derrotar mi pecho y que el amor, ese AMOR bendito que preside nuestras almas, es tan noble que a los vencidos les deja atesorar sus reliquias.



Barbato, Matteo – Del libro: “**Mis versos, tu nombre**”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/02/matteo-barbato-napoles-italia.html>



RESEÑAS LITERARIAS

LOS SONIDOS DE LA HISTORIA

Por: ANNA ROSSELL



Valeria Luiselli

Desierto sonoro

Traducción de Daniel Saldaña París y Valeria Luiselli

Ed. Sextopiso, Barcelona, 2019, 459 pp.

Atractiva y original esta novela de Valeria Luiselli (Ciudad de México, 1983), que plantea un tema de la más acuciante actualidad: la de los niños que emigran solos huyendo de la desesperanza, los niños perdidos. Y, si bien el escenario nos sitúa en el Sur de los EEUU y hace referencia a los niños mexicanos, las peripecias que se nos describen adquieren significación universal y tienden un hilo de conexión con otra persecución y exterminio histórico: la de los indios aborígenes estadounidenses.

Pero, aunque este sea el motivo que conduce la materia narrativa, el libro tiene la prerrogativa de sumergirlo en unas circunstancias que amplían considerablemente la panorámica a otros campos de interés: los nexos de pareja, la relación entre padres e hijos, la imaginación infantil y, algo muy novedoso por poco tratado, la

importancia del universo sonoro que nos rodea y que tiene la capacidad de contar historias y, sobre todo, la Historia.

Dividida en dos partes diferenciadas por ópticas distintas —en la primera, la de la madre; en la segunda, se alternan la de la madre y la del hijo mayor dirigiéndose a su hermana—, asistimos en primera persona al viaje de trabajo que emprende en sus vacaciones de verano una pareja con dos niños de cinco y diez años, desde Nueva York hasta la esquina sureste de Arizona (un valor añadido, el viaje). La pareja, que se conoció en un proyecto de grabación del paisaje sonoro de la ciudad, ha decidido separarse cuando el periplo concluya; cada uno con un propósito de documentación sonora diferente: ella, *los niños perdidos* (en 6 o 7 meses, más de 80.000 niños indocumentados provenientes de México y del Triángulo del Norte de Centroamérica habían sido detenidos en la frontera Sur de EEUU); él, la historia de los Apaches en Chiricaua (Arizona), el corazón de la Apachería, donde vivieron los últimos apaches libres.

El relato del trayecto ofrece al lector una ventana abierta al paisaje y a las vivencias de la pareja con los personajes del camino, así como la posibilidad de acompañar a los protagonistas en su viaje y a la madre y al niño en sus reflexiones, e instalarse en el vehículo familiar como un pasajero más: las conversaciones entre padres e hijos, casi siempre relacionadas con su trabajo, las preguntas infantiles que suscitan las explicaciones de los padres o los audiolibros que comparten los cuatro en las largas horas de recorrido. Numerosas son las alusiones a la literatura (Cormac McCarthy, Juan Rulfo, Ralph Ellison, Carson McCullers, Jack Kerouac, Susan Sontag, R. Murray Schafer, William Golding, Nathalie Léger, Marguerite Duras, Ezra Pound, Roberto Bolaño, Joseph Conrad, Charles Baudelaire, Vladimir Nabokov...), a la música, incluidas distintas versiones (Philip Glass, Odetta, Rolling Stones, The Clash, The Highwaymen, Jordi Savall...) y a los trabajos fotográficos de Emmet Gowin.



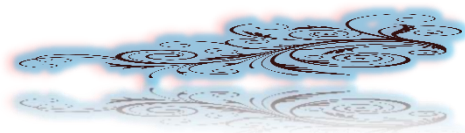
Si bien se trata de una traducción —el original es inglés— la autora es a su vez cotraductora a un español mexicano estándar, que, lejos de interferir la lectura a un lector español, tiene la ventaja de ubicarlo estrictamente en el lugar de los hechos.

Los últimos capítulos constituyen la condensación destilada del aprendizaje de los niños con un significativo toque de realismo mágico.

El libro, fiel a su espíritu documental, se cierra con la colección de fotos que ha hecho el niño sobre el viaje y, ya fuera de novela, con una relación de notas sobre las fuentes citadas y sobre los créditos de las imágenes. De la misma autora Sexto Piso ha publicado *Los ingravidos*, *La historia de mis dientes* y *Los niños perdidos: un ensayo en cuarenta preguntas*.

© Anna Rossell

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/anna-rossell-ibern-mataro-barcelona.html>

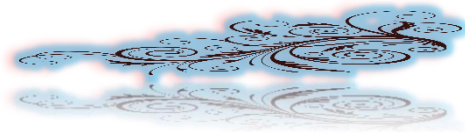


Buzón de las sugerencias



Querido lector, tus ideas y sugerencias aparecerán en el próximo número de esta revista. ¡No seas un simple espectador, participa con nosotros! Envíanos tus cartas y dínos qué opinas. Ayúdanos a mejorar. Y, si te gusta escribir, y el relato, poema, micro relato, carta, diario, artículo, foto, pintura... merece la pena, lo publicaremos como colaboración. Tened en cuenta este ruego: ¡Por favor, cuidad la ortografía así como la puntuación! ¡No enviéis los escritos EN MAYÚSCULAS FIJAS, dan demasiado trabajo pasarlos a minúsculas! Y, lo que

mandéis, hacedlo **solo a uno** de **estos correos** (**NO** a los dos): plumaytintero@yahoo.es O a: castilloescobar.juana@gmail.com - **Publicar** en “Pluma y Tintero” **es GRATIS**. También admitimos: fotos, óleos, acuarelas, litografías..., todo lo que desees compartir, será bien recibido.



NOTICIAS BLOG

A causa de la pandemia que asola el mundo, éste, quedó parado. En los últimos tres meses no ha habido: recitales poéticos; presentaciones de libros; recitales de música; exposiciones de pintura ni de fotografía; encuentros literarios... etc. De ahí que el blog se quedara “mudo” de noticias. A continuación añado las pocas que recibí y pude compartir:

2020-04-23 – 23 de abril... Día del Libro

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/04/23-de-abril-dia-del-libro.html>

2020-05-29 – Silencio...

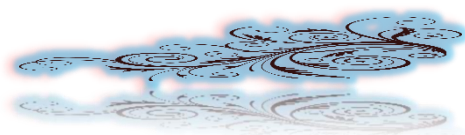
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/05/silencio.html>

2020-06-03 – 5 de junio – Día Mundial del Medio Ambiente

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/5-de-junio-dia-mundial-del-medio.html>

2020-06-05 – Concurso de relatos eróticos “Karma sensual”

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/concurso-de-relatos-eroticos-karma.html>



ONOMÁSTICAS

MAYO:

Héctor-José Corredor Cuervo - 4

Adolfo P. Shvedchikov - 11

Francisco Bautista Gutiérrez - 16

JUNIO:

Juana Catalina Cascardo - 1

Manuel Quiroga Clérigo -2 - +6-06-2020

Irene Mercedes Aguirre, 3

Marco A. González Almeida - 12

Rolando Revagliatti - 14

Jaime Kozak - 19

Washington Daniel Gorosito Pérez - 24

Salomé Moltó Moltó - 26

Carlos Javier Jarquín - 26



La

Revista literario – artística



"Pluma y Tintero"

Desea que todos,

colaboradores, amigos, lectores, bibliotecas, institutos,

familias, gocen de buena salud,

que gusten de la lectura de este nuevo número y, sobre

todo que nos encontremos nuevamente en dos meses.

¡¡Saludos y salud, mucha salud!!